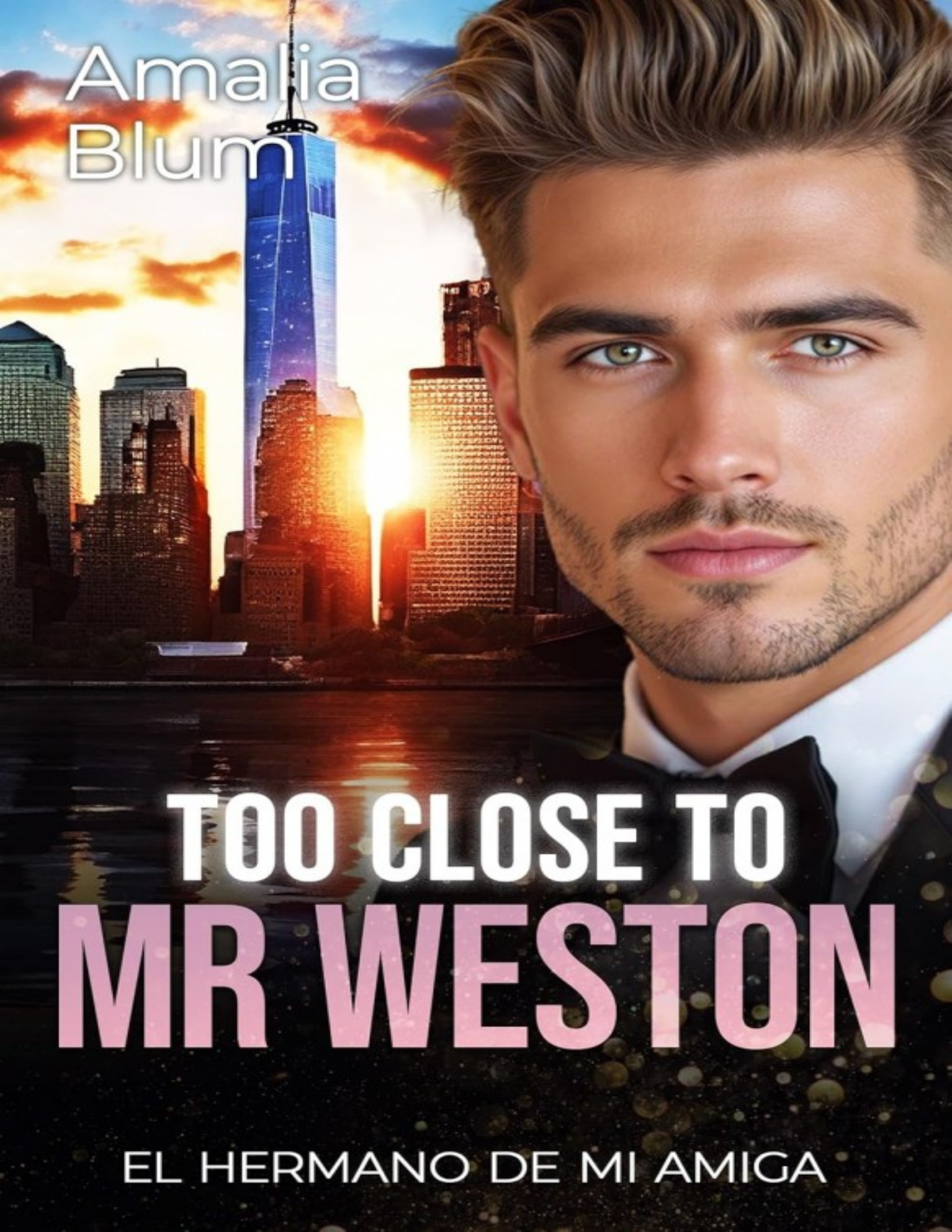

Amalia
Blum
TOO CLOSE TO
MR WESTON
EL HERMANO DE MI AMIGA

Too Close to Mr. Weston

El hermano de mi amiga

Amalia Blum

Amalia Blum

1ª edición 2025

Diseño deportada: Black Swan Publishing e.U.

Edición: Black Swan Publishing e.U.

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdasninguna de mis novedades y promociones.

https://www.amazon.es/stores/Amalia-Blum/author/B0CX5G1PJN

Todos losderechos reservados. Prohibida lareimpresión, incluso parcial. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida,duplicada o distribuida en forma alguna sin permiso escrito de la autora. Estelibro es pura ficción. Todas las acciones y personas descritas en este libroson ficticias. Cualquier parecido con personas vivas o fallecidas es casual yno intencionado.

Este librocontiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

Black Swan Publishing e.U.
Berg-Sam 23/5
5023 Salzburgo

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15

Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Gracias...

Capítulo 1



Hope

—Me alegro mucho de que hayas venido, Hope —Giovanna me entrega una copa de champán y brinda conmigo—. Para ti como artista, esto debe ser un paraíso.

—Desde luego —asiento—. Muy inspirador. —Exponer mis obras en la "Galería de Arte Giovanna Dubois" será mi gran oportunidad.

—¿Dónde está Raphael, por cierto? —Giovanna examina la multitud que observa los numerosos cuadros y esculturas—. ¿No habéis venido juntos?

¿Cómo le explico que Raphael y yo nos hemos separado hace poco? Esta información mataría el ambiente.

Se lo diré más tarde. No es algo que se comente entre una cosa y otra.

Un zumbido en el colorido bolso de yute de Giovanna interrumpe nuestra conversación. Saca su teléfono.

—Lo siento, es bastante importante. Seguimos hablando en un momento, ¿vale?

—Sin problema —sonrío y le indico con un gesto que daré una vuelta para ver las obras expuestas. Con una sonrisa cariñosa, me acaricia el brazo y atiende la llamada. Ha sido bueno no haberle contado aún nada sobre la ruptura con su sobrino, pues de todas formas no habríamos llegado muy lejos con nuestra conversación.

Comienzo mi recorrido, por un momento, creo estar viendo fantasmas: mi amiga Claire y su hermano Colton, guapísimo musculado y con dos metros de altura, entran en la galería.

Colt y yo no hemos tenido, hasta este momento, una buena relación. Lo peor de él, sin embargo, es que sabe lo atractivo que es. Su cabello rubio oscuro peinado severamente hacia atrás le sienta genial junto a sus ojos azules, me pierdo cada vez que le miro en la profundidad de su mirada.

¿Por qué han venido los dos desde Texas hasta, a Arizona? ¿Los ha invitado Giovanna? ¿Se conocen siquiera los tres?

Cuando Claire me ve, literalmente se le ilumina su cara de alegría.

—¡Hope! ¡Aquí estás!

Antes de que pueda decir una palabra, Claire me abraza afectuosamente y me besa en ambas mejillas. Colt lleva auriculares y está hablando por teléfono. Me examina de arriba abajo y me saluda con una sonrisa ladeada. Su embriagador perfume llega hasta mí.

—Qué sorpresa. ¿Qué hacéis aquí?

—Tenemos una cita en la ciudad, ya que estoy aquí, no podía perderme la oportunidad de visitar a mi amiga —responde Claire.

—¿Y cómo sabías dónde estaba?

—Siempre olvidas que las redes sociales nos hacen a todos bastante transparentes —se ríe.

—Es verdad —me río también.

—Vuelvo enseguida —dice Colt—. Voy a hablar fuera, esto me llevará un momento.

—¿Quieres que veamos la exposición juntas? —le pregunto a Claire.

En lugar de responder, busca en su bolso y saca un billete de avión. Luego lo pone en mi mano. Perpleja, la miro.

—¿Qué es esto?

—Tu billete de avión a Dallas, Fort Worth. Salimos mañana.

—¿De qué hablas?

—¿Recuerdas aquel roble antiquísimo que usábamos de niñas para trepar?

—Claro, ¿qué pasa con él?

—Van a talarlo. Planean arrasar toda la zona porque quieren construir algún tipo de fábrica.

—¿No está protegido ese árbol?

—Por desgracia, no.

Mi mirada cae sobre el billete. Veo que mi vuelo de regreso es dentro de tres días. Poco a poco empiezo a entender.

—Déjame adivinar: quieres hacer algo al respecto.

—No puedo evitarlo, necesito tu ayuda. Quiero organizar una protesta y ya lo tengo todo preparado. La prensa local estará allí y con suerte, incluso podría movilizar a la televisión nacional.

—¿Crees que nos meteremos en problemas? —le pregunto a Claire con cautela.

—Qué tontería —Claire hace un gesto despectivo—. Solo es una pequeña protesta y, después de todo, queremos salvar la vida de un árbol. ¿Quién nos va a crear problemas?

Las palabras de Claire solo me tranquilizan en parte, porque sé que a *ella* rara vez alguien le causa problemas. Nadie tiene ganas de quemarse los dedos con la familia Weston.

Suspiro. —Madre mía. Quiero decir, adoro ese árbol y tú lo sabes. Has venido hasta aquí expresamente por eso, pero... mi situación ya es bastante complicada en este momento.

—¿Qué ocurre?

—Quiero vivir de mi arte, Giovanna me ha alquilado especialmente un pequeño estudio y tengo que confesar que Raphael y yo nos hemos separado. Todo es muy complicado. No sé dónde tengo la cabeza. No puedo simplemente dejarlo todo y subirme a un avión.

—La Hope que yo conocía no lo pensaría tanto.

—¿Te refieres a la Hope que siempre tenía que vivir con su madre y en casas de amigos? —me río—. ¿La Hope que constantemente se refugiaba en vuestra casa porque no tenía vida propia? Supongo que he madurado.

Claire levanta una ceja y simplemente me mira. Nos conocemos demasiado bien y sabe que en mi cabeza hay un huracán desatado. Tiene claro que solo tiene que esperar.

—De acuerdo, a la mierda todo. Salvemos ese roble.

La sonrisa triunfal de Claire es tan encantadora que incluso las últimas dudas se desvanecen. —Esa es la Hope que conozco.

Justo en ese momento, Colt regresa a la galería y guarda su teléfono en el bolsillo.

—¿No iréis en serio con esa idea de la protesta? —pregunta irritado —. ¿Qué edad tenéis? ¿Cinco años? ¿Queréis meteros en problemas otra vez?

—No lo entiendes —respondo—. No es un árbol cualquiera.

—¿Y creéis que podéis evitar que lo talen? —replica con desdén.

—Al menos tenemos que intentarlo —contesta Claire—. Si no, me arrepentiría toda la vida.

—Como quieras. Solo que no tengo ganas de que te metas en problemas. —Me mira y dice—: Sabes que Claire atrae los problemas como un imán cuando se le ocurre alguna idea descabellada. Y luego tengo que sacarla de ahí.

—Qué encantador, hermanito —responde Claire con ironía—, pero ya soy adulta.

—Haced lo que queráis. Simplemente tened cuidado. Os espero fuera —replica Colt y desaparece entre la multitud. Me sorprendo a

mí misma mirando fijamente su firme trasero, que se marca con cada paso bajo sus pantalones.

Me sacudo brevemente y me vuelvo bruscamente hacia Claire.

Sonriendo, me mira con esa mirada que lo sabe todo.

—¿Qué? —pregunto pillada in fraganti.

—Nada. ¿Qué iba a pasar? —responde sonriendo.

Para escapar de esta incómoda situación, cambió rápidamente de tema: —¿Sabes qué? Ven luego a casa de Meghan. Me estoy quedando con ella. Allí podemos ponernos al día tranquilamente y hablar sobre esta acción. ¿Qué te parece?

—Suena bien, ¿llevo una botella de vino?

—Eso suena aún mejor.

Capítulo 2



Colton

Espero no haber sido demasiado desagradable con ella. Aunque Hope y yo nunca hemos sido buenos amigos, ella no tiene la culpa de lo desastrosamente mal que ha ido mi reunión de negocios. Por eso nos hemos tomado la molestia de viajar hasta aquí.

Mi mirada recorre la calle y luego vuelve al edificio de la galería. Claire y Hope siguen conversando. Por su lenguaje corporal, deduzco que Hope ha decidido venir a Texas y unirse a mi impulsiva hermana en la lucha por ese viejo árbol.

De alguna manera, toda esta acción es loable y si soy sincero, encuentro el compromiso desinteresado de ambas bastante admirable.

Al parecer, las dos están terminando su conversación en este momento. Claire se despide de Hope con dos besos en las mejillas. Aunque nunca lo admitiré en voz alta: Hope se ha vuelto cada vez más atractiva con los años. Sin embargo, su estilo de vestir no es elegante. Necesita urgentemente un asesor de moda. Con el atuendo adecuado, eclipsará prácticamente a cualquier modelo.

Claire sale del edificio y viene hacia mí.

Mi móvil vuelve a vibrar en el bolsillo de mi pantalón, pero lo ignoro.

—¿Eres consciente de que la estás metiendo en un lío, verdad?

—Exageras, Colt. Y no lo llamaría precisamente un lío salvar un árbol antiquísimo que tiene un valor sentimental para nosotras.

A través de la ventana alta veo a Hope. De alguna manera me fascina. ¿Cuándo fue la última vez que la vi? Hace años.

Me dirijo hacia el aparcamiento donde está mi Bentley.

—Esta reunión ha sido un desastre total.

—¿Por qué? —se extraña Claire—. Me ha parecido agradable volver a ver a Hope. Y viene con nosotros a Texas.

—No me refería a eso. Se trata de la reunión de negocios. No creo que esta cadena hotelera vaya a aceptar el asociarse con nuestro rancho.

—Vamos, no son los únicos socios potenciales.

—Pero son el socio que queremos. Posiblemente lo hayas estropeado todo al irte de copas con el CEO anoche. Quizás deberías haberte abstenido.

Claire suspira ligeramente molesta y saca su paquete de cigarrillos para encender uno. —Deja de fumar, Claire.

—Si dejo de fumar, me volveré loca en esta familia.

—Tus vicios acabarán arruinandonos, Claire. ¿Cómo puedes ir de bar en bar con alguien con quien queremos cerrar un negocio? Ya no tienes quince años.

—Y tú suenas como si tuvieras ochenta. Tenía un plan. Quería conocer mejor al hombre y averiguar si realmente estábamos en la misma onda, tanto en los negocios como personalmente.

—Vaya, Claire. Tu plan ha salido mal. Emborrachaste tanto al hombre que al día siguiente no podía recordar nada y se ha echado atrás en el trato. Punto negativo para tu estrategia.

—Tomar whisky de vez en cuando forma parte del trabajo, por si no lo sabías —argumenta con terquedad mientras enciende el cigarrillo —. Los borrachos y los niños dicen la verdad, así es como conoces a alguien bastante rápido.

—Una copa es algo diferente a tomar cinco. ¿A qué hora has vuelto al hotel esta mañana?

—No es que sea asunto tuyo, pero no era tan tarde. Sobre las tres. —Me echa el humo provocativamente y me contengo para no toser, aunque el olor me repugna—. Además, descubrí que el tipo es un auténtico capullo. Trató a la camarera como si fuera basura, nunca habría visto ese lado suyo. Quizás sea bueno que no hagamos negocios con él.

—Simplemente intenta comportarte un poco más como una adulta en el futuro. ¿Podemos acordar eso? ¿Quizás puedas hacerme al menos ese favor?

—Lo intentaré —suspira y me lanza un beso al aire—. Pero no me vas a disuadir de lo del roble, ¿me oyes?

—No me atrevería, hermanita. Porque sé que no tendría sentido. Sin embargo, no deberías meter a Hope en esto. No eres buena influencia para ella.

—Hope es una mujer adulta y puede tomar sus propias decisiones. Y ha decidido venir porque, casualmente, ese roble también significa algo para ella.

—Debéis tener claro que la policía va a responder. Esa fábrica que quieren construir allí es uno de los proyectos de Martin Ramsey. No hace falta que te diga qué pez gordo es en Dallas.

En lugar de confirmarme que sabe lo importante que es mantener buenas relaciones con Ramsey para nuestra familia, tira el cigarrillo, busca algo en Google con su móvil y mira más allá del aparcamiento al que acabamos de llegar. —Por allí debería haber una tienda de vinos. Tengo que comprar una botella para esta noche.

—¿Para qué?

—Hope y yo vamos a vernos esta noche en casa de su amiga Meghan, donde se aloja en este momento.

—¿Esa mujer ha tenido alguna vez casa propia? —me pregunto.

—No seas tan cínico, Colt. Su vida no es fácil. Le vendrá bien un buen vino.

Hope... con todo el caos que la rodea, tiene los ojos azules más bonitos que he visto jamás. Es increíblemente atractiva, a pesar de su pésimo gusto para la moda, hay algo noble en ella que no puede ocultar. Simplemente no tiene control sobre su vida.

—¿Cómo se venden sus cuadros? —pregunto con toda la naturalidad que puedo.

—Es un camino difícil, pero algún día será famosa. Simplemente lo sé. Tiene mucho talento.

—Si no vende nada, quizás debería plantearse buscar un trabajo seguro. Hope podría beneficiarse de tener algo de orden en su vida.

—No, Colt, lo está haciendo bien. Si quiere tener éxito, debe concentrarse en una sola cosa. Todo lo demás sería solo una distracción.

¿Cómo voy a rebatir?

Cuando mi móvil vuelve a vibrar en el bolsillo de mi pantalón, decido mirar quién llama. Es Connor. Mi hermano. Como ya puedo imaginar lo que quiere, suspiro antes de contestar.

—Hola, Connor.

—¿Cómo fue la reunión? —Sin rodeos, sin charla trivial. Connor solo quiere los hechos.

—Se lo han pensado mejor y se han echado atrás en el trato —respondo a su pregunta de forma tan directa y concisa como él la ha formulado.

—Mierda. Tenemos que encontrar a alguien que se haga cargo del restaurante. De lo contrario, habrá que cerrarlo y tendremos un inmueble inútil en nuestro rancho que solo genera gastos.

Mientras, pulso el botón del altavoz para que mi hermana entienda la gravedad de la situación, me giro hacia ella, solo para descubrir que ya se ha marchado hacia la tienda de vinos.

Dios mío, acabaré volviéndome loco.

—Todavía no me has dicho si vendrás conmigo a las Bahamas —me recuerda Connor.

—Es cierto. ¿Cuándo era eso?

—Quería volar en octubre. Allí tendríamos tiempo y tranquilidad para pensar en todo. Un cambio de aires podría venirnos bien.

—Sí, tienes razón. Me lo pensaré. —Probablemente no haya nada que necesite más en este momento, me vendrá genial un cambio de aires.

Capítulo 3



Hope

El modesto salón de este apartamento se ha convertido en mi universo. Con el tiempo, mi cuerpo incluso se ha acostumbrado a dormir en el sofá de Meghan.

Pero esta noche nada de eso importa: ni mi ruptura, ni mi situación laboral, ni mi situación de vivienda van a deprimirme hoy. Claire ha traído una botella de vino de aspecto impresionante. Aunque no soy una experta en vinos, el diseño pomposo de la etiqueta parece al menos una promesa.

Meghan abre la vitrina y saca tres copas de vino, mientras Claire se sienta a mi lado y extrae el corcho de la botella con un plop hueco, liberando un delicioso aroma a nueces. Claire acerca la botella a su

nariz, cierra los ojos y respira profundamente con una sonrisa satisfecha.

—Fue una buena elección, estoy orgullosa de mí misma. Seguro que os encantará.

Meghan ha colocado tres copas una al lado de la otra sobre la mesa de centro, tras lo cual Claire sirve vino en cada una de ellas.

Mis dos amigas se sientan a mi lado.

—Estoy tan contenta de que estemos juntas esta noche. Necesito desesperadamente esta distracción.

—Mensaje recibido, hoy nos ocuparemos de ti —me asegura Claire.

Apenas consigo esbozar una pequeña sonrisa. Pero incluso esta desaparece inmediatamente cuando mi teléfono comienza a vibrar en la mesa de centro y veo que Raphael me ha enviado un mensaje. Al instante, una mano invisible se cierra alrededor de mi pecho. Por reflejo, agarro mi teléfono, lo volteo con la pantalla hacia abajo y lo coloco en el reposabrazos del sofá.

—Fue como si hubieras visto un fantasma —observa Meghan preocupada.

—No exactamente —respondo—. Raphael me ha enviado un mensaje.

—Sinceramente, Hope, puedes estar tan contenta de haberte librado por fin de él —continúa Meghan—. Es un parásito desagradable que no consigue hacer nada bien. Se encadenó a tu pierna como un peso de cien kilos.

—Quizás con veintinueve años simplemente sea demasiado joven aún para asumir responsabilidades sobre sí mismo y su vida —añade Claire.

—Eh, nosotras tampoco somos mayores —objeto.

—Las mujeres siempre somos más maduras que los hombres. Raphael nunca ha movido un dedo, explota a su tía y ha sido una mala influencia para ti durante demasiado tiempo —continúa Claire.

—Tu hermano piensa más bien que eres *tú* quien tiene una mala influencia sobre mí —replico riendo.

Claire y Meghan se unen a mi risa. Luego tomamos nuestras copas y brindamos juntas. Bebo un gran sorbo y dejo que el sabor a nueces se deshaga en mi lengua.

—¿Aún sientes algo por Raphael? —retoma Meghan el tema. Me detengo un momento.

—No es tan sencillo —suspiro—. Raphael y yo nos conocemos desde la escuela de arte y teníamos muchos planes juntos. Ya no se hará nada de lo planeado. Es simplemente... triste.

—*No puede* salir nada de eso cuando tu pareja no tiene ni una pizca de sentido de la responsabilidad. Créeme, es mejor así, que estéis separados.

Miro a mi alrededor y tengo que reírme en voz alta. —Sí, en este momento estoy mucho mejor. Vivo en el sofá de mi amiga.

—Esto no será para siempre —responde Meghan—. Además, no quiero quejarme de que vivas conmigo. —Mira a Claire—. Hope ha vuelto a cocinar algo increíblemente delicioso esta noche. Siempre se preocupa por mi bienestar físico, ya no sé qué haría sin ella. —Meghan me mira de nuevo—. Realmente te echaré de menos cuando te vayas algún día.

—Pero espero que no solo por mis habilidades culinarias —me río y bebo otro sorbo.

—Claro que no, tonta. —Meghan me da un puñetazo cariñoso en el brazo antes de abrazarme con fuerza. Eso me sienta bien.

—Por cierto, ¿cómo te fue con Giovanna? —quiere saber Claire, dejando su copa para recostarse cómodamente.

—Bueno, todavía no le he dicho que su sobrino y yo ya no somos pareja. Simplemente no ha surgido el momento adecuado.

—Vaya. ¿Y qué pasa si él se lo cuenta? Entonces quedarás mal.

—Él no quiere que ella sepa de nuestra ruptura —respondo.

Meghan levanta el dedo con aire de sabiduría. —Porque no te ha superado, te lo digo yo.

—No, porque vive a costa de su tía y quiere dejarle creer que su mundo perfecto está en orden.

Meghan insiste: —Tonterías, quizás sea la razón oficial, pero en realidad te quiere de vuelta.

—Y qué más da. Raphael no es mi problema principal en este momento —zanjó el tema—. Giovanna cree que mi vida es demasiado caótica y necesita urgentemente estructura para que pueda crear mejor arte. Y tiene razón. Ni siquiera sé dónde voy a pintar si tengo que dejar el estudio. Todos estos pequeños trabajos no son suficientes ni de lejos.

—Entonces, ¿no va a exponer tus cuadros en su galería?

—¿Qué cuadros? La mayoría de los que he empezado no los he terminado. Al menos ha dicho que acogería una serie si le gusta. Pero no consigo avanzar en nada.

—Deja a un lado todas las emociones y auto imágenes negativas, concéntrate en impresionarla de verdad con una serie —argumenta Claire—. Porque en realidad tienes mucho talento cuando no tienes la cabeza tan metida en el agujero.

Noto cómo se me llenan los ojos de lágrimas y se me forma un nudo en la garganta. —Estoy bloqueada. No puedo forzarlo. El arte no funciona así.

Claire frunce el ceño y cruza los brazos. —Quizás no entienda bien tu situación, pero sinceramente, no sé por qué estás tan triste. Tienes toda la vida por delante y te has separado de alguien que no era bueno para ti. En realidad, en este momento eres más libre que nunca y puedes hacer lo que quieras. ¿No es la vida más emocionante precisamente cuando te lanzas a lo desconocido?

Por supuesto que me gustaría ver mi situación de forma más positiva, de momento la chispa del entusiasmo no prende en mí. —No lo sé, Claire. Estoy simplemente cansada.Siempre hay algo que sale mal. ¿Cuándo acabará todo esto?

—Posiblemente nunca, Hope. La vida siempre tendrá sus altibajos. Solo depende de lo que hagas con ellos.

Suspiro abatida. —En realidad, siempre he deseado vivir como mis padres. Eran auténticos hippies. Siendo sincera, crecí en un camping y mi padre solo ganaba dinero esporádicamente como fotógrafo aficionado.

—Siempre me ha parecido emocionante cómo creciste —dice Meghan.

—No sé si "emocionante" es la palabra correcta. Mi padre abandonó a mi madre, ella y yo vivimos mucho tiempo con mis abuelos. Siempre dependiamos de otros. Y desgraciadamente, continúo con esa dependencia. Sin apartamento, sin trabajo fijo, sin dinero en el banco, sin pareja. Me siento como una mierda, ¿entendéis?

Meghan vacía su copa para luego golpearla sobre la mesa como un martillo de juez. —¿Sabes qué? Tienes razón. Necesitas orden en tu vida. Así no puedes seguir.

En este momento habla mi idioma. Por fin entiende mi situación. Pero, ¿por dónde empezar? Esta desorientación se siente como una oscuridad agobiante que me incapacita y poco a poco me consume. Es como un poder imparable que ha conspirado contra mí.

Capítulo 4



Hope

Colt se inclina sobre mí y se desliza entre mis muslos. Separo mis piernas con disposición y ansío sus caricias. No puedo soportarlo más y lo atraigo hacia mí para besarlo. Necesito saborearlo, olerlo, recibirlo dentro de mí. ¿Cómo puede un solo ser humano ser tan increíblemente atractivo?

Apoyo mis pies en su espalda y disfruto de cómo su dureza se frota contra mí. Cuando entra en mí, contengo el aire y lo libero con un fuerte gemido. Me poseé cada vez más profundo, sus embestidas se vuelven más animales con cada movimiento. Gimo ávidamente porque no puedo tener suficiente de él.

Abro los ojos lentamente y por un breve momento me falta orientación. Pero una cosa es segura: estoy desnuda y

completamente sudada en la cama. Sola. He soñado con Colt. Otra vez.

¿Qué significa esto? ¿Por qué sueño constantemente con él? Ni siquiera me cae bien. Pero cuanto más intento sacarme a este hombre de la cabeza, más a menudo y con mayor intensidad pienso en él. O sueño con él. Desde mi encuentro con él en la galería de arte hace una semana, parece que no hay escapatoria. Lo que más me gustaría es volver a dormirme lo más rápido posible para dejar que se abalance sobre mí hasta alcanzar mi clímax. Insatisfecha y frustrada, me retuerzo en mi lujosa cama doble y mi mirada recorre la habitación del hotel, que difícilmente podría ser más suntuosa.

Claire me alojó directamente en las Sullivan Suites de Dallas después de nuestro aterrizaje, que solo son reservadas por la alta sociedad. Me siento un poco como Cenicienta.

Permanezco tumbada respirando con dificultad y todo mi cuerpo hormiguea. Necesito alivio urgentemente. Mis dedos recorren mis pezones, luego bajan por mi vientre hasta sentir el calor húmedo entre mis muslos. Una y otra vez Colt secuestra mis pensamientos y se niega a dejarme en paz.

Cuando cierro los ojos, lo veo delante de mí. Desnudo, perfectamente construido, sexy hasta morir. De otro mundo.

No.

No debo pensar en él. No quiero pensar en él. De hecho, es la última persona en la que quiero pensar en este instante. Nos hemos peleado una y otra vez a lo largo de los años. Es arrogante, sabelotodo y vanidoso. No puedo, no quiero y no me gusta. Y sin

embargo, ese encuentro en la galería de arte me ha dejado completamente confundida.

Desde hace una semana no veo otra cara que la suya cuando siento deseo. No puedo pensar en ningún otro hombre mientras introduzco mis dedos en mí. En mi sueño me lo ha follado a conciencia y eso es exactamente lo que deseo en este momento. Me imagino su gran pene penetrándome profundamente. Cada pequeño detalle de esta fantasía envía oleadas de placer por todo mi cuerpo. Me imagino cómo agarra mi pelo y me muerde el hombro mientras me toma cada vez más fuerte desde atrás.

¿Cómo debe ser el sexo con él si solo imaginarlo ya es una auténtica sobrecarga?

Muevo mi mano cada vez más rápido y la tensión que se ha acumulado en mí apenas es soportable. Mi piel ya está ardiendo. Arqueo la espalda y gimo cada vez más fuerte.

Presiono mis piernas contra el colchón y cierro los ojos, pero Colt también me acecha detrás de mis párpados.

Desnudo.

Caliente como un volcán.

Colt.

Mi sueño húmedo.

Esto es tan bueno. No necesito nada más urgente que la satisfacción de esta fantasía. Al mismo tiempo, sé que esto nunca debe suceder. Colt está prohibido, porque estoy conectada con la familia Weston desde mi infancia.

Pero los pensamientos son libres.

Y son tan maravillosamente obscenos.

Me empujo cada vez más cerca del límite, como si estuviera justo al borde de un precipicio. A estas alturas gimo tan fuerte que mis vecinos de habitación seguramente pueden oírme. Incluso eso me da igual. Todo mi cuerpo se tensa y un calor cosquilleante me inunda.

Me corro.

Dios mío, me corro.

Intensamente.

Con fuerza.

Como si Colt estuviera aquí; sobre mí; profundamente dentro de mí.

Una explosión de puro placer me hace percibir solo un ruido y grito con fuerza. Mientras aún floto ingrávida en esta habitación de lujo, Colt sigue persiguiéndome. No me deja en paz. Me parece como si se manifestara cada vez más presente en mis pensamientos.

Lo veo tan claramente ante mí como si estuviera aquí.

Mi mente parece estar jugándome malas pasadas. ¿Cuándo parará esto?

Jodido Colt.



Después de una ducha caliente larga y exhaustiva, tengo que admitir que mi deseo aún no está saciado. Esta tensión sexual no me deja ir, sin importar lo que haga contra ella. En cambio, vuelve cada vez con más claridad. ¿Cómo puedo escapar de ella? Voy a perder la cabeza.

Dejo que el agua caliente resbale por todo mi cuerpo y me sorprendo a mí misma tocando nuevamente mis zonas erógenas. Me siento como un cavernícola, completamente reducida a mis instintos primitivos. Una y otra vez veo la cara de Colt frente a mí y no solo su cara, sino también su cuerpo musculoso que tortura mis pensamientos.

Cierro el agua y salgo empapada sobre la toalla extendida que yace en el suelo de mármol calefactado. Cojo mi móvil, que está en el borde del lavabo.

De alguna manera necesito procesar lo que estoy viviendo. Así que le escribo un mensaje a Claire y afortunadamente, recibo una respuesta inmediata de su parte.

HOPE: ¡Socorro!

CLAIRE: ¿Qué pasa, cielo?

HOPE: He tenido el sueño más loco, ¡y tu hermano aparecía en él, DIOS MÍO!

CLAIRE: ¿Quiero saberlo?

HOPE: No, probablemente no.

HOPE: De todos modos te lo voy a contar.

HOPE: Me ha follado realmente bien y sabía exactamente lo que hacía. Todavía estoy temblando por todo el cuerpo.

CLAIRE: Vale, ¡para! No quiero oír eso. Sigue siendo mi hermano del que estamos hablando, pequeña pervertida, jaja.

HOPE: Pero tengo que hablar contigo sobre esto, necesito urgentemente desahogarme o perderé la cabeza.

CLAIRE: Aun así, soy su hermana.

HOPE: Y también eres mi amiga. Te necesito en este instante.

CLAIRE: Hablaremos más tarde. ¿Llegarás a tiempo?

HOPE: ¿Dónde nos encontramos?

CLAIRE: ¿Dónde va a ser? En el parque del centro de Dallas, donde está el viejo árbol. Sé puntual, antes de que el roble sea historia. El asunto es importante.

HOPE: Puedes contar conmigo. Al fin y al cabo he venido expresamente para esto.

CLAIRE: Por eso te quiero tanto. Hasta luego.



El aire fresco del parque penetra profundamente en mis pulmones y el intenso verde que me rodea me hace olvidar mi monótona vida cotidiana.

¿O es quizás la emoción?

La mañana está llegando a su fin. Claire y yo nos agachamos detrás de un árbol como en una mala película de espías para no ser vistas por ese molesto periodista que pasa en este momento y se siente como un sheriff. Mi corazón late más fuerte de lo normal, y mi nivel de adrenalina me hace casi olvidar a Colt. Aquí se trata de no ser pilladas y cumplir la misión para salvar la vida de este viejo árbol.

—Pronto comenzará la protesta —se alegra Claire y mira la hora en su móvil. Lleva un megáfono consigo y una carpeta con sujetapapeles. Está minuciosamente preparada.

—¿No puedes susurrar? —me quejo y miro a mi alrededor preocupada una y otra vez.

—No seas tan paranoica, Hope.

—Dios, espero que todo salga bien. De alguna manera tengo miedo de que mi cara aparezca en medio de la portada o algo así.

—No te preocupes. Si todo sale mal, yo seré la cara de la acción. Tú solo estás aquí para apoyar.

—Pero también me preocupo por ti —respondo—. No quiero que te metas en problemas.

—Hope, el miedo nunca ha sido un buen consejero. Si ya estás asustada, ni siquiera deberíamos empezar. No siempre esperes lo peor. Las cosas también pueden salir bien por una vez. No estamos robando un banco, estamos salvando un árbol. Relájate y, sobre todo, sé positiva.

Mira hacia adelante y me da un golpecito en el hombro. —Mira, miedica, el periodista se ha ido. Ven conmigo.

Antes de que pueda mirar alrededor, le sigo frenéticamente a través de los arbustos hasta que llegamos al viejo roble. Por un momento, me detengo asombrada. La vista del viejo árbol me quita el aliento, lo recordaba mucho más pequeño. Un tronco grueso con raíces anchas y tortuosas y una copa densa que susurra en la suave brisa: todo parece sacado de una película de cuento de hadas.

Claire se sienta directamente frente al árbol, cierra los ojos y respira profundamente por la nariz. Me uno a ella y me acomodo sentándome con las piernas cruzadas. No hablamos una palabra,

sino que nos volvemos uno con la naturaleza, como en los viejos buenos tiempos.

Cierro los ojos y disfruto del suave murmullo. Entonces, pasos que se hacen cada vez más fuertes destrozan el idilio por un momento. Abro los ojos y más y más personas se sientan a nuestro alrededor del árbol. Nadie habla y de inmediato vuelven la calma y la paz. En total, se convierten en más de dos docenas de personas las que se reúnen alrededor del árbol en pocos minutos. El momento realmente tiene algo mágico.

Miro a Claire y veo lágrimas en las esquinas de sus ojos. —Ha funcionado. Los folletos y la publicidad en redes sociales han llegado a la gente. El plan ha salido bien. —Mira la hora en su móvil y sonríe satisfecha—. Llegarán en cualquier momento.

Y como si fuera una señal, se oyen amenazadores ruidos de motores muy cerca. Obreros con cascos naranjas se acercan para arrasar este idílico lugar. Cuando ven a la multitud de manifestantes reunidos alrededor del árbol, disminuyen la velocidad. Nos miran desconcertados.

—Este árbol ya estaba aquí cuando vuestros bisabuelos eran solo un brillo en los ojos de sus padres —eleva la voz Claire y se dirige a los hombres con ropa de trabajo, que claramente están en minoría. Sus palabras se escuchan en todo el parque a través del megáfono—. Antes de destruirlo, tendréis que destruirnos a nosotros primero, porque no nos vamos a mover de aquí.

Los móviles de los otros participantes están apuntando a los trabajadores. Nos miran completamente confusos e incluso algo

intimidados. Evidentemente, no se ha corrido la voz entre ellos de que esta acción estaba planeada.

De repente, aparecen dos hombres con trajes y se unen a los obreros. Con la cara apartada de nosotros, hablan entre ellos. Su lenguaje corporal revela que están bastante perplejos en general.

Admiro a Claire por su coraje y compromiso, porque aparentemente su plan está funcionando. Los zumbantes motores se apagan uno tras otro. Uno de los hombres trajeados saca su móvil y hace una llamada. Camina de un lado a otro todo el tiempo y gesticula exageradamente mientras habla. Obviamente, no tiene ni idea de qué hacer.

De repente, Claire salta y grita dolorosamente. Manotea salvajemente y se agarra el cuello.

Alarmada, me levanto de un salto e intento calmarla. —¿Qué ha pasado, Claire? ¡Háblame!

—¡Me ha picado una abeja, soy alérgica!

Frenéticamente hurga en su bolso de yute, saca una jeringa y se la clava en el cuello. Allí ya se aprecia una clara hinchazón.

—¿Qué puedo hacer? —pregunto desesperada e intento no entrar en pánico.

—No puedes hacer nada, solo ayuda la epinefrina.

Desenrosca su botella de agua y se vierte agua sobre el sitio, mientras yo permanezco a su lado completamente impotente.

—¿Y en este momento qué? —quiero saber.

—Tengo que ir al hospital porque me he pinchado yo misma. ¡Joder! ¿Por qué justo en este instante? ¡Hasta el momento todo va según lo planeado!

—¿Quieres que te lleve al hospital?

—No, por favor, quédate aquí. Así es como más me ayudas. Si nos vamos las dos, esta acción se quedará sin liderazgo y todo se desmoronará. Esto es lo nuestro, cielo. —Me entrega la carpeta y el megáfono—. Has sido ascendida, Hope.

—¿Qué?

Justo en ese momento aparece el periodista del que nos escondimos antes. Sin dudar, toma varias fotos antes de que su cámara se dirija exactamente hacia mí. Oigo el clic del disparador y sé exactamente que me he convertido en la cara de toda la acción, después de todo, tengo el megáfono en la mano, aunque no he pronunciado ni una sola palabra y tampoco tenía intención de hacerlo. Bueno, felicidades, Hope.

Mientras tanto, realmente me estoy metiendo de lleno en el asunto y me siento como la líder de la acción. Mi deseo de conservar este

árbol se ha convertido en una especie de combustible para representar dignamente a Claire. Hace aproximadamente una hora que está en el hospital y espero realmente que esté bien. En cualquier caso, seguro que estaría orgullosa de mí.

—Este árbol representa a Texas —intento apelar emocionalmente especialmente a los lugareños con sombreros de vaquero. Mientras tanto, una multitud de curiosos se ha reunido en el lugar. —Él ha presenciado toda la historia de Texas, ha sido testigo de cada época. Talarlo es algo así como si los neoyorquinos derribaran la Estatua de la Libertad. —Las palabras fluyen de mí y no tengo que pensarlo ni un segundo. En realidad, ni siquiera necesito el megáfono.

Pero entonces oigo sirenas y siento un nudo en la boca del estómago. No pasa mucho tiempo antes de que un grupo de policías uniformados nos rodeen por todos lados.

De repente, los otros participantes se levantan uno tras otro y desaparecen en todas direcciones como ovejas perdidas. De un segundo a otro, estoy completamente sola.

Miro hacia abajo al megáfono que todavía sostengo en la mano. Caso claro. Soy la líder y por tanto la persona que será responsable.

Algún que otro policía muestra admiración por mi valentía con sus amables miradas e incluso podría estar de acuerdo conmigo. Pero el deber es el deber. Alguien me pone las esposas y me lleva. Mi corazón trabaja a toda máquina y mil pensamientos corren por mi cabeza. ¿Cómo voy a salir de esta?

No puedo pronunciar palabra, todo a mi alrededor sucede como en una película. Me llevan a un coche patrulla, cuyas luces giratorias me

deslumbran. Me abren la puerta trasera y el policía —al menos con consideración— empuja mi cabeza hacia abajo para que pueda entrar sin golpeárme.

Mi mirada desorientada se desvía hacia un lado mientras la puerta se cierra de golpe junto a mí. Veo a Claire acercarse al coche.

—¡Alto! ¡Dejadla ir! ¡Tenéis que arrestarme a mí, todo esto fue mi acción!

Corre hacia dos policías e intenta romper su muro. Ambos la detienen y hablan con ella. No puedo entender lo que dicen, pero las palabras de Claire son mucho más claras. Intenta todo para ser arrestada en mi lugar, pero los policías niegan con la cabeza. Es obvio: en el momento en que llegaron los policías, yo era quien lideraba la acción. No hay nada que discutir.

—¿Al menos puedo hablar brevemente con ella? —suplica. Los policías la dejan acercarse a mí y le abren la puerta.

—Hola. ¿Cómo está tu cuello?

—Todo bien de nuevo, pero eso no es importante. Lo siento mucho, Hope.

—De repente soy la líder. La vida es a veces muy extraña, ¿verdad?

—¿Estás enfadada conmigo?

—Tonterías. ¿Y en este instante qué hacemos?

—Te sacaré de ahí.

—¿Y cómo?

—Hablaré con Colt.

Capítulo 5



Colton

La mayoría de mis citas de este miércoles han ido bien. Después de una breve pausa para comer, solo necesito terminar esta llamada telefónica con un socio potencial que parece querer mantenerme en vilo.

—Su ganado estará tan bien en nuestro rancho que su carne tendrá un sabor excelente. Sin antibióticos, sin adrenalina, sin otras hormonas del estrés, una vida relajada, hierba saludable y suficiente espacio para desarrollarse. Los mataderos se pelearán por su carne —resumo mi discurso. Desde mi juventud me he acostumbrado a no usar el condicional, sino el futuro, para manifestar los tratos que quiero cerrar.

—Gracias por la oferta, señor Weston —responde mi interlocutor—. Por favor, concédame algo de tiempo para pensarlo y le agradecería que me enviara los planos de construcción.

—Mi secretaria le enviará todo lo que necesite. ¿Puedo darle un consejo antes de terminar?

—Siempre es bienvenido.

—No lo piense demasiado, porque el terreno es muy codiciado.

—Gracias por el consejo. Todavía tengo que discutirlo todo con mis socios. Pero oiga, no me espere. Si alguien más se decide antes, que así sea. Asumo ese riesgo. No puedo permitirme tomar decisiones precipitadas.

Aprieto los dientes. —No hay problema.

Colgamos y me reclino en mi sillón de cuero. Mi mirada recorre mi despacho. Esto no ha salido exactamente como me había prometido.

Antes de que siquiera pueda ordenar mis pensamientos, alguien llama a la puerta de mi despacho. Levanto la mirada y frunzo el ceño. No espero a nadie en este momento.

—Adelante.

La puerta se abre y mi hermana Claire entra en mi despacho. Está sin aliento, visiblemente sonrojada y notablemente histérica.

—¿Qué pasa? —Ya intuyo que ha liado alguna. No la conozco desde ayer precisamente.

—¡Han detenido a Hope!

Me tomo un momento para procesar sus palabras. —¿Qué habéis hecho vosotras dos?

—Todo iba según lo planeado y no causamos problemas, pero luego tuve que ir al hospital porque me picó una abeja y mientras tanto llegó la policía y la arrestaron.

Me masajeo las sienes y levanto una ceja. —Entonces deberían haberte arrestado a ti en su lugar, ¿verdad?

Claire comienza a llorar. Genial. ¿Qué hermano no se conmueve con esto? Así que me levanto y me acerco a ella, pongo mi brazo a su alrededor y le acaricio la espalda.

—Tranquilízate. Todo saldrá bien.

—Necesito tu ayuda —solloza desesperadamente—. Hope no puede ir a la cárcel, todo el asunto fue idea mía. Me siento totalmente responsable de ella.

—¿Qué quieres que te diga, hermanita? Te advertí y te pedí que no hicieras tonterías. Ya no eres una niña.

—Lo sé. Pero ese árbol significa mucho para mí, ¿qué puedo hacer?

Guardo silencio en lugar de darle un sermón. Es lo que menos necesita en este momento.

—Eres una cabezota —le digo.

—Tú mismo sabes cómo es cuando quieres algo con desesperación. Atraviesas paredes para conseguir tus objetivos.

—Yo diría que lucho por tener el control de las cosas que a primera vista parecen imposibles. Eso es diferente a provocar problemas.

—Como sea, Colt —suspira ella.

—¿Exactamente qué esperas de mí?

—¿Puedes ayudarme a sacarla de allí? No quiero ni imaginar que tenga que ir a la cárcel. Jamás podría perdonármelo. Si alguien tiene que ir a prisión, que sea yo.

—Al menos eres consciente. Pero hoy ninguna de las dos irá a la cárcel. —Respiro hondo y automáticamente comienzo a pensar estratégicamente. Puede que sea duro, pero no soy un capullo. Por supuesto que tengo que ayudar a mi hermana. Y aunque Hope y yo no somos los mejores amigos, nunca me ha sido indiferente—. Por supuesto que te ayudaré. Pero espero algo a cambio.

Ella se limpia las lágrimas de la cara y me mira interrogante, para luego encogerse de hombros con resignación agotada. —Lo que tú quieras.

—Bien. Espero que por fin pongas en orden tu vida. Esto no puede continuar así. Y tienes que dejar de meter a tu amiga en problemas. Mira lo que ocurre. Por muy buenas que sean tus intenciones, eso no cambia los hechos.

Asiente comprensiva. —Tienes razón. Mejoraré.

—Muy bien.

Deshago el abrazo y rodeo mi escritorio para volver a sentarme en mi sillón de cuero. Mi cerebro ya está trabajando a toda máquina. Claire se queda ahí de pie, mirándome perpleja.

—¿Qué vas a hacer?

—Estoy repasando mentalmente quién podría sernos útil en esta situación. Pero ni los jueces ni los altos mandos de la policía son especialmente sobornables en este momento. La ley es la ley. Cuéntame exactamente qué ha pasado y pensaré la mejor estrategia.

Capítulo 6



Colton

Han pasado ya tres días desde el arresto de Hope, ella sigue pudriéndose en su celda individual. Yo, en cambio, estoy sentado en este lujoso jardín de invierno del restaurante exclusivo que pertenece a mi familia. Hoy he optado por langosta, mientras que el juez Daniel Mercer ha elegido un jugoso filete con patatas y judías. Una y otra vez no puedo evitar pensar en Hope. Esta comida casi me produce remordimiento, pero al fin y al cabo estoy aquí para ayudarla.

Daniel y yo empezamos a sentirnos satisfechos y dejamos los cubiertos a un lado. Me limpio la boca y doy un sorbo de vino.

—¿Qué tal tu mujer y tus hijos? —le pregunto. Nuestras familias han estado conectadas desde hace una eternidad.

Daniel se limpia la boca y sobre todo su bigote blanco con la servilleta, mientras termina de masticar. También disfruta de un sorbo de su vino y se alegra de poder informarme:

—Estoy esperando a mi próximo nieto. La mujer de Donnie está embarazada.

—Qué maravilla. Al menos el niño tendrá el mejor abuelo del mundo. Siempre he admirado lo familiar que eres.

—Tu padre Teddy también lo era. Era una buena persona —se detiene por un instante—. Lo echo mucho de menos.

—Quizás tengas razón —es mi escueta respuesta. Tengo que seguirle la corriente, aunque todavía no haya hecho las paces con mi padre. Pero al fin y al cabo quiero algo de Daniel.

—La familia es importante, Colton. Tienes que recordarlo. Algún día tú también tendrás una mujer e hijos y entonces entenderás a qué me refiero.

—Sí. Tal vez algún día.

—Entonces vayamos al grano, muchacho. Quieres hablar sobre el caso de Hope Mowrey. Ya estoy informado. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Quiero que conviertas su pena de prisión en arresto domiciliario —respondo sin rodeos.

Daniel se recuesta y se pasa la mano por su calva parcial, mientras se le forman arrugas en la frente.

—Hm. Ya sabes que el arresto domiciliario es una especie de privilegio. No todo el mundo lo consigue, generalmente reservo este tipo de condena especial para casos muy concretos.

—Lo sé. Aun así te lo pido.

—Esta joven puede presumir de una larga lista de faltas, me han entregado su expediente. Parece ser toda una rebelde. No tengo que decirte que Martin Ramsey es una personalidad importante aquí en Texas. No estaba especialmente contento con esta acción.

—Me queda claro —confirmo.

—Ni siquiera quiero saber de dónde la conoces. Ya tendrás tus razones para interceder tanto por ella. Pero ni siquiera es de aquí, no tiene ninguna conexión con Texas. Viene aquí y monta tal escándalo, intenta manipular emocionalmente a los tejanos y detiene todo un proyecto. No tiene buena pinta.

—Lo sé.

—Y seguramente también comprendas que no puedo enviarla de vuelta a Arizona para ponerla allí bajo arresto domiciliario. Eso no funciona así, simplemente por jurisdicción. Al menos tendría que residir en Texas para eso.

Tengo que pensar en algo rápidamente. Daniel es una persona familiar, voy a aprovechar eso. Las consecuencias de esto las pensaré más tarde.

—Pero Hope *tiene* alojamiento en Texas.

Daniel levanta las cejas. Se recuesta con interés.

—¿Ah sí? Esa es una información nueva.

—Lo sé.

Me mira aún más penetrantemente que antes, mientras improviso rápidamente una historia.

—Vamos, Colton. No nos conocimos ayer. ¿Qué me estás ocultando?

Con un profundo suspiro, pretendo haberle ocultado algo realmente. No hay otro camino.

—Vive conmigo.

—¿De qué estás hablando? ¿Por qué?

—Bueno, nosotros... nos casamos.

Incrédulo, entrecierra los ojos.

—¿Os casasteis? ¿Me estás tomando el pelo?

—Por supuesto que no, seguro que no vengo aquí para hacerte perder el tiempo o contarte cuentos —Oh, sí—. He puesto mucho empeño en que nuestro matrimonio no llegue a la opinión pública. Actualmente queremos evitar ese tipo de atención. Conoces su expediente, no siempre ha sido un angelito y ha llevado una vida muy caótica. De momento no me apetece que la prensa airee públicamente su pasado. Al fin y al cabo, mis hermanos y yo tenemos una reputación que perder. Por eso somos discretos al respecto y te pido que mantengas el asunto en secreto. Pero Hope es mi esposa y el amor de mi vida. Quizás entiendas mi deseo de evitar la cárcel de alguna manera. Pero estoy de acuerdo contigo, tiene que aprender de sus errores.

Daniel reflexiona.

—Ya lo entiendo.

—Como dije, te pido absoluta discreción. Y te ruego encarecidamente que la mandes a mi casa. Puedo cuidar de ella y se convertirá en una persona decente.

Los ojos de Daniel se mueven de un lado a otro, evidentemente está pensando.

—Sabes, siempre he sido un gran admirador de tu padre. Teníamos muy buena relación cuando era alcalde. Nunca me defraudó. Y sabes lo que pienso sobre la familia. Tú y tus hermanos, todos me recordáis mucho a Ted. Y espero que las relaciones signifiquen tanto para vosotros como significaban para él. Tu mujer todavía tiene mucho que aprender, solo tú puedes encargarte de ello.

—Lo sé. Por eso estoy aquí.

—De acuerdo. Le daré seis meses de arresto domiciliario. Me gusta hacer este tipo de cosas por los amigos. Espero que seamos amigos, como lo fuimos tu padre y yo en su día.

Me extiende la mano.

—Hoy por ti, mañana por mí.

Me mira penetrantemente. Tomo su mano y sonrío.

—No lo olvidaré.

¿Acabo de conseguir que Hope viva bajo mi techo durante los próximos seis meses?

Ni siquiera me cae especialmente bien. ¿En qué se va a convertir esto?

Capítulo 7



Hope

Viernes. El aire es sofocante y el penetrante olor a barniz de madera que desprenden las paredes revestidas de color marrón oscuro de esta sala de audiencias me está provocando dolor de cabeza. Mi proceso se acerca a su fin y apenas escucho con claridad las palabras del fiscal, que está concretando su alegato final. El juez Mercer, sentado frente a mí con su toga negra, me mira con tanta severidad que me siento intimidada hasta los huesos. Me siento diminuta. Indefensa. Mi estómago se ha convertido en un nudo.

El fiscal regresa a su sitio y lo sigo con la mirada. En el lado de la acusación está sentado Martin Ramsey, a quien aparentemente todos en la ciudad de Dallas temen. Él mismo no muestra ninguna expresión.

—Nos tomaremos un descanso de diez minutos antes de que anuncie el veredicto —dice el juez. Miro a mi abogado, el señor Smith, le pregunto con la mirada si existe alguna esperanza para mí.

—He intentado todo, Hope. El resto está en manos del juez. Su reputación le precede, te lo digo sinceramente. En casos como este le gusta sentar precedentes —me susurra desde un lado.

—¡Oh no, no puedo ir a prisión! Ni siquiera fue idea mía.

—Lo sé, se lo hemos dejado claro. Pero Martin Ramsey es un empresario muy prominente en la ciudad y vuestra acción ha dañado su imagen pública y ha retrasado sus planes, no tiene mucho sentido del humor. Además, la ciudad se beneficia de sus proyectos de construcción. El asunto ha provocado un efecto dominó enorme.

La sangre desaparece de mi rostro y mis manos se enfrían.

—Eso significa que debo esperar lo peor. ¿A qué me enfrento?

—Si tenemos mala suerte, de dos a tres años.

Tengo la sensación de que alguien ha succionado todo el oxígeno de la sala, porque apenas puedo respirar. Todo comienza a dar vueltas.

—¿Puede hacer algo?

—Simplemente tenemos que esperar un milagro.

Vaya. Escuchar algo así de tu abogado no da mucho ánimo. La desesperación crece miro detrás de mí, donde veo a Claire sentada muy cerca.

—Te he encubierto, Claire —le susurro—. ¡Por favor, ayúdame!

Parece tener una extraña confianza en sus ojos y se inclina hacia mí. Mira alrededor de la sala antes de bajar la voz: —No te preocupes. Le he pedido a Colt que se encargue del asunto y lo hará.

—¿Cuándo? ¿Cuando me lleven a la horca?

—Escúchame bien, Hope. Él lo ha arreglado todo y me ha pedido que te indique que no digas ni una sola palabra cuando se anuncie el veredicto. Solo había una carta que podía jugar, ha funcionado. Así que cálmate y recuerda que después del descanso debes mantener la boca cerrada. Esa es tu única tarea. ¿Me has entendido?

—No, no te entiendo. ¿Qué ha hecho?

—Tampoco me lo ha explicado con exactitud. Pero ha dejado muy claro que esta era la única salida. Debemos reunirnos con él fuera en cuanto termine todo.

—¿Cómo voy a reunirme con él si acabo en la cárcel?

—¿No me has escuchado? Acabo de decirte que ha arreglado el asunto. Pero no debes hablar con el juez. ¿Puedes hacerlo?

En mi cabeza hay toda una armada de signos de interrogación, pero no tengo otra opción que confiar en Claire y su hermano. Así que asiento y me doy la vuelta. Pero incluso después de esta conversación, no siento ningún alivio.



El momento de la verdad. Todos han tomado asiento de nuevo, el último en hacerlo es el juez con su bigote blanco. El señor Smith, que está sentado a mi lado y cuya frente está cubierta de gotas de sudor, me susurra entre dientes: —Incluso si la condenan, presentaré inmediatamente una apelación. La lucha aún no habrá terminado.

Sea lo que sea que Claire y Colt hayan tramado, mi propio abogado parece no estar al tanto. Y hago exactamente lo que mi amiga me ha ordenado: me ejercito en el silencio.

Veamos qué ocurre.

—Hope Mowrey, póngase de pie, por favor —me indica el juez Mercer. Obedezco esta orden sin vacilar ni un segundo. Mientras lo hago, siento la mirada destructiva de Martin Ramsey sobre mí.

El juez lo hace emocionante: lentamente se coloca sus gafas de lectura, mira el papel que tiene delante y luego se aclara la garganta. Solo después me mira severamente. —En el caso *Dallas y Martin Ramsey contra Hope Mowrey*, este tribunal declara a la acusada culpable de todos los cargos.

Martin Ramsey sonríe maliciosamente para sí mismo. Por supuesto. Mi corazón se me cae a los pies. Me gustaría desvanecerme en el aire, pero las palabras de Claire resuenan en mi cabeza. Así que mantengo la calma.

—Por ello, la condeno a seis meses de arresto domiciliario en su residencia en Texas, comenzando desde el día de hoy. Se levanta la sesión.

El golpe de su martillo me estremece hasta los huesos.

Un momento, ¿qué acaba de decir? No tengo ninguna residencia en Texas. ¿De qué está hablando? Quiero hacer preguntas, pero mantengo la boca cerrada, como Claire me ha indicado. Seguramente obtendré respuestas.

—Esa habría sido una información importante, que usted tuviera una dirección en Texas —murmura el Sr. Smith—. Entonces podría haber abordado el caso de manera completamente diferente.

También guardo silencio frente a mi abogado y simplemente me encojo de hombros. Estoy totalmente abrumada. Todos los presentes se ponen de pie y la sala se va vaciando gradualmente. Completamente perpleja, permanezco sentada. ¿Qué ha sido eso? No entiendo nada.



Todavía completamente aturdida, camino por el vestíbulo del juzgado y me acerco a la salida. Abro la puerta y salgo. El sol me

deslumbra e inmediatamente me siento agradablemente cálida. En la acera, frente a los escalones de mármol, veo a Claire y a su atractivo hermano Colt.

¿Por qué este hombre es tan guapo? Cada vez que lo veo, me roba el sentido de nuevo. ¿Qué es esto? No quiero esto.

Respiro profundamente y bajo los escalones para saludar a Colt. —¿Qué significa esto?

—Buenos días a ti también. Te he salvado de una condena a prisión. De nada.

—¿Cómo lo has conseguido? ¿Y por qué supuestamente en este momento vivo en Texas?

—Pregunta contraria: ¿Preferirías la cárcel?

Me detengo. —Por supuesto que no.

—La única alternativa a la prisión era el arresto domiciliario y el juez Mercer es generalmente tacaño con tales conmutaciones de pena. Pero me conoce desde que nací y he usado esta carta. El único problema es que para ello necesitas una dirección aquí en Texas.

—La cual no tengo.

—Oh, sí la tienes. Después de todo, eres mi esposa.

Por un momento, creo que he oído mal. —¿Perdón?

—Créeme, no estaba especialmente entusiasmado con contar semejante cuento. Así me arriesgo a perder para siempre la confianza de Daniel Mercer. Pero era la única manera de ayudarte. Y si no te gusta, siempre podemos llevarte a prisión. Mi coche está allí delante.

Colt se adelanta y desbloquea con un botón su reluciente camioneta negra, que responde con un parpadeo. Todo esto va demasiado rápido para mí. Así voy a sufrir un latigazo cervical. Cuanto más claro me resulta lo que me espera, más me mareo.

Me dirijo a Claire y bajo la voz alarmada: —¡Para, para, ataque de pánico inminente! ¡Claire, esto realmente no es una buena idea, tenemos que hablar urgentemente!

—Cariño, todo irá bien. Se puede vivir bajo el mismo techo y aun así no molestarse mutuamente.

Colt abre la puerta trasera de su camioneta para que pueda entrar. Pero no doy un paso más. Cada célula de mi cuerpo se resiste. —Realmente no puedo hacer esto. No saldrá bien —susurro.

—Pensaba que te gustaba Colt —me provoca.

—Mierda, nunca debería haberte contado esos sueños. ¡No me gusta tu hermano!

—Tonterías, estás loca por él —se ríe y golpea suavemente mi brazo —. Cuando sueñas, tu cerebro procesa todos los pensamientos que arrastras durante el día, querida. A mí no me puedes engañar. Y tampoco es malo, al menos admítelo.

—Incluso si fuera así, sería aún peor tener que vivir bajo el mismo techo con él durante seis meses completos. Además, no nos soportamos, tú lo sabes perfectamente.

—Quien se pelea se desea —sigue provocándome.

—Señoritas, ¿queréis que os sirva café y pastel? —se queja Colt, que está de pie junto a su camioneta esperando impacientemente—. ¿O podemos irnos hoy? No tengo todo el tiempo del mundo.

—Tengo algo que discutir. ¿Puedes sacrificar un momento más de tu valioso tiempo? —le respondo bruscamente, solo para rectificar al momento siguiente—: Lo siento. No quería hablarte así.

—Está bien, cariño —suspira y cruza los brazos.

¿Por qué me gusta que me llame así, aunque claramente lo haya dicho con sarcasmo?

Joder. Nunca sobreviviré seis meses con él.

—No puedo simplemente mudarme a Dallas espontáneamente, Claire.

—¿Por qué no? ¿Qué te retiene en Phoenix? ¿No te quejabas hace poco de que no tenías perspectivas allí? Quizás sea una buena oportunidad para empezar de cero. Y para alejarte de Raphael.

—¡Pero no con Colt, Claire! —Mi pánico ante la posibilidad de que mis fantasías sexuales se descontrolen lo disimulo y en su lugar argumento—: Nunca nos llevamos bien. Es arrogante y reservado. No puedo soportar cómo mira por encima del hombro a los demás. Nunca ha sido realmente amable conmigo.

—Bueno, sacarte de la cárcel y ofrecerte un hogar podría considerarse bastante amable, Hope.

—Eso solo lo ha hecho por ti, porque se lo has suplicado... no soy tonta.

—Escucha, mi hermano puede ser un hueso duro de roer, pero hay algo por lo que es muy conocido, es que atravesaría el fuego por su familia. Haría cualquier cosa para protegerme, tú eres parte de la familia.

—Sabes perfectamente que para él no soy parte de la familia. Que se supone que soy su esposa, no solo es mentira, sino también una broma de muy mal gusto.

Aunque suena bonito de alguna manera.

—Crecimos juntas, Hope. Dale una oportunidad. Quizás solo está fingiendo y en realidad le gustas. Vuestras bromas siempre han sido más bien adorables, venga ya.

—Vamos, para ya.

—Mejor para *tú*, porque sé muy bien que lo encuentras atractivo. ¿Ya lo has olvidado?

Genial. En este momento tengo que volver a pensar en ese ardiente sueño en el que él fué el protagonista. Y de nuevo empiezo a divagar mentalmente.

Un momento. No.

Esto tiene que parar.

Aunque sospecho que apenas ha comenzado. Temo que Colt realmente puede ser peligroso para mí. Si no tengo cuidado, me quemaré horriblemente con él. Pero eso mejor me lo guardo para mí.

Suspiro resignada. —Cómo voy a aguantar seis meses con él. Estoy atrapada como una prisionera.

—Eso es porque eres una prisionera —Claire va despiadadamente al grano.

—Aunque ni en una celda de prisión real, ni por varios años —continúa y baja la cabeza compungida—. Créeme, me encantaría quitarte esta carga, pero las cosas han salido así. Lo siento muchísimo.

—Está bien, Claire —digo suavemente—. No te culpes. *Yo* decidí luchar por ese árbol y estar a tu lado.

Sonríe quebrada y en sus ojos brilla una lágrima.

—Suficiente charla de chicas —interviene Colt, cuyo hilo de paciencia obviamente se ha roto—. Subid. Tengo citas y el tiempo corre. Gracias.

Oh, vaya. Esto empieza bien. Subiré entonces. ¿Qué otra opción tengo?

Capítulo 8



Colton

Esto empieza bien. Como Hope y Claire se han tomado tanto tiempo frente al juzgado, me encuentro en un aprieto temporal. Mi entrenador seguramente ya está esperando.

Después de haber dejado a Claire, solo quedamos Hope y yo en mi coche. El hecho de que me parezca tan atractiva no facilita las cosas. El realista que hay en mí ya sabe que no podré mantener las manos alejadas de ella. Siempre me ha parecido increíblemente sexy. Y como no quería que nadie lo notara, siempre la he estado molestando.

¿Cómo pude ser tan estúpido como para asegurarme de que viva conmigo durante seis meses?

Se mueve inquieta en su asiento y mira a su alrededor completamente tensa. ¿Se siente tan incómoda estando a solas conmigo en mi coche o simplemente necesita ir al baño?

—¿Por qué has vuelto a ser tan terriblemente maleducado? —rompe el silencio.

Evidentemente, su extraño comportamiento se debe a que no me soporta.

—Porque tengo citas.

—Ah, ¿y qué citas tienes hoy? —la miro irritado de reojo—. Los matrimonios se cuentan estas cosas, *cariño*.

—Eres bastante descarada. —Aun así, no puedo evitar sonreír.

—Este era *tu* plan.

—Sí, pero no porque tuviera tantas ganas de jugar a la familia contigo, sino porque quería ayudarte. Y por cierto: de nada. Pero si tanto te interesa, vale. Tengo una sesión de entrenamiento con mi entrenador personal y gracias a vuestra charla frente al juzgado, llegaré tarde.

Me lanza una mirada que claramente pretende decirme que no debería quejarme tanto. —Hace bastante calor aquí dentro. —Pulsa el botón para abrir su ventanilla. A través del espejo retrovisor puedo ver su escote. Sus pechos son tan sexys que mi entrepierna reacciona con un latido.

—He encendido el aire acondicionado, deja la ventanilla cerrada, así puedo controlar mucho mejor la temperatura.

—He estado casi dos semanas encerrada tras las rejas. ¿Te molesta si disfruto un momento del aire fresco, cariño?

—No, adelante, nena. Jamás podría negarte un deseo.

Que nos estemos sonriendo mutuamente me gusta demasiado, por desgracia. Quizás deberíamos parar con el sarcasmo, porque ya se siente demasiado como el conocido juego de jugar con fuego.

Hope saca la cabeza por la ventanilla y disfruta del viento antes de mirarme. —Se siente tan bien. —Vuelve a meter la cabeza y busca el contacto visual conmigo.

—Realmente te agradezco que me hayas evitado la cárcel.

—No hay de qué.

—No, no tienes que quitarle importancia. Me imagino que no ha sido tarea fácil. Te puedo asegurar que no ha sido una experiencia agradable estar en una celda. Por eso te estoy realmente agradecida. Y quizás incluso logremos superar estos seis meses de forma relajada.

—Sí, quizás.

—Aprecio mucho que siempre me tratasteis como si fuera parte de la familia. Sé lo mucho que quieres a tus hermanos y que harías

cualquier cosa por ellos. Ya solo por eso te has ganado mi respeto.

Respondo con una pequeña sonrisa porque no sé cómo reaccionar a su amabilidad. Por un momento se hace el silencio y parece que Hope ya está mentalmente en otro tema completamente diferente. —¿Qué dirá Giovanna cuando se entere de que me han detenido? Ni siquiera sabe que Raphael y yo nos hemos separado... —dice más para sí misma que para mí.

—¿Os habéis separado? —pregunto.

—Sí —responde distraída.

—Lo siento.

Me mira de nuevo y responde: —Está bien, es mejor así. Créeme.

—¿Pero qué tiene que ver todo esto con Giovanna, de quien hablabas antes?

—Dios mío. No tengo ni idea de cómo voy a arreglar todo esto. Giovanna me apoya y me ha ofrecido exponer algunas pinturas en su galería si le parecen atractivas. Pero para eso tengo que llegar a pintar esos cuadros. Simplemente no puedo permitirme caer mal justo en este momento. Probablemente ya estoy sentenciada de todos modos.

—Quizás el primer paso debería ser que empieces a escuchar mis consejos. ¡Tú y Claire también! Si hubierais tomado en serio mi advertencia, toda esta porquería no habría ocurrido. Siempre os

metéis en problemas y si somos sinceros, al final siempre tengo que ser yo quien lo arregle. Y esta vez durante seis meses completos.

—Lo siento —suspira con la mirada humildemente baja.

—Y te digo una cosa: esto sólo funcionará si no me molestas constantemente como antes. Necesito mi espacio, soy una persona muy ocupada. No puedo lidiar con tu vida caótica y no me meterás en tus problemas, ¿entendido? Y no lo digo con mala intención, ¿vale?

—Entendido, señor. ¿Hay alguna mujer en tu vida que pueda tener problemas con que me quede en tu casa durante medio año?

Ajá, así que quiere averiguar si estoy soltero. Buen intento, pero no nací ayer.

—Incluso si hubiera una mujer en mi vida, esto no sería un problema. Te he hecho un favor para que no tuvieras que ir a la cárcel, porque en principio eres parte de la familia. Fin de la historia.

Me sonríe insegura y después vuelve a mirar por la ventana.



Llegamos a la entrada de mi casa y la vista del rascacielos en el centro de Dallas, en cuyas plantas superiores se encuentra mi lujoso ático, parece intimidarla.

Miro el reloj: llego veinte minutos tarde a mi sesión de entrenamiento. Me detengo rápidamente y salgo sin perder ni un segundo.

Mientras Hope se baja, un empleado saca su maleta del maletero para ayudarla.

—Hablaremos más tarde sobre cómo funcionará la logística. Si necesitas algo, se te conseguirá, pero tengo que planificarlo. A partir de hoy no puedes abandonar esta propiedad, no lo olvides. Henry, por favor, encárguese usted a partir de este momento.

—Por supuesto, señor.

Incluso mientras los dejo atrás y me apresuro por el vestíbulo para llegar lo más rápido posible a mi entrenamiento, sigo pensando en Hope. Este pensamiento no me gusta nada. Durante el trayecto, he observado detalles de su cuerpo y lo he disfrutado mucho.

¿Qué me pasa?

¿Cómo voy a sobrevivir los próximos seis meses sin perder la cabeza?

Capítulo 9



Hope

El rascacielos de cristal y acero parece, desde lejos, un diamante alargado. La luz del sol hace brillar la fachada de cristal. Apenas había puesto completamente el pie en el suelo, cuando el empleado ya estaba allí para ayudarme.

—Gracias, puedo arreglarme sola —digo amablemente. El empleado me entrega entonces la bolsa de viaje, que Claire me ha preparado a toda prisa.

—Como desee, señora.

Me apresuro para alcanzar a Colt. —Él debería ayudarme a instalarme tranquilamente. No tengo tiempo para ti.

—Me las arreglaré. No te molestes por mí.

—Mi personal te mostrará dónde está tu habitación.

Tomamos el ascensor hasta arriba del todo. Mi corazón late notablemente en mi pecho, pues hay cierta emoción en el ambiente. Al fin y al cabo, ¡pasaré aquí los próximos seis meses, con Colt!

La puerta plateada se abre y salimos del ascensor.

—Ven, dame tu bolsa de viaje. Parece pesada.

—Gracias —respondo avergonzada.

¿Por qué es tan amable? No me gusta esto.

Después de unos metros, llegamos a la puerta de su ático. Con una moderna tarjeta llave, abre la puerta sin contacto, que emite un suave clic.

Colt entra en su ático y es recibido por varios empleados que realizan sus diversas tareas.

—Esta es Hope —me presenta—. Pasará los próximos seis meses conmigo. Por favor, acomodadla en la habitación de invitados y aseguraos de que no le falte nada.

—Con mucho gusto, señor —todos me saludan amablemente.

Colt mira su reloj de pulsera y deja mi bolsa de viaje en el suelo.

Con pasos rápidos, atraviesa la sala de estar mientras yo le sigo a cámara lenta, dejando que la impresionante vista de este espacioso y lujoso ático me cautive. Dos plantas, habitaciones enormes, decoración ultramoderna, ventanas del suelo al techo con una vista panorámica de la ciudad.

No hay ningún escenario en el que la opción "cárcel" hubiera sido mejor para mí. Ni siquiera en sueños. Por supuesto, aún puedo hartarme de ver todo esto y seguramente me sentiré encerrada con bastante frecuencia, pero podría ser mucho peor.

Subo al ático donde descubro una zona exterior con piscina, palmeras en grandes macetas y un bar con ambiente.

Vale, posiblemente he aterrizado en el paraíso.

¡Esto es una locura!

Vuelvo a bajar, agarro mi bolsa de viaje y sigo recorriendo las distintas habitaciones. Desde el pasillo, puedo ver a través de una pared de cristal una habitación que parece un vestuario de spa.

Detrás, veo un banco de pesas, numerosos aparatos de gimnasia e incluso un ring de boxeo. Vaya, parece que no hay nada que este hombre no tenga en casa.

Colt abre la puerta y sonríe. —Si quieres verme cambiarme de ropa, simplemente entra.

Ignoro su comentario sobre mirarle y le sigo con la esperanza de no sonrojarme. Rápidamente intento distraerme. —¿Para qué necesitas tanto espacio? Este sitio es enorme.

—Más grande suele ser mejor —sonríe. La insinuación no falla su objetivo. ¡Está coqueteando conmigo!

¡No te sonrojes en este momento!

—Tienes un hogar muy bonito —intento cambiar de tema nuevamente.

—Gracias. Deja que te muestren tu habitación, seguro que podrás soportar.

—Te creo. Pero preferiría que fueras tú quien me mostrara la habitación —vale, yo también estoy coqueteando.

—Entonces tendrás que esperar a que termine mi entrenamiento. Mi entrenador ya me está esperando y no le pago por esperar, seguro que lo entiendes.

—Desahógate, cariño.

Mientras se quita los zapatos y la chaqueta, me lanza una mirada y entrecierra los ojos. Le sonrío con picardía.

Y él me devuelve la sonrisa.

Pero luego se aparta de mí para abrir su armario y colgar las prendas que se va quitando. Mientras contemplo sus musculosas piernas, tengo que apretar las mías.

Cuando me mira de nuevo, dice: —Creo que puedes dejar la bolsa aquí hasta que yo termine. ¿Quieres ver mi entrenamiento?

—Sí, por qué no.

—Por cierto, ¿necesitas algo más de tus cosas o tienes todo lo que necesitas en tu bolsa de viaje?

—En realidad, necesito algunas cosas de Phoenix que tendré que hacer que me envíen. Quizás necesite tu ayuda con eso.

—Quizás la consigas.

En ese momento, se quita la camisa. La vista de su torso desnudo y brillante me deja sin aliento. Colt ya no es el mismo que conocí en nuestra juventud. Como adolescente, a veces lo veía en bañador, pero comparado con este momento, entonces era la mitad. Ya en el instituto se fue volviendo más musculoso, pero no era nada comparado con hoy, porque parece un dios griego.

Me gusta lo que veo. Más de lo que quiero admitir.

Sus músculos parecen dibujados: su six-pack, su bíceps, tríceps, todo está perfectamente definido. No hay ni el más mínimo defecto visible en ninguna parte. Se da la vuelta para colgar su camisa, y veo su ancha espalda ante mí. Incluso su espalda está llena de

músculos que evidentemente son llevados regularmente al límite para mantener esa forma.

Está frente a mí solo en calzoncillos. Encuentro la vista tan excitante que me humedezco. No puedo controlarlo. Estoy segura de que él siente mi deseo.

Me encantaría recordarle sus deberes conyugales, pero afortunadamente todavía tengo una chispa de autocontrol en mí que me salva de decir algo imprudente.

Por suerte, recuerdo que todo esto fue solo una mentira por necesidad para salvarme de la cárcel. No debería coquetear de manera demasiado ofensiva. Después de todo, en realidad solo soy una invitada y ambos tenemos una larga historia. Posiblemente todo tiene su límite saludable... O quizás me estoy preocupando demasiado y todo está permitido. Tal vez me esperan los seis meses más calientes que puedo imaginar.

No. Ni siquiera debo pensar eso.

Mis mejillas se vuelven cada vez más rojas. La situación me intimida y me abruma despiadadamente, así que me doy la vuelta. Pero desgraciadamente toda la habitación está llena de espejos, así que aun así le veo.

A él parece divertirse.

—¿Está todo bien, cariño? —su pregunta suena muy provocativa.

Hago lo que mejor funcionó en la sala del tribunal: simplemente me quedo callada. Disimuladamente miro al espejo y me encuentro con el magnífico bulto en sus calzoncillos. Eso provoca un calor insoportable entre mis muslos.

Intento no mirar, pero soy demasiado débil para ello. No puedo evitarlo. La vista es demasiado divina como para perdérmela.

Se pone los pantalones negros de entrenamiento y una camiseta de tirantes. Después se pone las zapatillas deportivas y cierra la puerta de su armario.

—No tienes por qué darte la vuelta cuando me cambio.

—Yo... no quería mirar así sin más.

—Eso no es cierto.

Lentamente me vuelvo hacia él y no digo nada al respecto. La resistencia es inútil. Le miro y me muero de deseo. Es increíblemente sexy.

—Obviamente has entrenado mucho desde la última vez que te vi en ropa deportiva —comento sobre lo que veo y espero que el temblor en mi voz no sea tan notorio.

—¿Y te gusta?

—Nunca lo sabrás —respondo evasivamente—. Solo quería decir que estás en buena forma.

—Lo sé, se llama disciplina. ¿Quizás quieras probarla tú también alguna vez?

Entrecierro los ojos. Incluso la forma en que ahoga la conversación y me lanza una pulla me excita de alguna manera. Apenas acabo de llegar, Colt ya me está volviendo loca. Abre la puerta de cristal y entra en su sala de entrenamiento. Le sigo con vacilación y ligeramente ofendida.



En la sala de entrenamiento de Colt huele a fresco y limpio. Está llenando su botella en la máquina con una bebida deportiva, mientras su entrenador privado, que claramente debe ser un luchador profesional, entra en la habitación y le saluda con un abrazo y un choque de puños.

Ambos no pierden tiempo y suben directamente al ring para calentar juntos. Empiezan saltando a la comba, seguido de ejercicios de estiramiento. Me siento en el banco de madera y les observo en silencio. Esto es mejor que el cine.

Una y otra vez le sorprendo mirándome. Pero luego vuelve a sumergirse en su entrenamiento. Esquiva los golpes de su entrenador y lanza sus puños dinámica y explosivamente contra la correspondiente manopla que le mantienen levantada. Sus reflejos son impresionantes y desencadenan en mí fantasías prohibidas una y otra vez.

—¿No te apetecería también sudar un poco? —me lanza entre medias.

—Yo... no tendría nada en contra.

Aunque no estoy muy segura de si ambos estamos hablando realmente de entrenamiento de boxeo.

—Aquí estoy yo —regaña su entrenador y le golpea ligeramente la cabeza con la manopla. Con cariño, pero con firmeza—. Concéntrate. Ya podréis hablar más tarde.

Así que Colt vuelve a centrarse en su entrenador y me ignora, lo que no significa que no tenga nada que ver. Me siento entretenida y excitada. Su trabajo de pies, su postura corporal, la forma en que golpea; todo es tan masculino y tan terriblemente sexy. Me excita, así que aprieto mis muslos y me muerdo el labio con anhelo.

¡No quiero estar pensando en sexo con él todo el tiempo, simplemente no lo soporto!

¿Por qué me quedo aquí y me torturó? No tengo intención de iniciar una relación sexual con el hermano mayor de mi amiga. ¿Pero por qué no puedo resistirme a él? Esto es pura tortura.

Debería irme rápidamente de aquí, antes de que se note una mancha en mis bragas. Así que me levanto otra vez. —¿Dónde encuentro mi habitación? Simplemente puedes decirme dónde está, e iré sola.

—¿Ya no quieres esperar?

—No, he cambiado de opinión. No me malinterpretes, no me aburre mirar, pero...

—Está bien —mientras sigue a toda velocidad, sonríe para sus adentros. Creo que no necesita una explicación de mi parte, sino que puede imaginarse su parte.

Y visiblemente lo disfruta.

—Entonces, ¿adónde tengo que ir?

Colt deja de boxear por un momento y señala en una dirección determinada. —Pasas por el vestuario y luego en diagonal por la sala de estar, la última puerta a la izquierda del pasillo con la fuente. Esa es la habitación de invitados, donde vivirás.

—Vale, última puerta, lado izquierdo, fuente, entendido. Debería poder encontrarla.

—Si no, pregunta a alguno de mis empleados y pídeles que te muestren la habitación. Lo han preparado todo para ti. Tienes una zona completamente propia. Seguro que te gustará.

—Vale, gracias. Entonces me pondré en marcha.

—Probablemente estarás sola en los próximos días. Tengo mucho que hacer, pero así al menos no nos molestamos mutuamente.

—Sí, suena bien —eso es solo parcialmente cierto, porque en realidad he disfrutado bastante de las últimas horas con él.

—Por supuesto que nos cruzaremos de todos modos, pero sobreviviremos, ¿no?

—Eso creo. Ya no somos adolescentes.

—Eso es cierto —¿acaba de mirarme los pechos? No estoy segura.

—Ponte cómoda, descansa y siéntete como en casa. Lo digo de verdad.

—Gracias, Colt.

—De nada.

Inmediatamente vuelve a sumergirse en su entrenamiento y se entrega a él como una máquina. Simplemente no puedo soportar más esta visión de masculinidad pura. Tengo que irme de aquí. Cojo mi bolsa de viaje y salgo de la sala de entrenamiento lo más rápido posible.

Con cada paso siento la humedad en mis bragas.

¡Gracias, Colt!

¿Tendrá esto consecuencias?

Capítulo 10



Hope

Empapada y completamente desnuda, salgo de la ducha para pasar mis dedos por el espejo empañado, de modo que pueda mirarme a los ojos. Mis pensamientos siguen dando vueltas como un tiovivo y parece que no hay escapatoria de mi creciente deseo por Colt.

Camino descalza sobre el suelo calefactado, agarro mi móvil de la cómoda y uso mi pulgar como válvula de escape para mi caos interior, enviándole un mensaje a Claire:

HOPE: Necesito tu ayuda, estoy perdiendo la cabeza. No sé cómo voy a aguantar seis meses con él. No paro de pensar en ese sueño que tuve.

Vuelvo a dejar el móvil, camino de un lado a otro del baño intentando ordenar mis pensamientos. En la cómoda, mi teléfono vibra y se ilumina. Lo cojo inmediatamente y leo la respuesta de mi amiga:

CLAIRE: Tal vez deberías empezar a pintar y concentrar tus pensamientos en otra cosa antes de volverte completamente loca.

HOPE: Suena como una buena idea. Muy buena, de hecho. Gracias.

Antes incluso de secarme, abro mi banca online y compruebo mi saldo. Me quedan menos de cien dólares. Qué deprimente.

Por otro lado, no me faltará nada mientras esté aquí. Aunque Colt y yo nunca fuimos buenos amigos, ayer fue muy amable y me dijo que me sintiera como en casa.

Tengo que aprovechar el tiempo aquí de manera sensata. En realidad, difícilmente podría haber encontrado mejor situación para crear por fin algunas obras de arte con las que pueda identificarme de verdad. Quizás los próximos seis meses sean a la vez una maldición y una bendición.

Tal vez todo esto sea mi destino.

¿Por qué no gastar este —aunque escaso— presupuesto para perseguir seriamente mi sueño de ser incluida en la exposición de Giovanna? Podría simplemente pedir algunos materiales de pintura para al menos empezar.

Abro en internet la web del mayorista donde he pedido todos mis materiales de pintura hasta este momento. Creo un carrito de compra y selecciono algunos lienzos, pinturas y diversos grosores de pinceles. Me permito también una paleta y un caballete económico que está de oferta. Con esto debería estar suficientemente equipada para empezar. El dinero incluso me alcanza.

Pulso en "Finalizar pedido" y veo los campos que solicitan la dirección de entrega. En ese momento me doy cuenta de que ni siquiera conozco la dirección del ático de Colt.

Mierda. La tengo que averiguar rápidamente.

Así que le escribo un mensaje a Colt:

HOPE: ¿Podrías decirme por favor tu dirección o, mejor dicho, nuestra dirección?

Espero y miro su contacto, con la esperanza de que se conecte pronto y me responda.

Pero me llevo una decepción.

Probablemente esté ocupado, y en realidad no quiero molestarle ya con el primer detalle insignificante, sino mantener un perfil bajo.

Por otro lado... Quizás esté esperando que necesite su ayuda. Ayer claramente coqueteó conmigo en su vestuario, tal vez le guste verme recién salida de la ducha, con el pelo mojado. Sin duda podría empezar este sábado por la mañana con una pequeña revancha.

De todas formas, necesito la dirección, o no podré completar mi pedido.

Así que me pongo el albornoz y lo anudo delante de mi vientre, antes de envolverme el pelo con una gran toalla blanca a modo de turbante. Me deslizo en las zapatillas suaves como la mantequilla que están preparadas para mí, abro la puerta y salgo al pasillo atravesando mi espaciosa habitación.

Camino por el ático buscando y entro intuitivamente en el vestuario que da a la sala de entrenamiento. Que se esté dando un entrenamiento un sábado a esta hora, de alguna manera, encajaría con él.

Cuando entro en la habitación, me golpea el aire cálido y húmedo, escucho el sonido crepitante de una ducha junto a mí. Miro hacia un lado y a través de una puerta de cristal empañada puedo distinguir los contornos de un cuerpo masculino desnudo y perfectamente formado.

Es Colt.

Mierda. Esto supera con creces el momento de ayer. Si esto se trata de una escalada diaria, ¿qué pasará mañana? Con este pensamiento, una ola de deseo me inunda y tengo que retroceder varios pasos para sacarlo de mi campo de visión.

El aire está cargado y bochornoso. Mi corazón late con fuerza y entre mis muslos siento de nuevo ese calor placentero.

Colt ejerce una atracción increíble sobre mí y tengo que procesarlo de alguna manera. Así que saco mi teléfono del bolsillo del albornoz y le escribo un mensaje a Claire.

HOPE: ¡Aaaah! ¡Acabo de verlo desnudo en la ducha!

HOPE: Otra vez veo ese sueño donde lo hacemos. Él encima de mí en la postura del misionero. ¡Y eso que ni siquiera es mi postura favorita! En serio, ¿qué demonios me pasa? ¿WTF? ¡Lo último en lo que quiero pensar es en el pene de tu hermano! Sé que tú tampoco, lo siento. Pero me estoy volviendo loca y necesito hablar de esto con alguien. Lo siento, tendrás que aguantarte.

HOPE: Por cierto, estoy pidiendo material de pintura, quizás eso realmente me ayude a mantener la cordura.

Envío los tres mensajes uno tras otro y ya estoy redactando un cuarto cuando el agua de la ducha se detiene y se hace un silencio total en el vestuario.

¡Tengo que salir de aquí rápido!

Rápida y silenciosamente desaparezco del vestuario antes de que se abra la puerta de la ducha. De camino de vuelta a mi zona privada, miro mi pantalla como de pasada, para llevarme el susto de mi vida. Me detengo y me quedo helada. Mi corazón late con fuerza y apenas puedo respirar.

—Joder.

No he enviado los tres mensajes a Claire, sino a Colt. Su historial seguía abierto porque le había preguntado por la dirección.

—¡Soy tan estúpida! ¡Soy tan estúpida! —me susurro entre dientes.

Giro sobre mí misma, debatiéndome sobre si debería volver corriendo al vestuario para coger rápidamente su móvil y borrar estos mensajes antes de que pueda verlos. Pero, ¿lo conseguiría? No conozco su código y ni siquiera sé dónde está el teléfono. Quizás ya ha salido de la ducha y está leyendo los mensajes.

Estoy perdida.

Capítulo 11



Colton

Una y otra vez estuve mentalmente ausente durante el entrenamiento, imaginándome a Hope tumbada en la cama de invitados. Me pregunté si dormía desnuda. Si se habría dado placer a sí misma pensando en mí. No he pasado por alto la tensión sexual entre nosotros.

Por supuesto que no.

La ducha caliente no mejoró mucho la situación. El pensamiento de su cuerpo delicado, su trasero con forma de melocotón y sus pechos turgentes bombeó más sangre a mis cuerpos cavernosos de la que podría necesitar en este momento.

Mis músculos arden, el entrenamiento fue exhaustivo a pesar de mis divagaciones mentales. Lo que necesito es un batido lleno de proteínas.

Cojo mi toalla y empiezo a secarme. Al hacerlo, agarro mi miembro endurecido y lo froto. Cómo me gustaría hundirlo profundamente en ella.

Me acerco al lavabo y cojo mi móvil para ver si he recibido mensajes.

Lo que leo a continuación primero me hace fruncir el ceño, pero luego sonreír con satisfacción.

La pequeña aparentemente me ha enviado por error algunos mensajes que estaban destinados a otra persona.

Al parecer, ha soñado conmigo. Y no fue un sueño apto para menores.

Qué divertido.



Recién vestido, entro en la cocina y saco todos los ingredientes de la nevera para preparar mi batido. Lo pongo todo en la batidora y coloco la tapa antes de levantar la vista. Hope está frente a mí. Lleva un mono rosa y tiene el pelo húmedo. También debe de haber salido de la ducha.

—¿Has leído ya tus mensajes por casualidad?

Parece querer ocultar una mezcla de vergüenza y pánico, yo sé perfectamente por qué me está preguntando esto.

—¿Por qué quieres saberlo?

—Da igual, de todas formas ya no necesitas leer mi mensaje, porque puedo preguntártelo directamente. Necesito la dirección del ático porque quiero pedir algunas cosas para pintar.

Me gusta que tenga sueños eróticos conmigo. No quiero que se sienta incómoda, así que disfruto de este conocimiento silenciosamente para mí mismo.

—No he leído el mensaje, pero mira allí en la encimera. El sobre con la publicidad, puedes quedártelo, mi dirección se ve en la ventanilla.

Suspira lo más discretamente que puede. Pero no parece realmente aliviada. Puedo leer fácilmente su mente: el hecho de que esos otros mensajes hayan llegado a mí todavía le causa inquietud. Ya habrá intentado sin éxito recuperar los mensajes.

Si le doy la oportunidad, seguramente intentará borrar los mensajes de mi móvil. Así que agarro mi teléfono y abro nuestra conversación, lo que inmediatamente provoca una mirada de pánico en Hope. Me divierte.

Sin embargo, no miro la pantalla, sino que enciendo la batidora y dejo el móvil distraídamente en un lugar donde no pueda verlo. La

trampa está puesta. Veamos si cae en ella.

—Nada de líos con la pintura —le advierto sin mirar—. Utiliza un plástico protector. Por cierto, estoy a punto de salir a una reunión con mi hermano Connor, para que lo sepas.

Las cuchillas giratorias trituran los ingredientes y me quedo mirando la batidora, en cuya tapa se refleja la imagen de Hope, que efectivamente se ha puesto en marcha para coger mi móvil de forma discreta y lo más rápido posible. Me parto de risa por dentro.

Me giro de golpe hacia ella y la agarro por detrás, lo que la hace jadear por la sorpresa. Al mismo tiempo, alcanzo mi teléfono, que ya tiene en la mano.

—¿Qué querías hacer con eso?

—Me has asustado.

—¿Lo he hecho?

—Solo quería mirar la hora.

Le quito lentamente el móvil de la mano y disfruto del dulce aroma de su pelo recién lavado, que hace cosquillas en la punta de mi nariz, me he acercado a ella. Incluso puedo sentir su corazón acelerado. El calor que emana de ella atraviesa mi ropa y me estimula, puedo sentir su piel suave a través de la tela. En mis brazos se siente perfecta, como hecha a medida para mí. Quiero devorarla ahí mismo.

—No se husmea en los móviles ajenos, ¿nadie te ha enseñado eso? —gruño divertido en su oído—. Porque nunca se sabe lo que se podría descubrir.

No responde nada. Disfruto de esta intensa cercanía y parece que ella tampoco se resiste demasiado. Mi miembro se pone duro y tengo la sensación de que el aire que exhalo es unos grados más caliente de lo normal.

—¿Me haces un favor, Colt?

—Depende.

—¿Podrías por favor no leer mi mensaje?

Antes de que pueda responder, Connor entra en el salón, haciendo que Hope se sobresalte asustada.

—Sé que llego algo temprano. A quien madruga, Dios le ayuda.

—No hay problema, estoy contigo en un momento.

Muy suavemente —casi como un susurro— le murmuro al oído: —No toques mis cosas. Sin embargo, no lo hago sonar como una amenaza seria, sino que dejo un regusto de flirteo. Una ambigüedad.

—Lo siento —susurra insegura.

—Y no subestimes la postura del misionero —añado con una sonrisa conocedora. Me mira con los ojos muy abiertos. A estas alturas entiende que ya he leído sus mensajes hace tiempo—. Es una postura muy sencilla, pero también muy probada.

Con esto la dejo en la cocina y desaparezco con mi hermano hacia el pasillo, donde me pongo los zapatos y salimos juntos del ático.

De camino a la salida no puedo evitar sonreír. Connor me mira con complicidad, pero no hace preguntas.

Capítulo 12



Colton

Mientras Connor y yo caminamos uno al lado del otro, no dejo de pensar en Hope. Mis pensamientos son atraídos magnéticamente hacia ella. Todavía tengo en la nariz el delicado aroma a melocotón de su cabello. Me encantaría conocer cada detalle de su sueño, pero debo concentrarme en otras cosas. Por muy difícil que me resulte, tengo que apartar mis pensamientos de ella. Que Connor y yo vayamos a pie a su oficina, en lugar de dejarnos llevar en coche, me ayuda a despejar la cabeza al menos un poco.

—¿Qué me dices de las Bahamas? —me pregunta de nuevo.

—Bueno, como sabes, ya no estoy completamente solo en casa. No sé si puedo dejarle el apartamento. No vaya a ser que me incendie el ático.

—¿Acaso Hope vive contigo? —quiere saber Connor.

—Sí, más o menos. Es bastante irritante, como ya sabes.

—Entonces no entiendo muy bien por qué la dejas vivir contigo. ¿Está otra vez sin hogar?

—Más o menos. Rompió con su novio en Phoenix y perdió su apartamento. La estoy ayudando a ponerse en pie. Pero lo hago principalmente por Claire. Ya sabes lo unidas que están.

—Vaya, te has convertido en todo un samaritano —se ríe secamente y me da una palmada en la espalda.

Mi teléfono empieza a vibrar en el bolsillo de mi chaqueta y capta mi atención. Lo saco y miro la pantalla: el juez Daniel Mercer está llamando.

¿Qué querrá de mí? Espero que no haya descubierto mi pequeña mentira.

—Daniel, ¿cómo estás?

—Bastante bien. ¿Y tú y tu esposa?

—Va mejorando, pero me está volviendo loco. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Puedes devolverme el favor que te hice.

—¿De qué se trata?

—Mi mujer y yo queremos visitar el centro de Dallas el primer fin de semana de octubre; vivimos en el campo, como sabes. Nos gustaría pasar tiempo juntos con vosotros en vuestro ático.

—¿En nuestra casa? —Necesito un momento para entender lo que quiere de mí.

—Los museos que queremos visitar están todos cerca de tu ático —explica—. A mi mujer siempre le ha gustado ese barrio. ¿Por qué deberíamos alojarnos en un hotel anónimo cuando podemos visitar a nuestros amigos?

Vaya, ha sido rápido en cobrar su deuda.

Sin embargo, no puedo negarle el favor, porque sin su ayuda Hope estaría en la cárcel.

Aun así, no tengo buenas sensaciones con esto.

—Yo... tendría que comprobar mi calendario para ver si tengo disponibilidad este fin de semana —balbuceo torpemente e intento disimularlo.

—Cuando tus padres aún vivían, tenían un ático como segunda residencia y solíamos visitarlos allí. Eran buenos tiempos —dice Daniel con nostalgia.

O se está volviendo senil o sabe exactamente lo que está haciendo y está intentando chantajearme emocionalmente. Antes de que la situación se vuelva aún más incómoda, me armo de valor y digo:

—Mira, encontraremos una solución, aunque ya tenga otros compromisos este fin de semana. En cualquier caso, os pondré a disposición una habitación de viernes a domingo y la arreglaré para vosotros.

—Gracias. Seguro que pasaremos un tiempo estupendo juntos.

No estoy seguro de si Daniel ha dicho la verdad, porque tengo la incómoda sensación de que lo que realmente quiere es examinar mi "matrimonio" con Hope. Probablemente ha investigado y no se ha creído mi historia sin más. Esto podría herirme personalmente, pero primero, realmente le he mentido y segundo, se debería esperar de un juez que verifique las declaraciones.

Simplemente sé que todo esto no es una buena idea y probablemente saldrá terriblemente mal. Pero no tengo elección. Al menos no veo otra posibilidad más que aceptar.



Connor y yo entramos en el edificio de oficinas de su empresa inmobiliaria. Recorremos el largo pasillo, saludamos a los empleados que se cruzan con nosotros y llegamos a la puerta de su oficina. El humo de cigarrillo llega a mi nariz y me pregunto quién se atreve a fumar en la oficina de mi hermano.

Connor abre la puerta y entra en su despacho. Lo sigo de cerca. Detrás de su escritorio de caoba está Claire, esperándonos. Sus pies descansan despreocupadamente cruzados sobre la mesa. Fuma su cigarrillo como si fuera lo más normal del mundo apestar nuestras oficinas.

—Apaga el cigarrillo —dice Connor—. Sabes perfectamente que lo odio. ¿Por qué te comportas otra vez como una adolescente? Esto ya no es normal —añade.

—Aguafiestas —suspira molesta y se inclina hacia delante para apagar el cigarrillo provocativamente en la mesa—. ¿Cómo va todo con Hope? —me pregunta con una sonrisa maliciosa.

Con esta pregunta echa sal en la herida, conociéndola, sabe exactamente el efecto que produce. Me doy cuenta de que realmente necesito desahogarme para liberar mis pensamientos o al menos ordenarlos. Si esto continúa así, no sé cómo sobreviviré los próximos seis meses. Si soy sincero, mis hermanos son mis confidentes más cercanos y tal vez me ayudaría hablar con ellos sobre mi situación.

Por otro lado, no estoy seguro de si quiero contarle a Connor todos los detalles sobre Hope. ¿Realmente quiero explicarle que le mentí a Daniel Mercer, un juez influyente y amigo de la familia desde hace años, para ayudar a Hope?

Ni siquiera quiero imaginar las consecuencias si todo esto me estalla en la cara. Quizás realmente necesito un consejo.

Sin embargo, nunca he sido un hombre que necesite el consejo de otros. Eso es para los débiles. Yo resuelvo mis problemas solo.

—Tu amiga ya me está sacando de quicio. También quiere pintar en mi ático y se está pidiendo cosas para ello que seguramente quedarán tiradas por todas partes. Si cae aunque sea una gota de pintura en mi suelo de madera, la echaré a patadas.

El suelo de madera me importa una mierda, también sobreviviré a unos cuantos pinceles o lienzos tirados por ahí.

Pero no sé si sobreviviré a Hope.

—Me estás ocultando algo —dice Connor y cruza los brazos sonriendo—. ¿Por qué vive realmente contigo?

A la mierda. —Ha liado una buena y nuestra querida hermanita no ha sido precisamente inocente en todo eso —le explico—. Así que le dije a Daniel Mercer que éramos recién casados. Como resultado, conmutó su pena de prisión por arresto domiciliario, que debe cumplir con su amoroso marido. Es decir, conmigo.

—Muy noble por tu parte —me elogia Connor.

—También quiere venir a visitarnos.

—¿Quién?

—Daniel. Eso significa que Hope y yo tendremos que montar una auténtica farsa cuando esté aquí. —Miro a Claire—. No necesito algo así, ¿entiendes? No me divierte mentir a viejos amigos de nuestros padres y tener que actuar en mi propia casa solo porque tú no

quieres madurar. Por no hablar de lo que toda esta historia podría hacer con mi reputación si algo de esto llegara a hacerse público.

—No seas tan dramático. Como si tu reputación fuera lo más importante del mundo. Además, hacéis buena pareja. El viejo Daniel se creerá que estáis verdaderamente enamorados.

—¿Hacemos buena pareja? —Me río—. Por favor, Claire. ¿En qué mundo hacemos buena pareja Hope y yo? No deberías experimentar tanto con sustancias que alteran la conciencia. Hope es la definición del caos, siempre se mete en problemas, no tiene disciplina y absolutamente ningún sentido del orden. Y yo soy todo lo contrario. Nunca en la vida me casaría con una mujer como Hope.

—Si es que alguna vez te casas —añade Connor—, también me imaginaría a otra mujer a tu lado, no a nuestra pequeña hippie Hope. Que Daniel te haya creído ya es casi un milagro.

—¿Qué tenéis contra Hope? —interviene Claire. Parece una leona madre que protege a su cachorro y está dispuesta a todo.

—No estoy diciendo que sea mala persona, Claire —la tranquilizo—. Solo que no es alguien con quien viviría voluntariamente porque no puede seguir las reglas.

—Eso es precisamente lo que la hace tan única. Es una mujer especial y quizás simplemente no puedes lidiar con mujeres fuertes e independientes.

—¿Qué tan independiente es alguien que constantemente tiene que vivir en sofás de amigos? —contraataco.

—Simplemente no está atrapada en una red de reglas, como tú, Colt. Por eso su arte es tan bueno y por eso tarde o temprano será famosa. Y además es mi amiga desde que teníamos cuatro años. Así que compórtate un poco y trata a mi amiga con el respeto que se merece, te guste su estilo de vida o no.

—Os he ayudado a las dos. Y *solo* porque *tú* eres mi hermana y porque ella es tu amiga. Por ninguna otra razón. Vosotras dos necesitáis un poco más de orden en vuestras vidas para que no siempre tenga que haber alguien sacándoos las castañas del fuego.

Claire me sonríe con suficiencia. —Y tú, amigo mío, necesitas un poco más de caos en tu vida. Tienes el palo tan metido en el culo que ni siquiera te das cuenta de lo convencional que te has vuelto. No puedes controlarlo todo, Colt. Si pasas todo el tiempo ocupado haciendo planes, estructurando y organizando, en unos años te darás cuenta de que has olvidado lo más importante: vivir.

—Si ya has terminado con tus sabidurías orientales, podríamos pasar a los temas importantes: el negocio.

—Como quieras.

—Bien. Después de que el arrendatario potencial se echara atrás, deberíamos reconsiderar nuestra estrategia y ver si necesitamos tomar nuevos caminos.

Claire quita los pies del escritorio de Connor y cruza los brazos. —No entiendo el problema. ¿Por qué no mantener simplemente todo el rancho en la familia? ¿De dónde viene esta urgencia por arrendar una parte a empresarios externos?

—Esa urgencia se llama dinero —le aclaro.

—Y todos tenemos suficiente dinero —contraataca.

Connor interviene: —Eso es cierto en principio, pero estamos dirigiendo empresas aquí, no organizaciones benéficas.

—No sé si eres consciente de la responsabilidad que tenemos los cinco hermanos —añado y miro a Claire con severidad—. Este rancho ha estado en nuestra familia durante seis generaciones y nos corresponde a nosotros continuarlo. Pero conlleva costes que deben cubrirse. Y más allá de eso, no solo deberíamos trabajar para cubrir costes, sino para generar rentabilidad. Solo así podremos mantener el rancho a flote a largo plazo.

Aunque Claire es mi hermana, a veces simplemente no sé qué pasa por su cabeza. Ni siquiera sé si los asuntos de negocios simplemente no le interesan o si no entiende de qué se trata. Parece estar mentalmente a kilómetros de distancia. Esta sospecha se confirma cuando murmura: —Sabes, si quieres seguir adelante con esto, tendrás que comprarle un anillo.

La miro desconcertado. A veces realmente me preocupo por ella. —¿Cómo dices?

—Todo este asunto de esposa y marido. Si queréis engañar a Daniel, ella debe lucir una buena piedra. Eso te queda claro, ¿verdad? De lo contrario, puedes dejarlo ya. Nadie se creerá que estáis casados si ella no lleva un anillo.

—¿Qué tiene que ver eso con el rancho?

—Nada. Pero a la vez, todo. Eres un príncipe de Dallas, estás en el ojo público. De alguna manera, tu historia debería ser lo más creíble posible. El diablo está en los detalles, querido.

Mierda, realmente no había pensado en eso. La idea de ir a un joyero para comprar un anillo de boda no me gusta en absoluto. Solo me recuerda en lo que me he metido. No es precisamente la primera vez que retuerzo los hechos para que se ajusten mejor a mis objetivos, aunque siempre ha sido por metas empresariales. Esto es nuevo.

Tengo que seguir adelante y superar la visita de Daniel. De alguna manera.

Capítulo 13



Hope

El domingo se acerca a su fin y el cielo se tiñe de naranja. El suave chapoteo de la piscina es el único sonido perceptible. Disfruto del silencio y de la luz que se derrama a través de las fachadas de cristal hacia el interior.

Hace apenas unos minutos estaba en la sauna, luego me hice una exfoliación, estuve nadando y en este instante me deslizo dentro del vestido más delicado que mi escaso guardarropa puede ofrecer. Después de este programa de mimos para el cuerpo y el espíritu, me siento tan increíblemente sexy que necesito celebrar un poco mi cuerpo. El vestido me ayuda a ello, resaltando cada curva.

He traído un bloc de dibujo y algunos lápices para hacer los primeros bocetos. Cuando lleguen los lienzos y las pinturas, quiero estar

preparada y poder empezar de inmediato. Así que me siento en una tumbona cerca de la piscina y cierro los ojos para sumergirme en otro mundo. Necesito establecer una conexión con mi creatividad, que últimamente ha caído en una especie de hibernación.

Pero antes de poder sumergirme realmente, oigo una puerta que se abre y se cierra.

Vuelvo a abrir los ojos.

Colt entra en la zona de estar, como siempre, está impresionante. Lleva un traje azul marino, su pelo rubio oscuro, peinado hacia atrás.Viene directamente hacia mí y sospecho que quiere decirme algo.

Sus ojos azul cristalino recorren mi cuerpo. El vestido transparente se adhiere a la piel húmeda y es casi translúcido. Veo el deseo creciente en sus ojos.

—Buenas noches, cariño —cruzo una pierna sobre la otra.

—No necesitas interpretar ese papel cuando estamos solos —me responde secamente y un poco brusco. No creo que jamás admitiera lo que realmente estaba pensando en este momento, pero lo sé de todos modos.

—¿Qué puedo hacer por ti? —quiero saber.

—¿Conoces tu talla de anillo?

—¿Talla de anillo? —frunzo el ceño.

—¿Qué talla de anillo usas?

—¿Por qué quieres saberlo?

—Necesitas una alianza.

Frunzo las cejas y le miro interrogante.

—Vamos a recibir la visita del juez Daniel Mercer. Y como por diferentes motivos no queremos que se descubra nuestra pequeña mentira, necesitas una alianza.

—¿Por qué viene de visita? ¿Acaso comprueba si realmente cumplo mi arresto domiciliario aquí?

—Es amigo de la familia y quiere pasar unos días aquí con su mujer.

—¿Y cómo te lo imaginas? ¿Cómo va a ser concretamente cuando interpretemos a una pareja enamorada?

—No hace falta exagerar ni darnos de comer mutuamente ni nada por el estilo. Solo tiene que ser lo suficientemente convincente.

Colt se sienta en la tumbona junto a mí.

—Por cierto, puedo ver completamente a través de tu vestido —comenta secamente, haciéndolo sonar como una crítica—. Sabes que existen los bañadores, ¿verdad?

—No he traído bañador.

—¿Y entonces te bañas con un vestido?

—No, me bañé desnuda. El vestido solo se ha mojado un poco.

—No hay problema en bañarse desnuda. Pero como sabes, hay mucho personal aquí. Por favor, asegúrate de que nadie te vea sin ropa.

—Gracias por la advertencia. Tendré cuidado.

—Entonces, por favor, ve a cambiarte.

—Solo quiero dibujar un poco más. ¿Puedo hacerlo aquí?

—Por supuesto. Si quieres, puedo conseguirte un albornoz.

—No es necesario. Me lo buscaré yo misma.

—No seas tonta. —Colt se levanta y va hacia la zona del spa. Lo sigo hasta que llegamos al vestuario, donde cojo de la estantería un albornoz blanco doblado y lo despliego.

Colt está tan cerca de mí que nos rozamos ligeramente. Inmediatamente mi piel comienza a hormiguear. Me toma el albornoz y me ayuda a ponérmelo. Se siente tan bien.

—Probablemente debería haberme quitado primero el vestido mojado, pero no llevo nada debajo.

—Apenas me había dado cuenta.

—¿Nunca has nadado desnudo en tu piscina? —me intereso, mirando ligeramente por encima de mi hombro hacia él, mientras anudo el albornoz.

—No. Por regla general, llevo bañador.

—Es difícil de creer. No deberías perderte algo así, después de la sauna es la perfecta sensación de libertad nadar desnuda unas cuantas brazadas.

Y la sensación de libertad me viene muy bien aquí de vez en cuando. Al fin y al cabo, soy una prisionera.

Me giro hacia él y miro sus ojos azul hielo.

—¿Estás intentando deliberadamente hacerme perder la cabeza? —Su franqueza resulta a veces un poco desconcertante.

—Quizás un poco.

—¿Para qué?

—Porque tú estás haciendo lo mismo conmigo.

—¿De qué hablas?

—Sabes exactamente a qué me refiero. Coqueteas conmigo, pero de una manera que no me daría cuenta si no te conociera desde hace una eternidad. Además, el otro día montaste un espectáculo en el vestuario cuando te cambiaste para el entrenamiento.

—No monté ningún espectáculo, solo cambié mi ropa. Tampoco tuve tiempo para espectáculos, porque llegué tarde al entrenamiento por tu culpa. Pago mil dólares la hora a ese entrenador y quiero que merezca la pena.

Levanto las cejas. —¿Mil pavos la hora por un entrenador? No me extraña que estés en tan buena forma y tengas tan buen aspecto.

Él tiene que sonreír un poco. Evidentemente le gusta recibir cumplidos de mí.

—No tienes ni idea de lo bueno que es ese entrenamiento.

Mientras habla, se acerca cada vez más, tanto que puedo sentir su aliento en mi piel.

—Y tú sabes perfectamente el efecto que causas en las mujeres —susurro. Me resulta cada vez más difícil respirar y tengo la sensación de que el aire podría incendiarse de tanta tensión.

Sus labios casi tocan los míos y cierro los ojos esperando un beso ardiente y apasionado.

Quiero que me bese. Aquí y en este instante. Muchísimo. Y me odio a mí misma por ello.

De repente, no se acerca ni un milímetro más. —Necesito saber tu talla de anillo. Si no la conoces, tienes que darme este.

Toca mi mano, me quita el anillo del dedo y lo hace desaparecer en su bolsillo.

—¿Qué vas a hacer con él?

—Me lo llevo al joyero para que lo mida, así tu alianza tendrá la talla correcta.

Y entonces da un paso atrás. Fríamente. No me besa.

Por un momento, tengo la sensación de que mi corazón deja de latir. ¿Cómo puede dejarme así? Solo se acercó tanto para conseguir mi anillo. Desde el principio no se trataba de besarme. Me siento humillada.

—Podrías haberme pedido simplemente que te diera el anillo.

Al marcharse, responde: —De hecho, he intentado hablar contigo y ha resultado ser muy frustrante. Una vez más. —Ni siquiera se gira para mirarme mientras me habla.

—¿Frustrante?

—Me ha parecido más eficiente simplemente tomar lo que quería.

Desaparece por la puerta y me deja sola. Me siento horrible.

Para distraerme de mis pensamientos, vuelvo a mi bloc de dibujo.

Dejo que el lápiz vuele sobre el papel y creo los primeros contornos de rascacielos para dibujar poco a poco un horizonte urbano.

Pero cada vez que cierro los ojos para dejar surgir una idea, lo veo a él y el momento de antes. Solo que en mi imaginación se acerca cada vez más hasta que me besa. Me imagino cómo me quita de nuevo el albornoz, cómo sus dedos recorren mi vestido húmedo y tocan mis pezones endurecidos.

No me deja tranquila, ni siquiera mientras dibujo. Deseaba tanto que me besara.

Vuelve a dominar mis pensamientos.

¿Alguna vez terminará esto?

Capítulo 14



Colton

Los días estresantes nunca me han molestado. Por lo general, me retiro a mi ático y no quiero hablar con nadie. El aislamiento que me permito después del trabajo ha demostrado ser, el único método sensato para desconectar después de la jornada laboral. Mi ático es mi oasis, mi remanso de paz. Y eso es extremadamente importante cuando vives en pleno centro de Dallas.

Sin embargo, ya no estoy completamente solo en mi ático cuando llego del trabajo. Y así ha sido durante más de dos semanas. Hope se comporta en general de forma muy respetuosa y discreta. Aun así, está ahí. Además, ronda constantemente en mis pensamientos y poco a poco me estoy enfadando por ello.

Por eso, en su mayoría, evito a Hope. Reducir mis encuentros con ella al mínimo absoluto me parece actualmente la única manera de superar estos seis meses con la menor fricción posible.

Entro en el vestíbulo de la planta baja del rascacielos y Max, uno de los porteros, me saluda amablemente. Max es aproximadamente diez años mayor que yo y me gusta su forma de ser con los pies en la tierra.

—¿Cómo ha ido hoy en el rancho? —se interesa.

—Como era de esperar cuando los cinco hermanos nos reunimos —respondo—. Creo que nunca nos pondremos de acuerdo en esta vida.

—¿Tan mal?

—Ni siquiera estamos de acuerdo sobre qué hacer con el restaurante. Poco a poco empiezo a dudar de si el rancho seguirá existiendo a largo plazo. Tenemos que llegar rápidamente a una decisión y, desgraciadamente, aún estamos a kilómetros de distancia de eso. —Exhalo mi frustración por las fosas nasales—. Es frustrante.

—Quizás el ego de todos os esté obstaculizando. Eso puede bloquear bastante.

—Es muy posible.

—Aguante. La vida consiste en una larga serie de instantáneas. En realidad, solo cuentan los siete segundos en los que se encuentra. Busque la calma, hace milagros.

—Gracias por el consejo, Max. Eso es exactamente lo que voy a hacer.



Salgo del ascensor que me ha llevado hasta arriba del todo. Casi no llega el ruido del tráfico urbano hasta aquí. Mis oídos aún zumban ligeramente mientras me acostumbro al silencio.

Saco la tarjeta electrónica de la chaqueta y abro la puerta para entrar en mi ático. Desde algún lugar del ático se oye música de jazz. Por un lado, me gusta la música y tiene un efecto relajante en mí; por otro lado, me molesta que en mi hogar suene música que yo no he puesto. No me gusta tener que compartir el control de mi propio espacio.

Chad, uno de mis empleados, me saluda y me toma la chaqueta. —Buenas noches, señor. Su cena ya está servida como pidió. Es el menú habitual de los martes: filete, ensalada y guarniciones.

Así es como me gusta. Rutina, rituales, estructura. Quiero poder confiar en que mi programa funciona como deseo.

Solo una cosa me molesta: —¿De dónde viene la música?

—De la cocina. Ella... está cocinando algo.

—¿Por qué hace eso? ¿No sabe que un chef cocina para mí?

Chad se encoge de hombros, algo perdido. —También le indiqué eso, pero insistió en prepararse algo ella misma. Dijo que le gustaba cocinar.

—¿A quién le gusta cocinar?

En cualquier caso, sé lo que me espera en mi cocina: anarquía.

Me dirijo hacia la cocina y oigo el zumbido del extractor de la cocina y un tintineo brillante que suena como una cuchara de acero. ¿Qué desorden me esperará?

¿De verdad quiero ver esto? Entro en la cocina y la vista que se me presenta aquí supera mis peores expectativas. En la encimera reina el caos absoluto. Restos de comida, una sartén sucia llena de agua, latas abiertas. Hope está de pie frente a la cocina y, una vez más, lleva ropa de hippie. Todo el conjunto se ve simplemente terrible, pero a Hope parece no importarle. Al contrario. Parece de alguna manera... relajada.

Deja su copa de vino para volver a llenarla. Obviamente se ha servido de mi bar. Justo cuando toma la botella en su mano, me ve y me sonríe con esa sonrisa impresionante. —Hola, qué bueno verte.

—¿Ha explotado una bomba aquí? —Mi mirada de desaprobación recorre el caos y luego se dirige a ella.

—Quiero bailar. ¿Bailas conmigo?

—Esto no es una discoteca.

—Me siento como en una jaula, Colt. No puedo simplemente salir. Pero echo de menos bailar, conocer gente, divertirme.

—Entonces deberías dejar de violar la ley —es mi respuesta seca mientras me siento a la mesa para devorar mi cena lo más rápido posible. Esto no es lo que había imaginado.

Alargo la mano hacia los cubiertos, pero Hope me detiene. Tira de mí.

—¿Qué pretendes hacer?

En lugar de una respuesta, solo recibo un encogimiento de hombros. Hope sigue tirando hasta que finalmente cedo y me levanto. Me lleva al centro de la habitación.

Allí se detiene y se vuelve hacia mí para poner sus brazos alrededor de mi cuello. Luego mueve sus caderas.

—No quiero bailar.

—Sí quieres. Solo que aún no lo sabes.

—He tenido un día largo y necesito mi tranquilidad.

—Has tenido un día largo y necesitas algo de diversión.

No importa lo que diga, ella se cuelga de mi cuello y empieza a darme vueltas. Pero por alguna razón, no me molesta. Con reservas, empiezo a moverme al ritmo de la música.

—¿Siempre eres tan rígido?

—Como si eso no te gustara —le susurro al oído.

—Todo a su debido tiempo. Lo que necesitas urgentemente es relajarte un poco.

—No sabes lo que necesito.

—Sí lo sé. Eres un maniático del control. El control es lo que quieres, pero no lo que necesitas. Nunca eres libre.

—Y tú estás permanentemente en caída libre. Es mejor llevar una vida controlada que tropezar por el día a día como tú.

Mientras nos enfrentamos el uno al otro, me muevo cada vez más al ritmo. Desafortunadamente, realmente me está gustando esto.

—Pero apostaría a que al final del día soy más feliz que tú —me susurra al oído. De nuevo puedo percibir ese sutil aroma a melocotón.

—La felicidad es solo una instantánea. Tú y Claire, las dos sois iguales. Solo vivís en el momento y no pensáis en el futuro. Deberíais cambiar eso urgentemente.

—¿Por qué? La vida es demasiado divertida.

—¿A eso lo llamas diversión? No tienes casa, ni trabajo, ni pareja y hace poco te detuvieron. ¿A dónde te va a llevar todo esto?

—Sinceramente, Colt, prefiero que mi vida esté un poco patas arriba y aun así ser feliz, antes que acabar como tú.

—¿Acabar como yo? —Levanto mis cejas.

—Sí. Estás constantemente tenso y enfadado por algo. Probablemente te irrita que la vida no se desarrolle como la planeaste. —Me mira profundamente a los ojos y comienza a desabrochar los botones de mi camisa. Lo permito—. Tienes que relajarte. No puedes obligar al universo a someterse a tus ideas. Tienes que aprender a soltar de vez en cuando.

Me atrae con fuerza hacia ella, de modo que nuestros cuerpos se tocan. Nos movemos en armonía y el ambiente entre nosotros se vuelve cada vez más caliente.

Me doy cuenta de nuevo de lo hermosa que es. Sus labios parecen tan suaves que me encantaría probarlos. Sus ojos son tan profundos que podría perderme en ellos.

Esta mujer me está atrayendo poco a poco. Aunque no estoy en absoluto complacido con ello, no puedo defenderme.

Pero ¿qué hago con esto?

Justo cuando empiezo a perderme en el momento y a entregarme al ambiente, ella se da la vuelta y se coloca frente a la cocina. —Tengo que remover mi comida. No sea que se queme.

—Comeré en mi despacho.

—No, por favor, no. Me gustaría que me hicieras compañía.

—¿Estás tan desesperada que quieres precisamente mi compañía?

—Sí, estoy terriblemente desesperada —se ríe—. Pero al menos puedo admitirlo. Anhelo compañía. ¿Te quedarás conmigo?

Me muerdo la lengua por un momento. Me gusta su brutal sinceridad.

—De acuerdo. Me quedaré. Por cierto, huele delicioso lo que estás cocinando.

Me sonríe y en ese minúsculo momento hay tanta calidez y alegría que me gustaría conservarlo para siempre.

Capítulo 15



Hope

Mientras tanto, la segunda botella de vino está casi vacía. Algunas velas, parpadeando, aportan una atmósfera acogedora al espacioso comedor con las impresionantes vistas de la ciudad de Dallas. Colt y yo hemos mantenido una conversación agradable y nos hemos reído mucho. ¿Quién hubiera pensado que este hombre también tiene un lado relajado y alegre? Hemos hablado mucho sobre su familia y he recordado que siempre me gustó secretamente su humor seco.

Acabo de mirar el reloj de pared, me doy cuenta de que el tiempo ha volado. —Vaya, ya es medianoche. Debería irme a la cama.

Colt y yo nos levantamos al mismo tiempo, casi chocamos con nuestras cabezas. Ambos nos reímos hasta que nuestras miradas se entrelazan.

Estamos muy cerca el uno del otro, simplemente nos miramos. Nuestras miradas dicen más de lo que las palabras jamás podrían expresar y ambos sabemos que no queremos separarnos.

Espero que él dé el primer paso.

Se acerca y me da un suave beso en la mejilla. —Buenas noches, Hope.

Con eso, se da la vuelta y se va.

Otra vez me dejó fría. Otra vez pensé que me besaría, para luego caer al suelo de la realidad y ser abandonada. ¿Por qué hace esto?



Entro en mi dormitorio y casi pierdo la cabeza. ¿Por qué me siento tan atraída por él? ¿Y por qué tiene tanto control sobre sí mismo? ¿O es que no me encuentra atractiva? Pero su lenguaje corporal dice otra cosa... Mis pensamientos dan vueltas en círculos y no puedo detenerlos. Una y otra vez repaso las preguntas en mi cabeza y simplemente no encuentro respuesta.

Quizás simplemente tenga que evitarlo constantemente para no perder la cordura. No sé cómo sobrevivir a todos estos meses de otra manera, porque mi deseo por él crece cada vez más. Por un lado, no deseo nada más que acostarme con él. Por otro lado, sé que sería un enorme error ceder al deseo, porque todo se volvería terriblemente complicado, al fin y al cabo, Claire es mi amiga y sería totalmente incómodo si tuviera una relación con su hermano mayor.

Ya me avergüenzo de haberle contado sobre mis extraños sueños, ¿cómo me sentiría entonces si realmente tuviera sexo con él? Además, en realidad no me gusta Colt. Solo tengo que repetirme esto una y otra vez, quizás ayude.

Desafortunadamente, tengo la fundada sospecha de que Colt es en realidad un tipo bastante agradable que esconde su lado amable y sensible detrás de una dura fachada. Su imagen siempre ha sido la de un retrógrado, antipático, brusco y egoísta sin sentimientos, pero lo sorprendo una y otra vez siendo amable, eso me hace reflexionar.

Quizás nunca lo conocí realmente. Quizás lo estoy conociendo por primera vez.

Me desvisto, me meto en la cama y me tapo con mi suave manta. Inmediatamente me envuelve un agradable calor.

Mientras me voy deslizando lentamente hacia el mundo de los sueños, me imagino que Colt está acostado detrás de mí y me rodea con sus brazos fuertes. Nunca, en toda mi vida, me he sentido tan segura y protegida.

Capítulo 16



Hope

Estoy sentada en la zona de estar esta maravillosa tarde de miércoles, trabajando en mi boceto. El horizonte urbano va ganando cada vez más detalles. Concentrarme en mi arte es la única oportunidad que veo para distraerme de Colt.

Funciona.

Al menos en parte.

Sandy, una de las empleadas de Colt, entra en la sala, que huele a infusión de limón, llevando un paquetito. Levanto la mirada hacia ella.

—Aquí hay un paquete para usted, señorita Mowrey.

Me alegro mucho de que mi pedido haya llegado finalmente. Mi boceto está terminado y el pedido lo hice hace dos semanas.

Pero al pensarlo, me doy cuenta de que mi pedido completo nunca cabría en este pequeño paquete, ya que apenas tiene el tamaño de un libro de bolsillo.

—¿Esto es realmente para mí?

—Su nombre está en él, así que supongo que es para usted.

Quizás envían las cosas por separado. Tal vez sean ya los óleos. Seguramente podría conseguir que me trajeran pinceles de algún sitio.

—Muchas gracias, Sandy.

Con una amable sonrisa, abandona la zona de estar y yo intento abrir el embalaje lo más rápido posible. Por el remitente, pude ver que definitivamente no se trata de mi pedido. Tengo curiosidad por saber qué contiene el paquete.

Lo abro, meto la mano y saco algo suave envuelto en papel de seda. Al desenvolver el papel, sostengo en mis manos una lencería roja, bellamente decorada y de aspecto elegante. No tiene nada de barata, sino que parece refinada y exquisita. También hay una tarjeta que dice, escrita a mano: "Si quieres mimar y exhibir tu

cuerpo de lujo, por favor, hazlo adecuadamente. Tira ese vestido y concédele a tu cuerpo el lujo que se merece".

¡Vaya! Me regala lencería y me hace cumplidos justo en este momento, cuando estoy intentando desesperadamente mantenerlo alejado y sacarlo de mi cabeza.

¿Por qué me regala lencería? ¿Asume que me verá con ella puesta? Seguramente no creerá que pasearé con esto por su ático cuando vuelva del trabajo. Independientemente de lo hermosa que sea la lencería...



Justo cuando he vuelto a meter la lencería en el paquete, la puerta de la zona de estar se abre de nuevo. Sandy acompaña a un repartidor que trae un paquete bastante más grande.

¡Por fin ha llegado mi pedido!

Estoy salvada, finalmente puedo dedicarme a mi arte y acabar con este embrollo de una vez por todas.

—Necesito una firma, por favor —me interrumpe el repartidor en mis pensamientos. Me alcanza una tablilla con sujetapapeles y un bolígrafo. Firmo rápidamente y le doy las gracias. Tan pronto como Sandy acompaña al conductor fuera, abro con ilusión la gran caja para desempaquetar todo. Me Mto sientocomo si fuera Navidad.

Monto el caballete y lo coloco, luego desempaqueto los pinceles y las pinturas, me sitúo de manera que pueda ver el horizonte de Dallas.

Justo cuando todo está listo, mi móvil suena en el bolsillo del pantalón. Una mirada a la pantalla me revela que es Claire quien llama.

—Hola, Claire.

—Hola, Hope. Quería saber cómo estás. ¿Qué haces durante todo el santo día? ¿Y qué tal llevas no poder salir?

—Estoy a punto de volverme loca. Pero han llegado mis materiales de pintura y espero que pintar me ayude a escapar de toda esta locura.

—¿Con locura te refieres a la zona de estar? —Claire se ríe.

—Sí, vale, podría haberme tocado algo mucho peor —admito.

—¿Y qué tal te va con mi hermano? —continúa preguntando.

—¿Cómo va a ir? Afortunadamente casi nunca está y nos evitamos lo mejor que podemos —le respondo, diciendo solo una parte de la verdad.

—Hope, estoy un poco preocupada, por eso te llamo. Me contaste el otro día lo de tu sueño y...

—Por favor, no hablemos nunca más de eso —la interrumpo.

—Sí, tampoco tengo especial interés en seguir con el tema, pero aun así quería hablarte sinceramente. Solo para no tener que reprocharme nada después —vuelve a reírse—. Mira, Colt es un estupendo hermano mayor, pero no es un hombre del que debas enamorarte. Ya he conocido a varias mujeres a las que ha dejado tiradas fríamente y creo que han habido muchas más que no he llegado a conocer. No es un tipo para relaciones serias, sino más bien el tipo de hombre que rompe corazones.

Aunque no estoy tan segura de que tenga razón, no la contradigo. Desde luego no voy a empezar a defender a Colt, *¡porque a fin de cuentas no me gusta!*

—Lo sé, Claire, todo está bien. No tienes que preocuparte ni por mí ni por mi pequeño corazón. Tengo un caballete, lienzos, pinceles y pinturas. Y gracias a tu hermano, en este momento no tengo preocupaciones económicas ni otros problemas cotidianos y puedo dedicarme completamente a mi arte. Ya ves, no podría ser mejor —digo mientras cojo el paquetito con su pecaminoso contenido. Vuelvo a palpar la tela sedosa de la lencería y de inmediato regresan todas mis preguntas y dudas. Es cierto: en este momento no tengo preocupaciones económicas. En cambio, mis problemas se han complicado drásticamente y no tengo ni idea de cómo desenredar este embrollo.

Capítulo 17



Colt

El miércoles llega a su fin, con el sol desapareciendo tras el horizonte de Dallas. Entro en el vestíbulo del rascacielos donde vivo; con otro estresante día de trabajo en los huesos y la voz penetrante de mi hermano mayor Carter resonando en mi oído. Todo mi trayecto a casa se ha consumido con esta llamada telefónica y mis nervios están a flor de piel. Lo que me cuenta sobre la situación en el rancho no me causa ninguna alegría.

—Tenemos una absoluta falta de personal en el restaurante y la dirección está haciendo un trabajo de mierda, la situación va a descontrolarse —resumo la situación sin endulzar nada.

No llegamos al punto y eso me agota. Tomo el ascensor hacia arriba y entro en mi ático, preguntándome qué estará haciendo Hope en

este momento. Por supuesto, me imagino a Hope con la lencería que le envié. Si soy sincero conmigo mismo, debo admitir que durante todo el día he estado pensando en Hope una y otra vez.

Estoy completamente distraído y ya no presto atención. Aunque escucho que Carter sigue hablando, ya no puedo dar significado a sus palabras.

Así que termino la llamada con Carter abruptamente. Hoy no llegaremos a ninguna conclusión útil. Mi cabeza humea y necesito liberar la energía acumulada antes de explotar.

Una ducha caliente es exactamente lo que necesito en este momento. Así que voy al baño, me desvisto y me pongo bajo el chorro de agua caliente. El vapor se eleva y me apoyo con ambas manos contra la pared. Mis pensamientos se dispersan en todas direcciones y vuelven como un bumerán a su punto de partida: Hope. Es irritante. Y prohibidamente sexy. Me imagino que está aquí conmigo en la ducha y mi polla reacciona inmediatamente. Con la idea del agua caliente resbalando por su cuerpo, simplemente tengo que tocarme. No puedo evitarlo.

Con creciente intensidad y velocidad me encargo de mí mismo, imaginando follar con Hope sin inhibiciones. Quiero penetrarla profundamente, sentir su estrechez húmeda y correrme dentro de ella. Y quiero hacerlo una y otra vez. Quiero ver cómo rebotan sus pechos voluptuosos mientras la embisto.

Me está volviendo loco tener a esta mujer en mi casa y no poder follarla día y noche.

Echo la cabeza hacia atrás e imagino cómo me cabalga. Cómo sus suaves nalgas chocan rítmicamente contra mi regazo mientras, tumbado, le ofrezco mi polla para penetrarla tan profundamente como sea posible.

Me corro y gimo en voz alta.

Fue bastante intenso.

Y me sentí jodidamente bien.

Al menos me siento aliviado. Fue un sustituto barato, un premio de consolación provisional. Lo que quiero es insustituible.

Quiero a Hope.

Nada más, pero tampoco nada menos.

¿Podré alguna vez conformarme mientras ella viva bajo mi techo y no acabe en mi cama?

Pero me sacan bruscamente de mis pensamientos cuando mi móvil vibró sobre el lavabo. Salgo de la ducha, me envuelvo una toalla alrededor de la cintura y veo de nuevo el nombre de mi hermano mayor Carter en la pantalla. ¿Qué demonios quiere?

—Hace tiempo que no hablamos. ¿Qué ocurre? Acabo de ducharme.

—Todavía no has escuchado todas las malas noticias.

—¿Quiero saberlo?

—Eso debes responderlo tú mismo. En cualquier caso, te lo contaré. La gala nocturna que iba a celebrarse en el rancho ha sido cancelada.

—¿Qué? —Este rancho terminará con mis nervios.

—Sí, es bastante malo —dice Carter, expresando lo obvio.

—Es un desastre total. Dependemos de estos eventos para que entre dinero en el rancho.

—Pero tengo un contacto que podría ser de gran utilidad para nosotros. Hace poco me encontré con Grant Sullivan en un restaurante y entablamos conversación.

—¿Te refieres a Sullivan de 'Sullivan Suites'?

—Él mismo. Toda la cadena de hoteles, que también es conocida internacionalmente, le pertenece a él. Congeniamos de inmediato y me reveló algunos de sus planes de expansión.

Mis pensamientos empiezan a trabajar a toda máquina, apenas puedo seguir mi propio ritmo. —Sería un arrendatario perfecto para el rancho —me adelanto.

—Exactamente —confirma Carter—. Si se hace cargo del restaurante, sería el cambio de juego que necesitamos. Por mí puede derribarlo y diseñar algo propio, pero eso llevaría nuestros

números a donde los necesitamos. Al menos ambos estamos de acuerdo en que el restaurante es demasiado complicado para gestionarlo de forma secundaria. Todos tenemos nuestros propios negocios y necesitamos una gestión profesional para el rancho que se apasione por la gastronomía y la hostelería. Una dirección especializada solo en eso.

—Entonces tengo una propuesta —respondo—. Concierta una cita con él para mostrarle el rancho. Quizás tenga más ideas.

—Te llevo un paso de ventaja, como siempre. Ya me he puesto en contacto con él para una cita.

—Entonces no dejes que te entretenga más.

Cuelgo abruptamente y dejo el teléfono sobre la repisa. Ya está todo dicho. Además, mis pensamientos son constantemente acosados por lencería roja... en la que casualmente está Hope.

Debo concentrarme y no aflojar las riendas, o perderé el control de la situación.

Toda la situación con el rancho me está destrozando los nervios desde hace meses, y Grant Sullivan podría ser realmente la solución. Necesito estar al cien por cien centrado en el asunto.

Salgo del baño y voy a la cocina para coger una botella de whisky. Pongo un vaso en la barra, añado dos cubitos de hielo y los cubro con whisky hasta que flotan como pequeños icebergs en el vaso. Sostengo el vaso bajo mi nariz y disfruto del aroma ahumado antes de humedecer mi lengua con el fuerte líquido.

De nuevo oigo música en mi ático que no he puesto yo. Poco a poco empiezo a sentirme como si viviera junto a un bar de playa. Simplemente no tengo control sobre mi propia casa cuando esta mujer vive aquí. Y este arresto domiciliario apenas ha comenzado.

Lo hace a propósito. No hay duda. Hope quiere sacarme de quicio y lo está consiguiendo. ¿Debería ignorarlo y mantenerme sereno? ¿O sabe perfectamente que no puedo tolerar que mi ático se convierta en un oasis hippie?

Me dirijo hacia ella. Por si acaso, me llevo mi vaso; nunca se sabe cuándo se puede necesitar un buen whisky.

Sin llamar, abro la puerta entreabierta de su dormitorio, la visión que se me presenta hace que mi perfeccionista interior se vuelva completamente loco: Por todo el suelo hay periódicos extendidos, botellas y tubos abiertos por todas partes. Y luego están los innumerables cuencos llenos de agua coloreada, de los que sobresalen numerosos pinceles. Hope lleva una camiseta de tirantes y unos shorts ajustados. Su piel suave y tersa está salpicada de pintura por todas partes. Está arrodillada frente a un caballete, en el que hay fijado un bastidor gigante, e incluso puedo ver manchas de pintura en las plantas de sus pies. Si sale de la habitación, seguramente dejará un rastro de colores.

Con la música ya ensordecedora, tengo que alzar la voz: —Esto sigue siendo mi casa.

Ella se gira bruscamente hacia mí. —Oh. Hola, Colt. —Al menos coge su móvil, que está conectado a mi equipo de sonido y baja el volumen.

—Te pedí que no hicieras un desastre aquí.

—Por eso he cubierto el suelo.

—¿Con periódicos?

—No había suficientes lonas.

—¿Eres consciente de que el agua traspasa el papel, no?

—Sí, soy consciente —sonríe.

—¿Y la pintura también?

Hope se levanta y deja su paleta antes de limpiarse la pintura fresca de las palmas en sus pantalones. Da unos pasos hacia mí. —Escucha, necesito trabajar. Y necesito esto para no volverme completamente loca. Proceso mi estrés pintando.

—Sí, te creo totalmente, tu vida es jodidamente estresante —respondo.

Ella mira hacia el pequeño paquete que le envié. —Sí, últimamente mi vida se ha vuelto bastante estresante.

Me apoyo contra el marco de la puerta y cruzo los brazos.

—Quieres volverme loca, ¿verdad? —me confronta.

—No sé de qué hablas.

—Sí lo sabes. Sabes exactamente lo que estás haciendo, Colt.

—¿Y qué estoy haciendo, Hope?

—Quieres que te desee.

—De eso debería acusarteacusarte *yo a ti*. Sabes perfectamente lo desnuda que estabas bajo tu vestido mojado.

—Y tú sabes que a las mujeres les gustan tus músculos, por eso te has desnudado delante de mí... porque quieres ser admirado.

—Quiero admirarte cuando lleves esa lencería —me precipito.

Cuando miro de nuevo el paquete, veo una mancha de pintura en mi sofa jodidamente caro. Me quedo petrificado. La mirada de Hope sigue la mía y la realidad vuelve a imponerse entre nosotros.

—Me ocuparé de eso, fue un pequeño accidente —se justifica—. Solo necesito un poco de aguarrás.

—¡Dijiste que tendrías cuidado!

—Y lo tengo.

—Esa mancha significa algo diferente.

—Fue un pequeño descuido.

—¿A eso le llamas un pequeño descuido? ¿Te dejo vivir en mi casa, pintar y así es como tratas mis cosas para agradecérmelo? Deja de convertir mi vida en un completo caos, ¿me has entendido?

Sin esperar una respuesta, me doy la vuelta y salgo de la habitación de Hope.

Capítulo 18



Hope

Aunque llevo minutos mirando fijamente mi cuadro, solo veo una neblina frente a mí. El caótico desorden de mis pensamientos me bloquea y continuar pintando es impensable en este momento.

¿Estoy siendo irrespetuosa con Colt y sus cosas? ¿Le estoy causando estrés?

Como no puedo pintar en estas circunstancias y mi sentimiento de culpa es demasiado grande, dejo el pincel y cojo un paño húmedo para limpiar los restos de pintura de mis pies. También lavo mis manos a conciencia. Simplemente necesito hablar con Colt y aclarar esto.

Antes de salir de mi habitación, miro una vez más la mancha en el sofá. En ese momento, el pequeño paquete llama mi atención y una idea comienza a formarse en mi mente.



Unos minutos después, salgo de mi habitación en busca de Colt. Al otro extremo del pasillo puedo ver un resquicio de luz por debajo de una puerta cerrada. Antes de que pueda cambiar de opinión, me dirijo rápidamente hacia ella y llamo.

—¿Sí? —responde Colt con brusquedad.

Abro la puerta y entro en una habitación que evidentemente es el despacho de Colt. Está sentado en un gran escritorio revisando unos papeles.

Me mira inexpresivamente. —¿Qué ocurre?

—Escucha, lo siento —suspiro.

—¿A qué te refieres exactamente? —Levanta las cejas esperando mi respuesta.

—Siento estresarte. Te estoy realmente agradecida por acogerme y no quiero faltarte al respeto ni a ti ni a tus cosas. Recogeré todo y lo dejaré tan limpio que no podrás reconocer que alguna vez pinté en esa habitación. Sé que no soy perfecta. De hecho, estoy lejos de serlo. Pero creo que sería justo darme una oportunidad.

—¿Una oportunidad para qué? —me pregunta lacónicamente.

—Hablo de que no me mires con tanto desdén y quizás, de vez en cuando, intentes ver algo positivo en mí.

Se recuesta en su silla y cruza los brazos. —Yo tampoco soy perfecto y lo sé. Estoy muy tenso y es posible que a veces lo pague contigo.

Si esa es su forma de disculparse, me basta de momento.

Avanzo unos pasos hacia él. —¿Quieres hablar de ello?

—Es sobre el negocio y no quiero aburrirte con eso, pero me alegraría que me hicieras un poco de compañía —responde sorprendentemente amable.

En lugar de responder, me siento en un mullido sillón de cuero marrón claro. Colt sale de detrás de su escritorio y se sienta en el otro sillón de cuero.

—¿Te apetece tomar algo? —me pregunta.

—Sí, gracias.

Después de servirme un whisky, nos sentamos en silencio uno al lado del otro, contemplando por la ventana panorámica las luces centelleantes de los rascacielos en el crepúsculo.

Colt rompe el silencio y retoma nuestra conversación: —Parece que al menos estamos de acuerdo en que ambos tenemos nuestras diferencias. Creo que si los dos estamos dispuestos a trabajar en ello, nuestra convivencia puede funcionar armoniosamente durante el tiempo que estés aquí.

—Tienes razón y seré más cuidadosa en el futuro. No tendrás más problemas con mi proyecto artístico.

Con eso, levantamos nuestras copas y bebimos un sorbo. El líquido cálido se desliza por mi garganta y me provoca una agradable pesadez.

—Así que realmente quieres llevarlo a cabo, ¿no?

—Cualquier otra cosa sería irresponsable. Tengo que intentarlo, tengo tiempo y Giovanna espera resultados. Mañana la llamaré para decirle que estoy produciendo la serie. Quizás entonces realmente me ofrezca una pared en su galería. Eso sería *la* oportunidad para mí.

—¿Crees que a estas alturas ya se habrá enterado de tu detención y condena?

Suspiro. —Mejor pienso en el peor de los escenarios, así no me decepcionaré tanto si todo esto se interpone en mi camino.

—¿Por qué? Todos los artistas tienen sus historias trágicas. Casi forma parte de su esencia. Seguramente se podría utilizar como publicidad e incluso aumentar las ventas.

Lo miro sorprendida. Primero, porque yo misma no lo había considerado desde esa perspectiva, segundo, porque no esperaba que pensara en esos temas. —¿Tú crees?

—Creo que sí. Y aunque Giovanna lo vea diferente, podría usar mis contactos y encontrar a alguien que convierta tu detención en un éxito de ventas.

—¿Harías eso por mí?

—Comparado con darte un hogar durante seis meses completos, eso es una nimiedad, ¿no? —se ríe.

—Es verdad.

También me río. Luego lo miro asombrada. —¿Sabes? Por fuera pareces una persona con un corazón de piedra. Todo debe tener una lógica, un orden, todo gira en torno a eso para ti. Pero cuando uno mira tras la fachada, encuentra a una persona realmente adorable.

—¿Quieres decir que se me ha caído la máscara? —me sonríe.

Le devuelvo la sonrisa.

—Hablando de caídas —dice Colt completamente inexpresivo, antes de tomar un sorbo de su copa. Luego me mira a los ojos—. El tirante de tu camiseta se ha caído.

Sé lo que está viendo.

Seda roja.

Capítulo 19



Hope

—Llevas la lencería —constata con fingida indiferencia. Por sus ojos puedo darme cuenta de que no está tan tranquilo como pretende aparentar. No le deja indiferente saber que llevo ese pecado rojo bajo mi ropa.

Me mira profundamente a los ojos y la tensión entre nosotros aumenta momento a momento. Noto cómo esa tensión se transforma en puro deseo.

—Colt, me siento extremadamente atraída por ti y sé que conoces al menos una parte de mis sueños. Pensé que esto pasaría, pero esa esperanza era infundada —confieso.

Colt me observa atentamente y después dice:

—Sabes que te encuentro irresistible. Solo me resisto a ceder ante este deseo porque es... complicado. No puedo permitirme más estrés en mi vida, sobre todo porque no puedo simplemente echarte, si empiezas a hacer planes de futuro conmigo.

Nos miramos y de repente ambos estallamos en carcajadas. La situación es tan extraña que solo puedo afrontarla con humor.

—Colt, ya soy tu esposa. Creo que estás atado a mí para siempre, no te hagas ilusiones. Pero alégrate, a partir de aquí no será más agobiante —digo aún riendo.

La mirada de Colt se oscurece. Donde antes había ligereza y bromas, en este momento hay un bochorno casi palpable y lujuria.

—Pero a mí me gusta lo dificil, Hope —dice y se acerca a mí. Apenas puedo respirar de la emoción y mi corazón late tan fuerte que temo que pueda salirse de mi pecho.

Colt se inclina sobre mí y me besa apasionadamente. ¡Huele tan bien! Sus besos tienen exactamente la intensidad adecuada y ya noto que mis bragas rojas están completamente empapadas. Apenas puedo soportar el cosquilleo en mi vientre. Como si pudiera sentirlo, me levanta y me lleva hasta su escritorio. Allí, con una mano, barre todos los papeles de la mesa antes de depositarme en la superficie. Luego me quita lentamente los pantalones y besa la parte interior de mis muslos. Quiero que me tome, pero Colt se toma su tiempo. Mi impaciencia crece y estoy a punto de empezar a suplicarle. Me quita la camiseta y me observa.

—Sabía que con eso te verías simplemente irresistible. Como una diosa del sexo —dice con voz ronca llena de deseo. Luego toma mis pezones a través de la tela casi transparente entre sus pulgares e índices y los frota. Este contacto envía intensos impulsos al centro de mi cuerpo, si sigue así, voy a correrme sin que siquiera haya tocado mi sexo. Muerde mi cuello y me susurra al oído—: Voy a follarte. Si has cambiado de opinión, esta es tu última oportunidad para decir que no. En aproximadamente diez segundos esta oportunidad habrá pasado y te tomaré. Entonces serás mía hasta que termine contigo.

—Soy tuya mientras me quieras, así que por favor, fóllame —le respondo.

Colt abre sus pantalones y se los baja junto con sus calzoncillos. Luego aparta mis bragas a un lado y entra en mí muy lentamente. Me mira a los ojos mientras lo hace y sé que nunca en toda mi vida ha existido algo ni remotamente tan erótico como este momento. Cada vez más profundo y más adentro penetra en mí, hasta que se retira completamente, solo para volver a empezar. Ya estoy tan sobreexcitada que no puedo soportarlo más, así que levanto mi pelvis hacia él y le suplico:

—¡Por favor, demuéstrame que soy tuya!

—Tú lo has querido.

Se vuelve cada vez más rápido y desinhibido, me agarra del pelo y se acerca para besarme. La pulsación en el centro de mi cuerpo me indica que estoy a punto de correrme. Cierro los ojos y me preparo para el clímax que se avecina, pero justo en ese momento, Colt saca su miembro de mí.

—No te vas a escapar tan rápido. Date la vuelta —gruñe. Obedezco y le doy la espalda. Me agarra por la nuca y me inclina sobre su escritorio. Luego, con su rodilla, aparta mi pierna hacia un lado—. Abre las piernas para mí —me susurra al oído. Mi respiración se acelera y mi mente está completamente en blanco. Esta sensación tiene potencial adictivo. Es tan bueno poder dejarse llevar simplemente y entregarse al momento. Colt entra en mí por detrás, de inmediato me toma con fuerza e intensidad. No puedo más. Necesito la liberación. Y llega... me corro. Gimo fuerte y con placer, sin querer contenerme. Toda la tensión de las últimas semanas tiene que salir y ya no quiero reprimirla. Colt también está cerca de su objetivo, se vuelve cada vez más rápido y animal. Sus gemidos se hacen más fuertes y profundos hasta que se aferra a mis caderas y se corre. Durante algunos segundos sus gemidos perduran, luego se tumba sobre mí desde atrás y me abraza.

¿Son segundos u horas? Quiero retener esta sensación para siempre.

Pero entonces Colt se retira de mí y se apoya contra el escritorio. Me coloco junto a él.

—Tenemos un problema serio, Hope —dice.

Este es el bajón que inevitablemente tenía que venir después de esa incomparable euforia, porque de lo contrario posiblemente habría salido volando. Aun así, me habría gustado algo más romántico.

—Tú crees —es todo lo que puedo decir debido a mi decepción.

—Sí, porque quiero más de esto.

—¿Quieres más? ¿Qué quieres decir? —le pregunto sorprendida.

—Quiero más de ti —hace una pausa—. Y no lo entiendo. Eres la amiga hippie y loca de mi hermana pequeña. Eres un torbellino caótico. Eres irresponsable, quiero decir, ni siquiera tienes un piso propio... Y aun así no quiero nada más que a ti. Me vuelves loco. Pienso en ti constantemente, no puedo concentrarme en mi trabajo. Y eso no es bueno. Somos demasiado diferentes como para que pueda salir algo de esto.

Capítulo 20



Hope

Desde que me escabullí a mi habitación ayer, prácticamente no he vuelto a salir. Temo el encuentro con Colt. Lo que me dijo después del sexo me afectó. Sé que tiene razón en todo, pero desearía que lo viera de otra manera. Quizás un poco menos realista. Pero Colt es Colt y por tanto un realista de pies a cabeza.

No hay forma de evitarlo, también hoy debo continuar con mi vida y seguir adelante. Así que tomo mi teléfono para llamar a Giovanna. Noto cómo aumenta mi nerviosismo, porque esta conversación tampoco será sencilla. He decidido seguir una estrategia en la que me mantendré lo más cerca posible de la verdad como sea posible, sin arruinarlo todo por completo. En realidad, no me gusta la idea de no mantenerme completamente fiel a la verdad, pero de esta

llamada depende demasiado. Así que marco su número y espero un momento hasta que contesta.

—Hola Hope, qué alegría que llames. Hace tanto que no te veo. ¿Por dónde andas?

Vaya, esta es la primera trampa. Respondo evasivamente: —Sí, me he enterrado, por así decirlo, pintando. Incluso en este momento estoy sentada frente a mi lienzo, trabajando en la serie para ti.

—Suena prometedor, estoy muy ansiosa.

Su buen humor me hace sospechar que todavía no sabe nada sobre la ruptura entre Raphael y yo. Eso me fastidia enormemente, porque tarde o temprano lo descubrirá y entonces pareceré una mentirosa. Así que tanteo el terreno con cuidado: —¿Cuándo fue la última vez que hablaste con Raphael?

—Nos reunimos para almorzar hace unos días. Estaba extrañamente reservado cuando se trataba de ti, supongo que vosotros dos estáis atravesando una crisis, ¿verdad? Bueno, no importa, en cualquier caso, no me dijo nada, así que no te preocupes. Probablemente no quiere involucrarme.

—Puede ser, sí.

—Si no te importa, me encantaría pasar a ver tu trabajo. Quizás pueda darte algunos consejos, porque sé lo que les gusta a mis clientes.

Y ya llega la siguiente trampa a toda velocidad hacia mí. Es genial que realmente hable en serio y quiera apoyarme. Por otro lado, no es fácil explicar dónde estoy. Y sobre todo por qué.

—Yo... estoy temporalmente en Dallas.

—¿Qué haces en Texas?

—Estoy visitando a un viejo amigo.

—¿Y cómo puedes estar sentada frente a tu lienzo entonces?

—Llevo un tiempo aquí y he conseguido todos los materiales que necesito para poder pintar aquí.

—Vaya, Hope, tanta determinación seguro que tendrá su recompensa. Acabo de tener una idea loca.

—¿Qué idea loca? —pregunto con una mezcla de curiosidad y pánico en mi voz.

—Voy a visitarte a Texas. De todas formas, me estoy volviendo loca aquí encerrada y así podría combinar lo útil con lo práctico.

—¿Viajarías a Texas por mí? —Mi voz se quiebra de emoción. ¡Eso sería fabuloso! Además, me conmueve mucho que Giovanna aparentemente crea tanto en mí que esté dispuesta a seguirme hasta Texas para ver mis cuadros.

—Pues claro, cariño. Tengo tanta curiosidad por ver tu trabajo que te seguiría hasta el Polo Norte —responde riendo.

—Pues tienes suerte de que haya acabado en un ático muy confortable en Dallas y no en el Polo Norte. Aquí no tendrás que pasar frío e incluso podrías tener tu propia habitación de invitados —digo también riendo—. ¿Cuándo te gustaría venir?

—Quizás el próximo fin de semana mismo, si te viene bien. Es el único fin de semana que me queda libre en octubre.

De alguna manera tengo la vaga sensación de que hay algo importante programado para un fin de semana de octubre, pero ¿qué compromisos importantes podría tener yo? Si ni siquiera puedo salir de este ático...

—Sí, me viene perfectamente —confirmo la cita con Giovanna.

Después de despedirnos, cuelgo y salto de alegría en mi habitación. Sin embargo, mi alegría se atenúa un poco cuando me doy cuenta de que tengo que preguntarle a Colt si puedo invitar a alguien. ¿Quizás debería haberlo hecho antes?

Además, necesito aclarar por qué Raphael todavía no ha mencionado a su tía que nuestro estado de relación ha cambiado. Para no torturarme con esta pregunta durante toda la semana, le envío un mensaje directamente.

HOPE: ¿Por qué todavía no le has contado a Giovanna que hemos roto?

Me responde al instante.

RAPHAEL: ¿Estás loca? Ella paga mis facturas.

HOPE: Ella me visitará el próximo fin de semana y no tengo intención de mentirle. Lo descubrirá tarde o temprano, así que mejor díselo tú mismo.

No recibo respuesta. Ha dejado clara su postura y el resto no le interesa.

Oigo que Colt está en casa y quiero contarle inmediatamente sobre la visita de Giovanna para que nada salga mal. Sin embargo, debería hacer que suene más como una pregunta y no como un hecho consumado.

Salgo de mi habitación y me encuentro con Colt directamente en el pasillo. Todo su lenguaje corporal señala distancia. Dios mío, las cosas sí que se han vuelto raras entre nosotros.

—Hope, anoche dije cosas que habría sido mejor no decir. No deberíamos acercarnos tanto, porque eso lo complica todo.

—Sí, probablemente tengas razón —le respondo, se siente incorrecto.

—Sigamos con el día a día y olvidemos lo de anoche —propone.

Claire me había advertido. —Vale —digo en voz baja.

—Por cierto, las alianzas y los anillos de compromiso están listos —dice Colt—. Y también he encargado un guardarropa para ti. La imagen tiene que ser adecuada y debes parecer mi esposa. Nadie se creerá nuestra historia si vas por ahí con esos trapos. Sin ánimo de ofender.

Ya me acuerdo. ¡El primer fin de semana de octubre! Es el fin de semana en que vendrán el juez Mercer y su esposa. El fin de semana en que tenemos que fingir ser un matrimonio enamorado. El fin de semana en que Giovanna quiere visitarme.

Me quedo petrificada. Colt lo nota: —No te lo tomes como algo personal. Puedes ponerte lo que quieras normalmente, pero Daniel se extrañaría si visualmente no encajáramos en absoluto.

—No es eso, Colt. He invitado a Giovanna para el primer fin de semana de octubre porque quería ver mis cuadros.

—¿La has invitado *aquí*? ¿Qué tal si la próxima vez me preguntas primero antes de invitar a gente a *mi* ático?

Colt se da la vuelta y se va sin decir una palabra más hacia la cocina. Luego mira brevemente por encima de su hombro y grita: —Ven a la zona de estar en dos horas. Haremos allí la prueba.

Capítulo 21



Colton

¿Por qué dije todas esas cosas anoche? No puedo dejar que Hope se acerque demasiado a mí porque me desconcierta. Primero se coló en mi ático, luego en mis pensamientos, por todas partes no deja más que caos. Me vuelve loco con sus acciones espontáneas, nada está bien pensado, todo desorganizado. ¿Cuántas citas tiene para olvidarse del fin de semana con Daniel y su esposa? No somos compatibles y sería genial si mi polla finalmente lo entendiera también.

Mientras camino hacia la zona de estar, miro a través de los ventanales que llegan hasta el suelo hacia el horizonte de Dallas. Esta vista sigue siendo espectacular para mí, no importa cuántas veces la haya visto ya. El cielo se oscurece cada vez más y las luces se encienden alrededor. Entro en la zona de estar con la cajita del

anillo y varias bolsas de diferentes tiendas de diseño. Veo a Hope y está simplemente impresionante. ¿Por qué no reconocí el potencial de su belleza natural durante todos estos años? Hope es una mujer impresionante, un diamante en bruto que necesita el pulido adecuado.

—Hola Colt.

—Hola Hope —digo y dejo las bolsas en una tumbona—. Aquí está tu vestuario para el fin de semana. Pruébatelo todo, por favor, dime qué te queda bien y qué no.

Me mira escéptica mientras observa las bolsas. —*Nada* de esto me queda bien. No puedo llevar estas cosas.

—El hábito hace al monje, Hope. Si toda tu vida afirmas que solo te quedan bien la ropa desgastada y descolorida, los demás solo verán esa mujer en ti. Tienes que parecer la mujer por la que yo he optado y nadie nos creería si andas por ahí con unos vaqueros cortados —puedo ver en su cara que mis palabras la han herido y eso me da una punzada. Por otro lado, tengo que mantenerla a distancia de alguna manera y nadie dijo que esto fuera a ser indoloro—. Ah, y pruébate también los anillos —le entrego la cajita de terciopelo con el anillo de compromiso y el de boda.

Toma la caja, pero no la abre. Con la mirada baja dice: —Me había imaginado esto de otra manera —parece tan triste y vulnerable que lo que más me gustaría es poner mi brazo alrededor de ella. ¿Por qué diablos me importa esto?

—¿Qué te habías imaginado de otra manera? —suelto de repente.

—Pensé que cuando recibiera un anillo de compromiso y boda, sentiría una gran emocion, que sería tremendamente romántico, que me haria muy feliz —habla cada vez más bajo mientras continúa.

—¿Quieres decir algo así? —pregunto mientras me arrodillo frente a ella. La miro a los ojos y vuelvo a tomar la cajita. Luego abro la caja y saco los dos anillos. Con cuidado, le pongo los anillos uno tras otro. Encajan perfectamente. Le digo—: Hope, tu insensatez y la condena resultante nos han unido aquí en mi ático. Desde entonces, has convertido mi cocina en un completo caos, has pintado mi sofá y has olvidado la cita más importante del año. Simplemente no puedo imaginar los próximos meses sin tus ideas caóticas. Con este anillo, quiero preguntarte si te quedarás conmigo hasta que termine tu arresto domiciliario.

Hope suelta una carcajada. Me levanta tirando de mi mano y cuando estoy frente a ella, vuelve a aparecer: esa increíble atracción. Puedo oler su cabello de melocotón. Muy lentamente acerco mi cabeza hacia ella hasta que nuestros labios se tocan.

El tiempo se detiene. Me pierdo en este beso. Sabe tan bien.

Con la intensidad del impacto de un cometa, me golpea una revelación: no puedo escapar de este deseo. No importa cuánto lo intente, me alcanzará.

Capítulo 22



Hope

Esta montaña rusa de emociones es casi insoportable. Hace unas horas no quería volver a ver a Colt nunca más y en este momento me siento tan cerca de él que no puedo imaginarme ni un segundo sin él. Su "proposición" fue tan original y divertida que el hielo entre nosotros se derritió al instante, el beso fue tan intenso que ardo de deseo. Siento calor y frío a la vez y el hormigueo en mi estómago se extiende por todo mi cuerpo. Debe ser una bandada de mariposas que ha emprendido su camino a través de mí. Lo deseo. Aquí y en este instante.

—Colt —susurro—, sé que no deberíamos acercarnos tanto otra vez, pero no puedo soportarlo. Te necesito tanto.

—Si me necesitas tanto, no puedo dejarte colgada. Sería negligente por mi parte —me susurra al oído.

Cierro los ojos y disfruto del aire cálido que produce su aliento en mi cuello. Luego comienza a besarme el cuello y a amasar mis pechos. Mis pezones se endurecen y se frotan contra la tela de mi camiseta. Entonces Colt desliza su mano derecha hacia mis pantalones cortos de jean y desabrocha el botón. Inmediatamente mete su mano en mis bragas y se coloca detrás de mí. Me besa y muerde el cuello, amasa mi pecho con una mano y me acaricia el coño con la otra. Una y otra vez recorre mis labios húmedos con el dedo, introduce primero uno y luego dos dedos dentro de mí y me folla con fuerza. —Córrete para mí, Hope —susurra en mi oído—. Quiero que gimas fuerte y luego, cuando te hayas corrido, te desnudaré y te follaré —susurra—. Meteré mi polla dura dentro de ti y te follaré hasta correrme dentro de ti. No puedo más, me está volviendo loca. Dice lo correcto, me toca con la intensidad adecuada exactamente en los lugares donde quiero ser tocada. Se mueve con dominio entre la ternura y el dolor, y sabe exactamente cuándo quiero una cosa u otra. Me lleva tan hábilmente al límite de lo soportable que no tengo que esforzarme por retrasar mi orgasmo. Es inútil. Si quiere que me corra, me correré para él, porque no puedo hacer otra cosa. Y la sensación es divina. El orgasmo me invadió con una intensidad que casi me hace caer de rodillas. Colt me sujeta y mantiene su dedo dentro de mí mientras me estremezco de placer. Luego saca su dedo de mi interior.

—Hope, lo que acabo de decir... lo dije en serio. Todavía no he terminado contigo —gruñe y me arrastra con él.

—¿Adónde vamos? —le pregunto.

—A mi dormitorio. Y te quedarás allí hasta mañana por la mañana.

Capítulo 23



Hope

La semana hasta el primer fin de semana de octubre ha pasado volando. Durante el día he pintado sin descanso y las noches las he pasado con Colt: en su dormitorio, en su despacho, en la zona de spa, en su baño, en el vestidor e incluso en la cocina. No podíamos quitarnos las manos de encima y lo he disfrutado muchísimo.

Estamos en el baño preparándonos para nuestra gran actuación. Después de hablar tranquilamente sobre la situación, hemos decidido invitar tanto al juez Mercer y su esposa, como a Giovanna este fin de semana. Consideramos varias opciones, pero al final solo esta encajaba. Acordamos separar a nuestros visitantes tanto como fuera posible, de modo que Giovanna se quedaría en mi zona y el juez Mercer en la de Colt. De alguna manera nos las arreglaremos, aunque ponga a prueba nuestras habilidades organizativas.

Colt está fantástico con su traje blanco y debo decir que yo misma me veo bastante bien con este elegante vestido. Nunca pensé que algo tan sofisticado me podría sentar bien. También me he acostumbrado a los anillos. Los he llevado toda la semana para no sentirme disfrazada cuando llegara el momento.

Aunque todo esto sea solo un espectáculo, lo siento condenadamente real y no tendré ningún problema en interpretar a la esposa enamorada. Los problemas surgirán cuando ya no se me *permita* interpretar a su esposa enamorada.

Juntos salimos del baño y entramos en el vestíbulo. Allí ya esperan el juez Mercer y su esposa. Sandy les dejo entrar y nos informo de que nuestros invitados habían llegado.

Sin su toga negra, casi no habría reconocido a Daniel Mercer. Parece tan normal, tan cordial. A su lado hay una dama pelirroja que sonríe amablemente.

—Daniel, Lorna, bienvenidos —saluda Colt a la mujer con besos en las mejillas y al juez Mercer con un firme apretón de manos.

—¿Qué pasa con el tráfico? Ha sido una pesadilla llegar hasta aquí —se queja Daniel Mercer, que a pesar de su aspecto agradable, me intimida. Al fin y al cabo, estoy aquí encerrada durante medio año porque él tuvo el poder de decidirlo.

—Pero ya estamos aquí —interviene su esposa y eso es lo principal. Estoy entusiasmada con este fin de semana, tenemos muchísimos planes.

Su mirada se dirige hacia mí. —¿No vas a presentarme a tu encantadora esposa?

—Por supuesto. —Colt se gira hacia mí y con un gesto me pide que me acerque unos pasos—. Lorna, esta es mi esposa, Hope.

—Encantada de conocerte, Hope. Qué joven tan encantadora.

Me planta dos afectuosos besos en las mejillas, como si me conociera desde hace años. Este nivel de cordialidad me abruma.

—Si me permitís el comentario: hacéis una pareja fascinante —elogia Lorna—. Una verdadera pareja de ensueño.

—Muchas gracias. —Noto que me sonrojo y miro al suelo avergonzada.—Seguro que sois muy felices juntos —continúa ella.

Colt y yo nos miramos sonriendo. No es especialmente difícil fingir estar enamorada. Nuestra cercanía física también ha dejado huella en mi corazón. Es casi un milagro, porque antes de mudarme a su ático no podía soportarlo. Siento que lo conozco mejor, y parece que es mutuo. Entre nosotros no solo hay pasión, sino también confianza. Existe esa sensación inequívoca de poder confiar en el otro.

—¿Qué os parece un café? —propongo.

—¡Idea fabulosa! —se alegra Lorna.

—Maravilloso. Por aquí, entonces.

Con una radiante sonrisa, indico el camino a nuestros invitados. Se nota lo sorprendido que está Colt por mis dotes de anfitriona.

Con soltura manejo la máquina de expreso, espumo la leche y preparo cuatro tazas. Dirigiéndome a Colt, pregunto: —¿Como siempre, cariño?

Colt sigue abrumado: —Sí, gracias... eh... ¿cariño?

Interrogante, miro al juez Mercer y a su esposa. —¿Cómo toma usted su café, señora Mercer?

—Oh, por favor, llámame Lorna. Me gustaría un capuchino.

Luego miro al juez Mercer. —Café solo —es su escueta respuesta.

En la cocina se extiende el agradable aroma de los granos de café tostados.

—Cariño, en realidad tenemos personal que puede hacer esto por ti —comenta Colt.

—Pero me encanta mimar a nuestros invitados —respondo.

Él se acerca y me rodea la cintura con sus brazos por detrás. —Y yo prefiero tenerte a mi lado.

Como si lo hubiera oído, Sandy entra en ese momento en la cocina. —Llega justo a tiempo. Por favor, prepare la mesa grande del

comedor para café y pastel para nosotros cuatro —dice Colt.

—Sí, señor. —Sandy se pone inmediatamente manos a la obra.

Colt besa cariñosamente mi frente. —Pero tu café es el mejor, cariño.



Ya han pasado varias horas desde la llegada de nuestros invitados, el tiempo vuela. Hemos reído y hablado mucho de todo. Incluso el juez Mercer ha abandonado su inicial reserva hacia mí y me ha permitido llamarle Daniel. ¡Lo considero un éxito!

Cuando suena el timbre, me saca de mi burbuja de felicidad y recuerdo que espero a otra invitada.

—Debe de ser Giovanna. Ya me ocupo yo, por favor, quedaos sentados.

—No, no, Lorna y yo tenemos muchos planes para este fin de semana. Si queremos hacer al menos la mitad de lo que Lorna ha planeado para nosotros, debemos ponernos en marcha —dice Daniel.

Colt se despide por el momento de sus invitados y desaparece en su despacho. Tiene que trabajar y además quiere darme el espacio necesario con Giovanna, porque sabe lo importante que es esta reunión para mí.

Lorna y Daniel salen del ático y toman el ascensor hacia abajo. Apenas se ha cerrado la puerta tras ellos, cuando se abre la puerta del ascensor contiguo y Giovanna aparece flotando.

Se alegra sinceramente de verme y me abraza con cariño.

Pero en medio del abrazo me quedo paralizada. Un frío glacial se extiende por mi interior y mi corazón entra en modo pánico. Oigo que Giovanna habla, pero no entiendo lo que dice, porque toda mi concentración se dirige a... Raphael. ¿Qué demonios hace aquí?

—Un placer verte —dice él.

—¡Sorpresa! —interviene Giovanna. Sí, lo ha conseguido.

—Vosotros dos necesitáis hablar y pensé que sería mejor en persona que por teléfono —explica Giovanna—. No quiero entrometerme, pero quizá los niños necesitéis un pequeño empujón de la tía buena.

Vaya por Dios. Esto es tan típico de Giovanna. Es tan excéntrica que cree que puede hacer lo que quiera.

¿Qué voy a hacer? Raphael es probablemente el último hombre en el mundo que quiero ver en este momento. Probablemente Giovanna todavía no sabe nada de nuestra ruptura, lo que convierte toda la situación en un polvorín, y Raphael es, por así decirlo, la cerilla.

—Bueno, ya que está aquí —me río secamente—. Pasad.

Al menos el ático es lo bastante grande como para que todos puedan evitarse. Solo tengo que asegurarme de que cada uno se quede en su lado y nada malo pasará. Al menos por el momento todo está seguro, porque Daniel y Lorna están fuera y Colt está trabajando. Así que guío a Giovanna y Raphael a mi zona privada, donde una escalera conduce al piso superior. Allí hay una habitación de invitados preparada para Giovanna, que tendrá que compartir con su sobrino, le guste o no.

—Aquí tenéis vuestro propio ascensor que va directamente a la planta baja.

—Maravilloso, estaremos muy cómodos aquí —agradece Giovanna y deja su llamativa bolsa de viaje—. No perdamos tiempo, muéstrame tu trabajo.

—Con gusto. Ya he expuesto algunas pinturas fuera en el pasillo.

—¿Eran tuyas? —me sonríe entusiasmada.

Giovanna no puede esperar y sale al pasillo para examinar las pinturas más de cerca. Raphael y yo nos quedamos solos por un momento. Él quiere seguir a Giovanna, pero lo detengo por la muñeca.

—¿Qué haces aquí? —le siseo.

—Tienes que hacerme un favor —responde suplicante.

—¡Dame una pista! ¿Por qué tengo que hacerte un favor?

—No es que tengas que hacerlo. Pero sería amable por tu parte. Por favor, no le digas todavía que hemos roto. Ella te aprecia de verdad, si se entera, podría darnos la espalda a los dos. Eso no sería bueno para ti, tampoco para mí. Entiendes lo que quiero decir.

—Raphael, no quiero seguir mintiendomintiendo. Se enterará tarde o temprano, deberías habérselo contado hace tiempo.

—En realidad... también quería decirte que... te quiero... de vuelta.

Mi estómago se contrae. Todo se me va a venir encima. Como si todo no fuera ya bastante complicado.

—¿Qué quieres qué? No soy un objeto que puedas apartar o recuperar cuando te apetezca. Además, solo te importa el dinero de Giovanna. No quieres que te cierre el grifo.

—Y tú quieres exponer tus cuadros con ella. Así que no te hagas la moralista. ¿Crees que seguirá ayudándote cuando sepa que hemos roto? Jamás. No lo hará. Nunca volverá a hablar contigo. Soy su sobrino favorito. No olvides que ella no tiene hijos propios, Hope. Soy como un hijo para ella.

—Entonces no deberías preocuparte de que te corte el dinero si se entera de la verdad.

—Tampoco se trata de eso. Al menos no solo. —Hace una larga pausa y me mira. Yo aparto la mirada.

—Te echo de menos.

Oh, no. Da unos pasos hacia mí e intenta seriamente besarme.

Giro la cabeza hacia un lado. —Ni se te ocurra tocarme.



Después de una hora, Giovanna ha examinado cada cuadro con lupa. Su valoración resulta sorprendentemente positiva. Además, me ha dado muchos consejos valiosos para mi futuro. Su visita ha superado todas mis expectativas y estoy tan contenta de no haberla cancelado.

Por otro lado, la mera presencia de Raphael me bloquea por completo. ¿Cómo pude vivir con él? Solo entiendo que nuestra relación me paralizaba completamente y mi creatividad estaba muerta.

Mirando el reloj, también me doy cuenta de que tengo que deshacerme de ellos poco a poco. En menos de media hora comienza la cena con Daniel y Lorna y todavía tengo que cambiarme.

Por supuesto, tampoco quiero ofender a Giovanna. Justo cuando estoy preparando una excusa, Giovanna dice ensimismada: —Sí, creo que lo haremos así.

—¿Haremos así qué? —pregunto extrañada.

—Perdona, querida. Cuando hablo conmigo misma, sé que he tomado la decisión correcta. Me gusta tu pintura y haré una

exposición contigo.

Mi corazón se detiene. Quiero saltar y gritar, lanzar confeti y soplar una trompeta.

—Vaya. Eso... es genial. Gracias —es todo lo que queda de mis planes de fiesta.

Giovanna abre la carpeta que lleva consigo y saca un contrato. —Como ves, vengo preparada. Confiando en que me impresionarías, ya he redactado un acuerdo entre tú y la "Galería Giovanna Dubois". Si estás de acuerdo con todo y lo firmas, mi abogado solo necesitará cuarenta y ocho horas y todo será legal.

Me pone el contrato en la mano y le echo un vistazo. Me sorprende lo conciso que es. Siempre me había imaginado pilas de papeles con una ristra de palabras que solo entienden los juristas.

Sin embargo, lo que leo aquí suena comprensible y justo. Quiere una comisión por cada cuadro vendido, pero un diez por ciento parece bastante razonable.

—A primera vista parece muy bien —me alegro.

—Mira el contrato con calma. ¿Vamos a comer sushi para celebrarlo? —pregunta Giovanna—. Me han recomendado un sitio fantástico e invito a los jóvenes.

—Eres muy amable, Giovanna, pero yo me quedo aquí. Acabo de aislarme del mundo exterior para no distraerme de mis impresiones

interiores. Quiero pintar mis imágenes internas, ¿entiendes? Para eso tengo que llevar una vida de ermitaña. Pero os deseo que lo paséis bien —aprovecho la oportunidad y mato varios pájaros de un tiro.

—Lo entiendo, querida, y admiro tu disciplina. Vamos, Raphael. Dejemos a la artista su tranquilidad —dice Giovanna y en pocos instantes ambos han desaparecido.

Mis pensamientos corren y tengo que darme prisa. Mientras me cambio para la cena con Daniel y Lorna, me pregunto si puedo firmar el contrato sin decirle la verdad a Giovanna. Si realmente me valora como artista, mi estado civil no debería importarle. Por otro lado, el riesgo es demasiado alto como para dejar caer la bomba en esta situación ya bastante confusa. ¿Y si Raphael monta una escena cuando le diga la verdad a Giovanna? ¿Y si Giovanna monta una escena? ¿Peligraría entonces también la relación con Daniel y Lorna?

Esto significa que durante las próximas cuarenta y ocho horas tendré que mantener dos relaciones falsas.

¿En qué lío me he metido?

Capítulo 24



Hope

La última media hora ha sido agotadora, pero he conseguido llegar puntual. Y no solo eso, también tengo un aspecto presentable. El vestido brillante me queda perfecto y resalta lo que debe, mi pelo está recogido y los tacones son sorprendentemente cómodos. Estoy sentada junto a Colt, que está divino, como siempre, con su traje color antracita.

Estamos sentados junto a Daniel y Lorna en la mesa del comedor mientras el chef prepara ante nuestros ojos un impresionante menú en la cocina. Su equipo de tres personas va y viene ayudándole. Saben cómo trabajar casi en silencio para no interrumpir nuestras conversaciones. Ver cómo preparan nuestra cena es más emocionante que el cine. El aroma de los filetes asados, la salsa de

pimienta con vino blanco y ajo llega a mi nariz y estimula mi apetito como es debido.

Colt abre una botella de vino de aspecto caro y llena nuestras copas. Conmigo en particular se muestra atento y extremadamente carismático. Tengo que tener cuidado de no acostumbrarme. Porque cada gesto cariñoso provoca en mí un peligroso cosquilleo.

—¿Suficiente así o quieres más, cariño?

—Gracias, está bien —respondo mirándole con una sonrisa enamorada. Me cuida y disfruto cada momento.

—Se nota que valoras y admiras a tu esposa. No me pasa desapercibido —dice Lorna.

—La mujer de un príncipe debe ser tratada como una princesa —responde Colt mirándome todo el tiempo—. La cuidaré, la protegeré y pondré el mundo a sus pies.

Cada una de sus palabras me provoca una punzada. Mis sentimientos se desbordan e intento controlarlos. Constantemente tengo que recordarme que esto no es real. ¿Acabaré pagando mis mentiras con un corazón roto?

—El entrante está listo —anuncia el chef y recibe un asentimiento confirmatorio de Colt, tras lo cual su equipo sirve la comida.



Cuatro platos pecaminosamente deliciosos y dos botellas de vino después, Colt y Daniel se cuentan una historia nostálgica tras otra y se ríen de cada una de ellas. Lorna y yo hemos entablado conversación y ella está especialmente interesada en saber cómo nos conocimos Colt y yo. Como Colt y yo no hemos elaborado demasiado nuestra supuesta historia previa, intento ser lo más vaga posible. Simplemente hablo de amor a primera vista y doy en el clavo con ella, así que tenemos suficiente de qué hablar sin que yo pueda meter la pata.

—En realidad nos conocemos desde siempre, pero nos perdimos de vista durante un tiempo —le revelo—. Aunque cuando éramos niños nos sacábamos mutuamente de quicio.

—Pero entonces os volvisteis a ver siendo adultos y os descubristeis completamente, ¿tengo razón? —insiste.

—Sí, fue exactamente así.

—Es tan romántico. Me alegro por vosotros.

—¿Qué os parece si llevamos el postre y la siguiente botella de vino a la zona de estar? —propone Colt—. Las vistas allí son aún más bonitas que aquí.

—Idea fabulosa —se alegra Lorna.

Así que pasamos el resto de la velada frente a los ventanales panorámicos, que nos ofrecen una vista impresionante del horizonte nocturno de Dallas.

Entonces Daniel dice:

—Queridos, estamos cansados, nos retiramos ya. Os damos las gracias por esta encantadora velada.

Ambos se dirigen a su habitación de invitados y Colt y yo nos quedamos solos junto a la piscina.

Disfrutamos brevemente del silencio, luego Colt dice:

—La habitación de invitados de Daniel y Lorna está en diagonal frente a mi dormitorio. Para que nuestra actuación sea convincente, deberías pasar la noche conmigo también hoy.

Toma mi mano y me conduce hacia su dormitorio. La puerta de la habitación de invitados aún está entreabierta y las voces de Daniel y Lorna llegan hasta nosotros.

—Buenas noches a los dos —dice Colt en dirección a la habitación de invitados mientras abre la puerta de su dormitorio.

Lorna nos mira a través de la rendija de la puerta.

—Buenas noches a vosotros también.



Colt cierra la puerta del dormitorio y estoy aquí con este vestido brillante. Estoy nerviosa, aunque últimamente he estado aquí con bastante frecuencia.

Pero hoy me siento insegura. Como me ha tratado esta noche, podría aguantarlo el resto de mi vida. Pero todo era solo una actuación, una mentira, un espectáculo.

—¿Sabes? —rompe Colt el silencio—, hemos estado interpretando a marido y mujer toda la noche y sería una pena que termináramos este juego, cuando empieza la parte bonita. Me gustaría jugar contigo toda la noche.

Por muy bien que me parezca la propuesta, grande es mi preocupación de perderme en mis sentimientos después de esta noche. ¿Y si al final ya no puedo distinguir entre ficción y realidad? ¿Si las fronteras se difuminan y ya no sé adónde pertenezco?

—Colt, yo también quiero pasar la noche contigo, pero todo esto no es real. No soy tu esposa, y nunca seré la mujer adecuada para ti.

—¿Por qué dices algo así?

—Porque es la verdad. Ni siquiera te gusta mi ropa y yo nunca podría imaginarme andando siempre con vestidos como este.

—Estás preciosa con él.

—Puede ser, pero no es para nada mi estilo. Esta ropa me oprime.

—Entonces quítatela y ven conmigo.

Quiero, pero no puedo.

La situación es muy confusa. Cuanto más pienso en los muchos momentos bonitos, más me cosquillea el estómago. ¿Me estoy metiendo en un callejón sin salida? Debo afrontar el hecho de que mis sentimientos hacia él están cambiando seriamente.

Y eso me da miedo.

Además, también está Raphael, que de repente me quiere de vuelta. Aunque sea un espíritu libre y aventurero, no encajamos. Tengo que librarme de él.

—Si quieres, también puedo ayudarte con eso.

—¿Con qué? —le pregunto confundida.

—Pues a liberarte de ese molesto conjunto.

Siento calor y frío a la vez. Antes de que pueda responder ni una sílaba, se acerca y me quita uno de mis pendientes.

Besa mi cuello e inmediatamente se me pone la piel de gallina. Mordisquea mi lóbulo y me cubre de tiernos besos que me hacen olvidar todo. Su cálido aliento acaricia mi piel y me hace estremecer.

Con un gesto me quita el otro pendiente y poco después mi collar.

Luego abre la cremallera de mi vestido. Siento como una liberación cuando sus dedos deslizan los tirantes por mis hombros. El vestido se desliza por mi cuerpo hasta el suelo.

Solo llevo tacones y unas braguitas transparentes.

Puedo sentir sus miradas ávidas sobre mi piel.

Abro los primeros botones de su camisa. Mientras lo hago, nos miramos profundamente a los ojos.

Me quito los tacones y a él la camisa. Al hacerlo, toco sus músculos abdominales. Este hombre se siente tan bien.

Cuando le abro el pantalón, noto que está listo para mí.

Cariñosamente toma mi mano y me lleva a la gran cama doble donde ya he pasado algunas horas maravillosas. Pero hoy todo se siente diferente. Hoy se siente como hacer el amor. Exhalo mariposas.

Suavemente me coloca en la cama sobre las sabanas y se quita sus pantalones. Me estiro anhelante sobre las sabanas frescas mientras él se sube sobre mí, acaricia mi cuerpo me quita las braguitas.

Ambos estamos desnudos y nos miramos profundamente a los ojos.

Me siento diferente.

Como si le estuviera conociendo de verdad por primera vez.

Esta tumbado sobre mí, acariciando mi cabeza y me besa tiernamente.

Su polla dura ya me estimula antes de penetrarme profundamente.

—Oh, Dios... Colt... —gimo cuando finalmente ocurre y entra en mí.

Es tan grande. Siento cada centímetro, la forma, simplemente todo. Me siento maravillosamente bien.

Con delicadeza encuentra el ritmo perfecto, al que me adapto. Nos convertimos en un solo cuerpo. Nos fundimos el uno con el otro. Una y otra vez nos acariciamos y nos besamos. Nos adoramos mutuamente. Hacemos el amor.

Y eso durante toda una hora. Sin cambios salvajes de posición, sin sudor, sin falta de aliento. Este es, con diferencia, el sexo más apasionado que he tenido nunca. Y eso que es simple, minimalista.

Pero perfecto.

Creo que amo a este hombre.

Sí, estoy enamorada de Colton Weston.

Joder.



Después de esta intensa unión, me siento felizpermanezco en sus brazos fuertes, mi oreja, firmemente presionada contra su marcado pecho, escucha los latidos de su corazón. No quiero levantarme nunca más.

Colt murmura algo somnoliento.

Yo murmuro algo de vuelta.

Nos sentimos como si hubiéramos dicho todo lo importante. Nuestros ojos se cierran, nunca me habia sentido con tanta paz, equilibrada, despreocupada y feliz como en este instante.

Y eso me da un miedo terrible.

Porque por un lado soy la mujer más feliz del mundo, por otro lado sé que todo esto es solo un espectáculo. Y me pregunto si él siente lo mismo.

Tendremos que hablar de ello. Pero no hoy.

Hoy solo quiero disfrutar.

Capítulo 25



Hope

Los dos días han pasado en un abrir y cerrar de ojos, ya es domingo por la mañana. Este fin de semana ha sido toda una aventura y ha resultado que tengo un verdadero talento para la organización.

Después de todo, Giovanna y Raphael no podían encontrarse con Daniel y Lorna.

De alguna manera, lo he conseguido.

Por suerte, Giovanna y Raphael pasaron mucho tiempo fuera de casa, lo que facilitó considerablemente toda la situación. Al menos, no tuve que lidiar demasiado con Raphael.

Gracias a Dios.

Sin embargo, me siento como un saco de cemento. Me duelen las extremidades y mi cabeza va a explotar en cualquier momento. Estoy agotada de esta farsa y necesito urgentemente un descanso tengo que hablar con Colt antes de perderme en todo esto.

Entro en el espacioso comedor donde la mesa del desayuno está abundantemente servida. Colt ya está sentado en la cabecera, con Daniel y Lorna a su lado. Huele a granos de café tostado y suena una discreta música de jazz de fondo.

—Buenos días —me saluda Lorna con una amplia sonrisa.

—Buenos días. Necesitaba ese sueño, estoy completamente agotada.

—Oh, espero que no hayamos sido huéspedes demasiado agotadores —dice Lorna.

—No, ha sido muy agradable estar con vosotros —le respondo.

Pero la planificación, puesta en escena y ejecución de este espectáculo es la razón por la que me volvería a dormir en cuestión de segundos si me tumbara en cualquier sitio.

Me siento a la mesa y sigo en silencio la conversación de los tres.

En este momento están hablando sobre bodas, propuestas de matrimonio y todos esos hermosos temas que me conmueven

emocionalmente en este instante.

—Vosotros dos sois muy especiales por una razón concreta —dice Lorna.

—¿A qué te refieres? —pregunta Colt con interés.

—Sois completamente diferentes, si me permites decirlo. Quiero decir, tú la vistes con la ropa adecuada y todo eso, pero ella tiene una energía diferente, una actitud diferente ante la vida. Los cuadros que pinta lo revelan. Ella trae aire fresco a tu vida. Como dicen, los opuestos se atraen.

Estas palabras me llegan al alma. Deseo que sea cierto.

—Sí, puede que tengas razón —responde Colt mientras da un sorbo a su café.

—Cuando Daniel y yo nos conocimos, no podríamos haber sido más diferentes. Mis padres me preguntaron qué estaba pensando al salir con él. Nadie creía que lo conseguiríamos juntos. Pero había esta increíble atracción entre nosotros y sospecho que era precisamente *por eso* tan fuerte, *porque* éramos diferentes. Nuestras fortalezas y debilidades se complementan perfectamente hasta hoy, encajamos como dos piezas de un rompecabezas.

—Eso es hermoso —digo con admiración. Deseo tanto que esta fórmula funcione para Colt y para mí. Pero simplemente no sé cómo se siente él.

Espero que podamos hablar hoy. Y espero que esa conversación termine de una manera positiva.

La esperanza es lo último que se pierde.

Y si algún nombre representa la esperanza, ese es definitivamente el mío.



Después del desayuno, estoy junto a la ventana panorámica mirando hacia fuera mientras el personal recoge la mesa. Necesito un momento para mí, para ordenar mis pensamientos y respirar.

—¿Dónde están Giovanna y Raphael esta mañana? —me pregunta Colt.

En cuanto tuve la primera oportunidad, fuí sincera con Colt y le informé sobre la presencia de Raphael. Reaccionó con total serenidad.

—Deberíamos pasar estas últimas horas sin incidentes, así que asegúrate de que los dos no anden por aquí hasta el mediodía. Entonces Daniel y Lorna se irán a su casa —dice Colt.

—Me encargo de ello. Esta tarde me reuniré con Giovanna para firmar el contrato de la exposición, después ellos también se marcharán.

Daniel se acerca y dice:

—Si no es molestia, nos iríamos ya. He recibido una llamada y tengo que preparar algunas cosas para una reunión de mañana.

—No hay problema —responde Colt sonriendo—. Espero que hayáis disfrutado de vuestra estancia con nosotros.

—Ha sido fabulosa —contesta Lorna.

Daniel y Lorna se despiden de nosotros, no sin antes abrazarme.

—Ha sido un gran placer conocerte fuera de la sala del tribunal —me confiesa Daniel—. Si en el futuro quieres salvar árboles, hay algunas fundaciones que puedo recomendarte. Por ejemplo, por cada árbol talado, plantan diez nuevos en áreas de conservación natural. Eres una joven encantadora. Tu marido tiene mucha suerte contigo.

—Gracias —respondo sonriendo.

—Os acompañaré abajo —sugiere Colt y desaparece con ellos en dirección al vestíbulo.

Y yo debería ir a ver a Giovanna y Raphael. En teoría, el domingo debería transcurrir sin mayores complicaciones.

Eso espero.



Apenas puedo esperar a tener el contrato firmado en mis manos. Exponer mis obras con Giovanna lo cambiará todo para mí. Gracias a ello podré hacer realidad mi sueño de vivir de mi arte. Cuando Giovanna promociona a un artista, las ventas se disparan. Finalmente he conseguido mi oportunidad.

Entro en la zona de estar, donde no puedo ver ni oír a Giovanna y Raphael. Esto es extraño.

Al mirar con más atención, descubro a Raphael, que permanece inmóvil mirándome fijamente. Su mirada es fría y penetrante. Casi me da miedo.

—¿Dónde está Giovanna?

—Está arriba.

Se acerca a mí y su repulsivo olor corporal penetra en mi nariz. ¿Por qué antes no me molestaba?

Retrocedo unos pasos, pero él acorta la distancia entre nosotros y me agarra de la muñeca.

—Dame otra oportunidad. Da*nos* otra oportunidad.

—No.

—¿Por qué no?

Todos los argumentos que he utilizado para justificar mi firme decisión no son suficientes. Tengo que dejarle claro de otra manera que no tiene ninguna posibilidad conmigo.

—Estoy enamorada de otro hombre.

No parece particularmente sorprendido.

—¿Es Colt?

—Sí, estoy enamorada de Colt.

Algo se rompe dentro de Raphael y puedo verlo. Después de una profunda inhalación por la nariz, se recompone.

—Le contaré a Giovanna que lo amas. ¿Y sabes qué pasará entonces? Se cabreará. Ella quiere que *nosotros* estemos juntos, nena, ¿lo entiendes? No desperdicies esta oportunidad. Esta galería es tu boleto al éxito, ¿y lo vas a arriesgar todo por un príncipe de pacotilla?

En ese momento, Colt entra en la habitación. Me mira fijamente e ignora por completo a Raphael.

—¿Es eso cierto?

—¿A qué te refieres?

—Que me amas.

Mi garganta se cierra. ¿Has escuchado la conversación? Quería decírselo, pero no así.

—Sí. Te quiero.

Espero alguna reacción de su parte. Cualquier reacción.

Pero no hay ninguna.

¿Qué significa eso?

¿Qué piensa?

¿Por qué guarda silencio?

¿Qué pasa?

Capítulo 26



Colton

En realidad, estas tres palabras son lo más hermoso que alguien puede decir.

Aun así, algo se contrae dentro de mí y mi muro de protección interior se alza. No puedo hacer nada para evitarlo.

Desafortunadamente.

Porque creo que también la amo. Al menos, el caos interno que experimento a diario se parece sospechosamente a eso.

Pero no puedo decirlo.

Hope no encaja en mi vida. Tiene toda la razón, somos demasiado diferentes. Esto no debería ser más que un espectáculo y el sexo nunca debería conducir al amor. Esta mujer representa el caos y trae anarquía a mi mundo controlado. El camino hacia el control fue lo suficientemente largo para mí y disfruto teniendo las riendas en mis manos. ¿Debería renunciar a todo mi mundo por una mujer que tropieza de un día para otro?

Por otro lado, me atormenta la idea de que en unos meses será libre y podrá irse sin más. Entonces volveré a estar solo. De alguna manera, me estoy acostumbrando a ella y eso no me gusta, porque me hace dependiente de ella.

Estoy desgarrado por dentro y no puedo pensar con claridad.

Oscilo de un extremo a otro y luego de vuelta. En un momento, mi voz interior me dice que no necesito a esta mujer. Necesito recuperar mi mundo, mi vida sin ella. Mi control, mis rutinas, mi existencia ordenada.

Y al momento siguiente, desaparece toda razón, toda lógica. Todo lo que me acabo de decir a mí mismo es devorado poco después por mi anhelo por ella.

Es una montaña rusa interior. Una lucha entre dos opuestos y yo mismo estoy justo en medio. Es para volverse loco.

Tengo que decir algo: —Escucha. Toda mi vida siempre ha tenido sentido... hasta que apareciste tú.

—¿Qué se supone que significa eso? —Frunce el ceño. Sus ojos se vuelven vidriosos.

—Significa que tenías razón. No encajamos juntos.

Su labio inferior tiembla. ¿Es su orgullo herido o le he roto el corazón?

—Vale.

—No, Hope, por favor, no lo malinterpretes —suspiro.

—No creo que hubiera nada que malinterpretar.

Al menos Raphael guarda silencio. Probablemente esté contento. Al fin y al cabo, quiere recuperar a Hope. Pero parece tener la suficiente decencia para reconocer lo humillante que debe ser esta situación para Hope. Ha entendido cómo hacerse invisible en este momento.

—Me iré de viaje por un tiempo. Mi hermano Connor y yo nos trasladaremos a las Bahamas para discutir los negocios familiares. Además, tú y yo necesitamos algo de espacio para aclarar nuestras mentes.

Su expresión se endurece y cruza los brazos. —Sí. Tienes razón. Deberíamos mantenernos alejados urgentemente.

Me doy la vuelta y salgo de la zona de estar. Por el camino, saco mi móvil y llamo a Connor.

—¿Qué pasa?

—Voy contigo.

—Tranquilo, ¿dónde vienes conmigo?

—Pues a las Bahamas. Tenemos mucho que discutir. ¿Qué te parece mañana por la mañana? ¿Puedes preparar un jet privado tan rápido?

—Por supuesto, pero ¿a qué viene tanta prisa?

—Necesito salir de aquí.

—¿Por Hope?

—No quiero explicarlo en este momento, pero necesito urgentemente un cambio de aires. ¿Puedes organizar el vuelo?

—Claro. Me alegra que por fin aceptes.

Mientras hablo por teléfono, empaco mi bolsa de viaje. Cierro la bolsa y salgo rápidamente del ático, sin despedirme de Hope. Tengo que irme de aquí.

Capítulo 27



Hope

Mi sangre se congela en mis venas. Un escalofrío me hace temblar y mis dedos se entumecen. Dentro de mí se derrumba un mundo y a mi alrededor también.

—Eso fue... bastante claro —dice Raphael, cuya presencia había olvidado por completo.

Mi corazón y mi estómago se fusionan en un fuerte palpitar. El impulso de correr tras Colt se vuelve tan intenso que no puedo detener mis pies.

Voy cada vez más rápido. Mi respiración también.

La puerta del vestíbulo se abre y se cierra.

Sin haberlo visto, lo sé: Colt se ha ido.

Las lágrimas me llenan los ojos. Un doloroso nudo se forma en mi garganta. ¿Cómo pudo simplemente marcharse así? ¿Cómo pudo ser tan frío conmigo después de haberse comportado de forma tan diferente antes?

¿O realmente me equivoqué tanto con él? Por la forma en que me trató, es imposible que solo buscara sexo.

¿O sí?

¿Todo el afecto fue fingido?

El dolor me devora por dentro y no deja nada. Estoy atrapada en esta jaula dorada. No hay escapatoria de Colt, aunque físicamente no esté presente.

—Raphael me lo ha contado todo —suena la voz de Giovanna detrás de mí. Me giro hacia ella, y la expresión de su rostro me lo dice todo. Suena destrozada pero aun así serena.

—Giovanna, yo...

—Has empezado una relación con otro hombre a sus espaldas.

Un momento.

—¿Qué?

—Sinceramente, no te creía capaz de algo así, Hope.

Esta víbora malvada.

—Espera, eso no es cierto. Raphael y yo rompimos hace meses, ¡pero no le engañé! ¡Él no quería que lo supieras porque quería seguir recibiendo tu apoyo económico!

Su rostro se ensombreció de repente. —¿Cómo te atreves a decir algo así sobre mi sobrino? ¿Es que no tienes honor?

Tengo que jugármelo todo, aunque hubiera deseado que fuera diferente. —¡Es verdad, Giovanna! Debo admitir que al principio seguí el juego para no perjudicar mi relación contigo. Quería decírtelo durante la exposición, pero lo fui posponiendo. Deseaba exponer mis cuadros en tu galería por eso retrasé la conversación contigo. Lo siento mucho.

—¿Ah, sí? —Cruza los brazos y me escucha con atención.

—Pensé que te dolería mucho enterarte de nuestra ruptura. Te he engañado. Y lo siento.

Pone las manos en sus caderas y me mira severamente.

—Hope. Te agradezco tu sinceridad, pero me ofende cómo hablas de mi sobrino. —Toma una respiración profunda—. No puedo hacer

negocios contigo en estas condiciones. No expondré tus cuadros en mi galería. Voy a recoger mis cosas y me marcho.

Mi mundo ya estaba hecho pedazos antes de encontrarme con Giovanna.

No queda nada de mí. Estoy atrapada y mi corazón gotea como un colador.

No soy capaz de hacer nada. El tiempo pasa a mi alrededor y no veo nada más que niebla.

Sigue un largo silencio, luego Giovanna y Raphael entran en el vestíbulo con su equipaje.

—Una relación que comenzó como una infidelidad siempre está condenada al fracaso.

No tiene nada más que decirme. Raphael me mira una vez más y en su mirada reconozco la satisfacción por mi desgracia.

Estoy completamente sola. Por primera vez, el ático lo siento como la prisión a la que habría sido enviada.

Y sospecho que estaré sola durante mucho tiempo.

El dolor me devora por dentro y ahoga cada pensamiento, cada sentimiento. El dolor es todo lo que queda.

Probablemente me acompañará durante mucho tiempo. Debería acostumbrarme a él.

Capítulo 28



Colton

En el bar del resort es hora feliz y justo aquí es donde Connor y yo permanecemos. Sobre nosotros susurra un techo de paja y ambos estamos sentados en la barra, construida exclusivamente de bambú. El agua que rodea el resort es de un azul refrescante, el cielo está despejado y brilla el sol..

Los turistas beben sus coloridos cócteles y caminan por la arena blanca mientras los rayos del sol broncean su piel.

Observo las caras felices y el vacío en mi corazón se hace cada vez más grande. Ninguna bebida en este mundo puede ahogar mi dolor.

Este es más bien un lugar para lunas de miel, no para huir del amor.

¿Cómo conseguiré olvidar a Hope? Durante los próximos meses tendré que evitar mi ático.

—Pareces como si te estuviera esperando la horca —observa mi hermano y le hace un gesto al camarero—. Por favor, otro mojito para este hombre.

—Por supuesto, señor.

Solo tarda unos segundos en sustituir mi vaso vacío por uno lleno. Retiro la pajita y cojo la bebida con mi mano. Connor brinda conmigo y se da un buen trago de su bebida.

Se relame los labios y lee algo en su móvil.

—¿Has oído ya el rumor?

—¿Dónde estamos, en un círculo de costura?

—Sienna Roxbury, la actriz, también está aquí.

—¿Aquí en el bar? —miro a mi alrededor. Evidentemente conozco el nombre: Sienna Roxbury es uno de los rostros más bellos que Hollywood ha descubierto en los últimos años. Y el resto de su cuerpo también parece el de una modelo.

—No, en este resort. Según la prensa del corazón, acaba de pasar por un divorcio y está recuperándose aquí.

—Interesante.

—Quizás deberíais conoceros. Tal vez así superes lo de Hope.

Mientras tanto le he contado todo a mi hermano, porque necesitaba desahogarme.

—En realidad, no me interesa ninguna mujer.

—Eso suena terrible.

Y exactamente así me siento: terrible. Y estos cócteles son bastante fuertes. Dejé de contar después del tercero y debo constatar que el mal de amores es un condenado buen nadador, sin importar cuánto alcohol utilice para intentar ahogarlo.

Una y otra vez me asaltan recuerdos en los que aparece Hope. Constantemente tengo que pensar en ella. En su belleza natural y presencia, en su cuerpo delicado, en su olor. Pero sobre todo en su carácter. Esa forma alocada y caótica ha conquistado mi corazón, más de lo que quiero admitir.

¿Tenía que volar hasta aquí para darme cuenta de eso?

Estoy aquí sentado en uno de los lugares más hermosos del mundo y no puedo dejar de pensar en ella.



El sol rojo sangre se ha hundido en el mar y los cócteles siguen fluyendo. Connor y yo hemos pasado todo el día en este bar y mi mal humor no ha mejorado ni un poco.

—Te gusta bastante la pequeña, ¿eh?

—¿Por qué dices eso? —pregunto secamente mientras miro fijamente mi vaso vacío.

—Oh, solo es una suposición. Nunca te había visto así, pero sé lo que significa esa expresión facial.

—También es totalmente una locura, no tiene ningún sentido. Esta mujer me ha estado molestando toda mi vida y es un desastre total. Deja un rastro de destrucción tras de sí, y aun así estoy aquí sentado echándola de menos. No lo entiendo.

—El amor tampoco se puede entender. Aquí no se trata de pensar racionalmente, se trata de sentimientos.

—Exageras. Nadie ha dicho nada sobre amor.

—Pues si dos más dos no son cinco, entonces amas a esta mujer. Mejor acéptalo. Hay que llamar a las cosas por su nombre.

¿Podría tener razón? ¿Acaso amo a Hope? Amor suena tan grande. Pero tal vez esa es la explicación para mi estado.

—No lo sé, Connor. Esto es territorio nuevo para mí. Creo que simplemente necesito despejar mi mente.

—Y así volvemos a la actriz. La distracción suele ser la mejor medicina.

—Creo que prefiero estar solo.

—Eso puedo entenderlo —echa un vistazo a su Rolex y vacía su vaso —. Estoy cansado. Me retiro. Si necesitas algo, avísame.

—Lo haré.

Connor se levanta y desaparece en el edificio. Yo me quedo sentado, aún mirando fijamente mi vaso. La lima y los cubitos de hielo no se vuelven más interesantes, pero las parejas felices que me rodean no son una opción.

Miro hacia el mar y hacia la luna llena, que tiñe el mar de un color misterioso. Ordeno mis pensamientos y los muchos recuerdos que he acumulado últimamente.

Echo de menos a Hope.

Y posiblemente tenga que enfrentarme al hecho de que la amo.

Abandono el bar y mis pies me llevaron hasta la orilla, que centellea a la luz de la luna. Un paseo solitario por la playa es exactamente lo que necesito.

Así que empiezo a caminar. El alcohol me dificulta andar, pero aun así noto que mi mente se despeja.



Formas borrosas bailan frente a mi cara. La mitad de mi rostro está entumecida y granos de arena me hacen cosquillas en la nariz. Abro lentamente los ojos. Sobre mí brillan las estrellas y el cielo se va tiñendo lentamente de azul.

Me doy cuenta de que me he quedado dormido en la playa. Todo gira ante mis ojos como un carrusel y un pitido penetrante me atormenta.

Me incorporo y me estiro. Lo que más me gustaría sería darme la vuelta y simplemente seguir durmiendo. A pesar de todo, me levanto, me sacudo la arena del cuerpo y me dirijo hacia el resort.

Cuando llego a mi bungalow, rebusco en mis bolsillos, pero no encuentro la llave. Probablemente la he perdido en algún lugar de la playa. Mierda.

Me registro todo el cuerpo, pero no hay ni rastro de mi llave. Una mirada a mi reloj me indica que son las cuatro de la mañana. No quiero ir a recepción en mi estado. Necesito dormir urgentemente.

Así que voy a la terraza y me dejo caer como un saco pesado en el sofá que está fuera junto a la puerta.

De repente, se enciende una luz en el bungalow. ¿Me habré equivocado de bungalow? Estoy demasiado borracho para pensar más en ello.

La puerta se abre y probablemente estoy soñando, porque Sienna Roxbury está frente a mí en ropa interior. Es una imagen para los dioses. Esta mujer es aún más impresionante en persona que en las fotos.

—Hola —me saluda amablemente y un poco avergonzada. Parece saber quién soy—. Tú eres Colton Weston.

—Y tú eres Sienna Roxbury.

Ella se ríe con nerviosismo y da unos pasos hacia mí.

—Creo que te has equivocado de bungalow.

Desorientado, miro a mi alrededor.

—Sí, puede ser. Los bungalows se ven todos parecidos.

—O fue designio divino que acabaras aquí conmigo.

Mis ojos recorren su cuerpo. Cualquier hombre en este planeta querría intercambiar lugares conmigo.

Pero antes de que pueda responder de alguna manera, oigo un clic que reconozco inmediatamente. Llevo suficiente tiempo en el ojo

público para saberlo. ¡Alguien nos ha fotografiado!

Me siento y escaneo la zona con la mirada hasta que descubro a un fotógrafo entre los arbustos que está escapando. Estoy demasiado borracho para reaccionar rápidamente.

—No otra vez, estos malditos paparazzi simplemente no me dejan en paz —se queja Sienna.

Ya no escucho más, sino que me levanto de un salto porque quiero alcanzar a este tipo y hacer añicos su cámara.

Camino por la arena, a través de los arbustos, cruzando el terreno. Hojas de palmera me azotan la cara, pero no hay ni rastro del fotógrafo. Se ha esfumado.

Hoy no parece ser mi día.



Connor está sentado a la mesa del desayuno en el área de comedor del resort. Las vistas son impresionantes y huele divino. Qué bonito sería estar aquí con Hope. Seguro que le encantaría. Quiero mostrarle el mundo entero.

Me acerco a la mesa de Connor y me detengo. Él me mira.

—Vaya, mira quién está aquí. ¿Has dormido bien? Tienes un aspecto realmente horrible.

—He conocido a Sienna Roxbury.

Sonríe alegremente.

—¿Ah, de verdad? Cuéntame todo, quiero cada detalle.

—No es lo que piensas. La conocí más bien por casualidad, porque me equivoqué de bungalow, de repente ella aparece en ropa interior. Y algún cabrón nos fotografía desde los arbustos.

—No hablas en serio.

—Créeme, yo mismo no quiero que sea verdad. Es lo último que me faltaba.

—La prensa se lanzará sobre esto como una bandada de buitres.

—Lo sé.

Connor no duda mucho tiempo, saca su móvil y se conecta a internet. No tiene que buscar mucho. Suspirando, se recuesta y gira el teléfono hacia mí. El titular dice: "Sienna Roxbury y Colt Weston se permiten una escapada romántica a las Bahamas - El príncipe de Dallas consuela a la actriz tras su divorcio".

La foto ya ha sido ampliamente comentada y se está extendiendo por internet como la pólvora. La rabia hierve dentro de mí.

—Esto es una catástrofe —digo.

Connor me mira.

—Realmente amas a Hope, ¿verdad?

—Creo que sí —él deja el teléfono a un lado. He visto suficiente—. ¿Qué pasará cuando ella vea esto?

—Colt, eres mi hermano y te quiero. Por eso te digo a la cara y sin rodeos lo que pienso. No entiendo qué demonios haces aquí en las Bahamas. No viniste para hablar conmigo sobre los negocios. Lo hicimos y estuvo bien, pero la verdadera razón por la que quisiste venir aquí tan rápido era otra y ambos lo sabemos. Huiste de ella. De tus sentimientos. Como un cobarde. Y nosotros no somos cobardes, somos los Weston.

—¿Qué quieres decirme con eso?

—¿Pues qué va a ser? Mueve el culo a un avión, vuelve con ella y dile cómo te sientes.

Las palabras alcanzan su objetivo. ¿Tiene razón? ¿Debería quizás realmente regresar con Hope?

Capítulo 29



Hope

Desde que se marchó, cada minuto transcurre como si fuera una hora. Apenas he comido nada, porque todo me sabe insípido.

Todo es mucho peor. Llevo una hora al teléfono con Meghan, mientras contemplo una foto de prensa que se ha vuelto tan viral que me la encuentro por todas partes en internet. Muestra a Colt con la recién divorciada actriz Sienna Roxbury en las Bahamas. Al parecer, me mintió y no está allí con su hermano, sino con ella.

—No puedo creer que me esté haciendo esto —sollozo mientras saco otro pañuelo de la caja para usarlo, arrugarlo y lanzarlo al montón que ya han formado sus muchos predecesores—. Sabe perfectamente que veré esta foto.

—Cariño, has dicho muchas veces que Colt es un capullo. Quiero decir, por favor, su nombre es como el de un arma. ¿Necesito decir algo más?

—Bueno, su nombre completo es Colton.

—Da igual. Sabes a lo que me refiero.

Mi estómago vuelve a manifestarse y está a punto de poner la marcha atrás. Y eso que apenas he desayunado nada. —Llevo toda la mañana con náuseas. Y todo huele como si el circo hubiera llegado a la ciudad.

—¿Cuándo tuviste la última regla?

—¿Por qué es eso importante en este momento?

—Simplemente responde.

Hago cálculos y me quedo callada. No lo sé, en realidad ya debería haberla tenido.

—Joder. —Un sudor frío se forma en mi piel. La habitación empieza a dar vueltas a mi alrededor. Todo se convierte poco a poco en un ruido sordo—. Esto no puede estar pasando.

—¿Puedo darte un consejo?

—Por favor, no.

—Hope, como tu amiga, te digo que deberías ir urgentemente a una farmacia para comprarte un test de embarazo.

—Qué graciosa, estoy bajo arresto domiciliario. No puedo poner un pie fuera.

—¿No tiene personal? ¿No puedes enviar a alguien?

—Por favor, Dios mío, no.

Sé que es totalmente posible que esté embarazada de Colt. Lo hicimos varias veces y fuimos descuidados con la protección. A menudo era como una embriaguez y la sensatez se iba rápidamente por la borda.

Me levanto y busco a una de las amas de llaves. Al final del pasillo, el ama de llaves Rita anda con una regadera para regar las plantas en maceta.

—Te llamo enseguida. —Cuelgo bruscamente y miro a Rita, quien me saluda con una sonrisa amable.

—Buenos días, señorita Mowrey. ¿Puedo hacer algo por usted?

—Sí. Necesitaría su ayuda, ya que no puedo salir del edificio. ¿Podría conseguirme algo?

—Puedo llamar a Jeff, está haciendo algunos recados. ¿Qué necesita?

—Un test de embarazo de la farmacia.

Rita me mira con ojos muy abiertos. Todos los empleados de este rascacielos son absolutamente discretos, así que no tengo que preocuparme de que alguien pueda revelar algo.

—Por supuesto, le llamaré.



Como era de esperar, el test es positivo. Envuelta en mantas, estoy sentada en mi cama y me he equipado con los siguientes pañuelos. Una vez más, las lágrimas fluyen. Parece que hoy no van a terminar.

—¿Qué vas a hacer? —pregunta Meghan al otro lado de la línea.

—No tengo ni la más remota idea.

—Vas a tener que hablar con él sobre esto.

Meghan parece recordar algo y gime audiblemente. —Mierda. Me acaba de venir a la mente algo que había olvidado con todo este estrés de hoy.

—¿Qué cosa?

—No sé. Quizás deberíamos hablar de esto en otro momento. No estoy segura de cuántas noticias puedes soportar de una vez.

—¿Hay más?

—Por desgracia, sí.

—Venga, suéltalo. ¿Cuánto peor puede ir hoy? Una mala noticia más no va a hacer que el vaso se desborde.

—¿Estás segura?

—Me tienes en ascuas.

—Vale, pero solo te lo cuento porque creo que es mejor que te enteres por mí que de cualquier otra forma.

—Meghan, dilo ya.

—Pues... Giovanna ha anunciado en redes sociales que va a hacer una exposición con otra artista.

Genial. Esta noticia es como un puñetazo para mí.

—Ay.

—Sí, ay. Y por desgracia eso no es todo.

—Déjame adivinar. Al mismo tiempo es la nueva novia de Raphael.

—Sí. He investigado un poco y he descubierto que los dos están saliendo.

Vaya. Hoy realmente no es mi día. ¿Podría ir peor? Estoy embarazada del hombre que amo, en cuyo ático estoy atrapada. Este hombre me ha dejado fríamente y justo después ha buscado a una actriz. Y la nueva novia de mi ex consigue la exposición que tanto deseaba.

—Lo siento muchísimo, cariño. Sé lo importante que era para ti exponer tus cuadros en su galería.

—Sí, no pasa nada.

Alguien llama a mi puerta. Miro sorprendida hacia ella.

—¿Acaban de llamar a tu puerta?

—Sí, han llamado. —Alzo la voz—: ¿Quién es?

—Soy yo, Claire.

—Es Claire. Te llamo luego, ¿vale?

Pulso el botón rojo y voy a la puerta para abrirla. Claire está en el pasillo y me mira interrogante.

—Pensé en pasarme por aquí y visitaros. Pero ya me he enterado de que mi hermano está en las Bahamas.

—Sí, eso ya lo sabe todo el mundo. Solo quiero morirme.

—¿Qué ocurre, Hope?

—Lo único que quiero es irme, pero estoy atrapada aquí. Es una pesadilla.

—¿Qué te parece si nos tomamos un café las dos?

Suspiro. —Suena a buena idea.

Claire y yo vamos a la cocina.

Enciende la cafetera y saca dos tazas del armario. Me siento a la mesa del comedor y apoyo la cabeza en mis manos.

—Bueno —dice Claire mientras prepara el café—, supongo que te has enamorado de mi hermano y asumo que habéis tenido algo.

—Estoy embarazada —suelto de golpe.

Claire me mira sorprendida. —Dios mío. —Su expresión facial revela que aún no sabe qué dirección emocional tomar. La idea de ser la tía de mi hijo probablemente sea bonita. Por otro lado, conoce a su hermano y su forma de tratar a las mujeres. Bajo estas circunstancias, la noticia ya no es tan alegre—. ¿Qué vas a hacer? Quiero decir, ¿piensas quedarte con el bebé?

—Por supuesto. Pero no tengo ni idea de cómo reaccionará Colt cuando sepa que va a ser padre. Me dejó más que claro que no quiere tener una relación conmigo. Quizás incluso piense que le quiero endosar un hijo.

—No asumas lo peor. Colt es difícil, pero en el fondo es buena persona.

—Tú misma me advertiste sobre él, así que no lo minimices —respondo.

—No creo que la situación sea tan mala como nos parece en este instante. Si quieres, puedo llamarle y sacarle alguna información. Tal vez no tenga nada con esa actriz.

—¡Por Dios, no, ni hablar! Salió corriendo de aquí y me dejó plantada, no quería hablar ni una palabra más conmigo.

—Está bien, está bien, al menos déjame llamar a Connor.

Saca su móvil y marca el número de Connor, mientras me trae mi café. Cuando deja la taza, el aroma del café sube y de repente pierdo el apetito.

No quiero escuchar esto. Así que me levanto y dejo la taza. Claire contacta con su hermano y habla con él. Camino por mi lujosa prisión mientras miro a través de los ventanales panorámicos hacia el mundo exterior, hacia la libertad, que está tan cerca y a la vez tan lejos. Solo nos separa un grueso cristal.

Deambulo sin rumbo y deslizo mis dedos por los muebles y objetos. Al lado se oye la voz de Claire. Cuando termina la conversación, me busca y pregunta: —Bueno, ¿quieres saberlo o no?

—No quiero saber nada de la actriz. ¿Cuánto tiempo más se queda allí?

—Una semana. Luego volverá.

Así que pasará una semana más con Sienna y la consolará. Quizás también descubra que ella le viene mucho mejor.

Tengo que reprimir estos pensamientos y si tengo que evitar internet por un tiempo, pues así será.

Claire recibe un mensaje y lo lee concentrada. Sus ojos se iluminan. —Esto es genial —se alegra.

—¿Qué hay que celebrar?

—Grant Sullivan, ese nombre te suena, ¿verdad?

—Creo que sí. Es exitoso en el sector hotelero, ¿no?

—Sí, exacto, ha aceptado hacerse cargo del restaurante en nuestro rancho.

—Me alegro mucho por vosotros.

—Tengo que irme. Voy a reunirme con Carter y nuestros abogados para firmar los contratos. Me pongo en contacto contigo justo después, ¿de acuerdo?

—De acuerdo. Mucha suerte con tu cita.

—Gracias, cielo.



Una vez más estoy completamente sola. El aterrador silencio en este ático ya juega malas pasadas a mis oídos. Colt se lo está pasando bien en las Bahamas con esa actriz, mientras yo estoy aquí sola. Embarazada. Las lágrimas fluyen de nuevo sin control. ¿Por qué tengo tanta mala suerte de golpe?

¿Qué voy a hacer?

Quizás debería empezar a luchar y adaptarme a esta situación. La desesperación absoluta no me llevará a ninguna parte.

Transformaré toda esta energía en arte. Voy a pintar.

Así que vuelvo a mi habitación y me encierro por precaución. Coloco un lienzo nuevo en el caballete y ajusto la altura para poder pintar de pie. No hago ningún boceto elaborado, ni siquiera toco el lápiz, sino que simplemente empiezo a pintar y uso mis sentimientos.

Todo mi dolor, mi decepción, incluso mi desesperación, todo encontrará su lugar en este lienzo. Quien mire el cuadro, me mirará directamente al alma.

Capítulo 30



Hope

Me observo en el espejo. El vestido turquesa que acabo de desempaquetar me sienta bien.

Durante los últimos tres días he intentado poner en orden mi vida y estructurarla.

La forma inesperada en que se ha desarrollado mi cuadro lo dice todo: en lugar de desahogarme salvajemente con los colores y arrojar mis sentimientos sobre la superficie blanca, un impulso interior me llevó a apostar por el orden y no por el caos. Independientemente de lo que haya perdido, no debería perder de vista la lección. Quizás Colt me ha enseñado, al menos, que una vida ordenada no es lo peor.

Me buscaré un trabajo. Nunca he trabajado en una profesión normal, nunca he recibido una nómina... jamás se me habría ocurrido trabajar para cumplir el sueño de otra persona. Yo prefería hacer realidad mis propios sueños.

Tomo el teléfono en la mano y marco el número de la galería que busca una galerista aquí en Dallas.

—Galería de Arte Milton, habla con Rose Cameron, ¿en qué puedo ayudar?

—Hola, soy Hope Mowrey. Llamo por su anuncio. Estoy interesada en el puesto de galerista. Sin embargo, no podría comenzar hasta dentro de cuatro meses. ¿Sería eso posible para ustedes?

—El señor Milton no se encuentra en este instante. Pero anotaré su número y él le devolverá la llamada lo antes posible, ¿de acuerdo?

—Por supuesto.

Le doy mi número y me despido amablemente. Después de colgar, respiro hondo una vez. Quizás este sea el primer paso en la dirección correcta.

Observo el lienzo que todavía está en el caballete. La pintura aún se está secando. El horizonte de Dallas bien podría ser una fotografía. El color aplicado meticulosa y minuciosamente capta cada tono con precisión. Sin contornos ingenuos, sin contrastes exagerados. Patrones limpios, líneas precisas, formas claras. Una reproducción exacta de la realidad.

En retrospectiva, mis esfuerzos por encontrar un estilo propio con el que impresionar a Giovanna parecen intentos desesperados e infantiles de ser más de lo que necesito ser.

Quizás debería dejar de alcanzar las estrellas. Quizás debería aceptar lo que es.

—Eso se ve genial —dice Rita, llamando a la puerta entreabierta.

Sonrío. —Por cierto, gracias por haber vendido los vestidos.

—Lo hice con mucho gusto. Como acordamos, he donado el dinero a la iglesia que dirige el orfanato.

—Gracias. También he donado mi ropa antigua, que de alguna manera ya no encaja conmigo.

—Veo que se ha pedido ropa nueva —dice, señalando una pila de paquetes.

—Sí, anteayer vendí online una de las pinturas del pasillo. Con lo que saqué pude comprarme algunas cosas nuevas.

—Me alegro mucho por usted —responde Rita—. Y si me permite decirlo: parece haber madurado mucho.

—Gracias, me alegra escucharlo —contesto.

—¿Quiere que le pida al chef que le prepare algo delicioso? —me pregunta.

—Es muy amable por su parte, Rita, pero ya sabe que prefiero cocinar yo misma —sonrío.

Con una sonrisa cariñosa, Rita cierra la puerta tras de sí. Me siento en mi cama, dejo el móvil sobre la colcha. Cierro los ojos y envío una silenciosa plegaria al universo. Quizás me comunico con él demasiado poco. Le pido al cosmos que me devuelva la llamada este señor Milton con un mensaje que haga avanzar mi vida, sin importar cómo suene.



El sol ya se ha puesto y el cielo se oscurece cada vez más. Suena música pop pegadiza en el equipo de sonido. Bailo descalza y despreocupada sobre el suelo calefactado de la cocina.

De repente, mi teléfono vibra sobre la mesa del comedor. Cuando miro la pantalla, veo que es Colt quien me llama. Me quedo congelada en medio de mi baile. Por un instante mi corazón se detiene, y luego se dispara como si me hubiera bebido cinco cafés.

¿Qué querrá de mí en este momento?

Lo que más me apetece es no coger el teléfono. Que me deje un mensaje. Que se vaya a la porra.

Pero entonces recuerdo todos los momentos bonitos con él, sus caricias, nuestras experiencias más íntimas juntos. Una avalancha de anhelos comienzan a invadirme.

Y en realidad tengo algunas cosas que hablar con él.

Así que tomo el teléfono y pulso el botón verde. El miedo a lo que voy a escuchar hace que casi aplaste el teléfono.

—¿Hola?

—Hope, soy yo —dice. Suena agitado—. Acabo de salir del aeropuerto y estoy atascado. Espera, avanzo. Tomé el carril de la derecha, allí se circula más rápido.

Una garra invisible aprieta mi corazón con fuerza. ¿Está de vuelta en Texas? Parece que su tiempo romántico con Sienna Roxbury ha llegado a su fin.

Este no es el momento adecuado para contarle sobre mi embarazo. Tendré que esperar para eso.

—¿Qué haces en Texas? —pregunto en su lugar—. Pensaba que estabas disfrutando de tu tiempo romántico con tu hermano. Por cierto, se ve fantástico en ropa interior.

En lugar de una respuesta, llega a mi oído un fuerte estruendo y un chirrido metálico. Después la conexión se corta. Mi corazón se acelera. Lo llamo de vuelta, temblando.

La línea está muerta. La llamada no conecta.

Joder.

¿Qué ha pasado?

Capítulo 31



Colton

Es como si hubiera explotado una bomba. El móvil sale volando de mi mano. El salpicadero frente a mí estalla con un golpe sordo, algo impacta contra mi cara como si me estrellara a cien kilómetros por hora contra una colchoneta deportiva. El camión serpentea por la carretera y se detiene con un fuerte chirrido de neumáticos. Un pitido penetrante en mis oídos ahoga todos los demás sonidos. La sangre gotea de mi nariz a mi camisa.

El ruido blanco ante mis ojos se disipa como una niebla que se desvanece, aturdido, intento orientarme. Levanto las manos frente a mi cara y veo que tengo los dedos ensangrentados. Me libero del airbag, que probablemente me ha roto la nariz pero que, a su vez, me ha salvado la vida.

Miro a mi alrededor y veo al conductor, que está inconsciente, con la cara también envuelta por un airbag. El parabrisas está destrozado y ambos estamos cubiertos de fragmentos de cristal. La carrocería del camión está visiblemente deformada y del capó sale un humo maloliente.

Agarro el brazo del conductor y lo sacudo. —¡Eh! ¡Eh! ¿Me oye?

Empieza a moverse. Me quito un peso de encima.

Desabrocho el cinturón y fuerzo la puerta abollada para salir del camión. Con pasos tambaleantes doy vueltas alrededor del vehículo destrozado y me hago una idea de la situación. Un colosal camión articulado está atravesado en el carril. El eje trasero de las ruedas está encima de mi capó, que está aplastado como una lata de refresco.

El conductor no tuvo ninguna posibilidad de esquivarlo.

Parece que el conductor del camión articulado quiso cambiar de carril y perdió el control del vehículo.

Detrás de mí se forma un atasco. Busco alrededor del camión volcado y llego a la cabina del conductor. Dentro veo al conductor, que está cubierto de sangre, atrapado en la cabina y gimiendo de dolor.

—Estoy atrapado... Ayúdeme, por favor...

—¿Puede moverse?

—No...

Pateo el parabrisas roto y aparto el cristal con dedos temblorosos para poder llegar al interior de la cabina y desabrochar el cinturón del conductor gravemente herido. Luego lo arrastro por los hombros fuera del vehículo y hacia la carretera. Sus brazos parecen estar rotos y sus piernas también muestran lesiones graves. Otros conductores se apresuran a ayudar.

Dos socorristas ya están rescatando al conductor del camión. También el conductor del coche que está detrás de nosotros parece como si hubiera luchado con un oso. Una mujer está al borde de la carretera hablando por teléfono con la policía.

Me apresuro hacia el coche que está detrás de mi camión y le pregunto al conductor: —¿Está bien? ¿Puede caminar?

El conductor me mira y dice: —¿Y qué hay de usted? Parece más gravemente herido que yo. ¿No le falta nada? Le está sangrando mucho la cabeza.

Probablemente ya estoy en estado de shock. La adrenalina corre por mis venas y bloquea cualquier dolor. Hace tiempo que he entrado en modo supervivencia e intento salvar a tantas personas como sea posible, por si alguien necesita ese tipo de ayuda.

Pero entonces empiezo a calmarme. Después de todo, nadie ha muerto. Parece haber suficiente ayuda.

El shock disminuye. El dolor empieza a hacerse notar, cada vez más presente. Mi cráneo retumba como si fuera a explotar en cualquier

momento. Mis extremidades están magulladas en varios lugares.

Empiezo a pensar de nuevo. La cara de Hope aparece ante mí una y otra vez. Me pregunto qué estará haciendo en este instante. Si estará preocupada. Después de todo, nuestra llamada se interrumpió bruscamente por el accidente.

Incluso antes de este accidente, no podía pensar en otra cosa que en cómo sería volver a verla. Si Hope no quiere hablar conmigo nunca más, podría entenderlo. Sería única y exclusivamente culpa mía.

En las Bahamas tuve mucho tiempo para reflexionar. Tuve que admitir que realmente la amo. Mi comportamiento hacia ella fue idiota y una parte cada vez mayor de mí desea no tener que asumir las consecuencias. En cualquier caso, tengo que decirle lo que siento, aunque ella no me corresponda.



Ha caído la oscuridad. Se oyen sirenas, y las luces azules y rojas parpadeantes de la policía, los bomberos y los servicios de emergencia iluminan la escena del accidente. Dos policías salen de su vehículo y corren hacia mí.

—¿Le falta algo? ¿Está todo bien? ¿Dónde está herido?

No tengo tiempo para responder a sus preguntas. Quiero ir con mi amada. —Estoy bien, necesito volver a casa urgentemente.

Vuelvo a mi vehículo completamente destrozado y, obviamente, mi cabeza aún no funciona correctamente, porque quiero entrar y salir conduciendo.

Los policías me siguen preocupados. —Señor, este vehículo no va a ir a ninguna parte hoy.

—Pero tengo que ir con ella.

—Señor, le recomendamos que se deje examinar inmediatamente por los servicios de emergencia. Está claramente en estado de shock.

—¡Estoy bien, no me pasa nada! ¿No me entiende? Tengo que volver a casa lo antes posible. Si este trasto aún puede funcionar, lo conduciré.

—Señor, su coche ya no tiene motor. El capó está completamente aplastado. Relájese y venga por aquí.

Me llevan por ambos brazos hacia la ambulancia y me siento atrapado. No quiero estar aquí más, sino volver a mi ático lo más rápido posible. Quiero quitarle las preocupaciones y quiero reconciliarme con ella lo antes posible. Mi propia estupidez me está consumiendo por dentro. No puedo perdonarme mi comportamiento.

Pero no puedo irme de aquí. Dos paramédicos empiezan a examinarme, a tomarme la tensión, a alumbrarme los ojos, a hacerme preguntas. Me dejo llevar y no puedo apartar mis pensamientos de Hope.

Capítulo 32



Hope

Mi corazón late acelerado. Camino inquieta de un lado a otro en la cocina y lo que más deseo es salir del ático para ir al hospital lo más rápido posible. Busco luces rojas y azules, pero no puedo ver ninguna. Estoy hablando por teléfono con Claire, que está al volante de su vehículo y me ha contado lo que ha pasado.

—Acabo de hablar con urgencias, está bien dentro de lo que cabe, pero ha sufrido una fuerte conmoción cerebral.

—Dios mío.

—Y algunas contusiones, pero nada más. Mi hermano ha tenido un ángel de la guarda bastante competente hoy. Querían mantenerlo

ingresado, pero se escapó antes de que pudieran siquiera registrarlo.

Me detengo. —¿Qué?

—No había forma de detenerlo.

—¿Adónde quería ir?

—Nadie lo sabe, su móvil está muerto. Estoy tan preocupada, Hope.

Y yo más aún.

Pero entonces suena un leve clic en el vestíbulo. Alguien abre la puerta. Mi corazón duplica su ritmo. Me apresuro a doblar la esquina. —Un momento, Claire, alguien ha llegado.

—¡Dios mío! ¿Es él? ¡Dios querido, que sea Colt!

Llego al vestíbulo y de repente me encuentro frente a Colt. Rastros de sangre seca cubren su cabeza y lleva un brazo en cabestrillo. Mi corazón se detiene. Verlo pone mis sentimientos completamente al revés.

La idea de que el accidente podría haber terminado de otra manera me golpea especialmente fuerte, sobre todo cuando pienso que llevo a su hijo en mi vientre.

—Es él —tranquilizo a Claire. Mi visión se vuelve borrosa y se me forma un nudo en la garganta.

—¡Gracias a Dios!

—Tengo que colgar, hablamos luego.

Apago mi móvil y me lo guardo en el bolsillo del pantalón. Las lágrimas me corren por las mejillas. El alivio me abruma. Mis dedos tiemblan. Sin importar lo que haya ocurrido entre nosotros, le amo. Nunca me será indiferente, siempre estará cerca de mi corazón. Mis sentimientos heridos no importan nada. Estoy aliviada de que esté vivo.

—Me alegro de verte —digo.

—Lo siento —responde él.

—Yo también. He sido una invitada bastante penosa. —No contesta, sino que me deja terminar de hablar—. Me he tomado a pecho lo que me dijiste. Y tienes razón. Mi vida era un auténtico caos. Si queremos sobrevivir juntos el resto de mi arresto domiciliario, tengo que atenerme a tus reglas y comportarme mejor. Y será bueno para mí también. Para ello tendré que hacer algunos cambios, pero es necesario. He aprendido mucho desde que vivo contigo. He entendido que no me quieres. Y algún día lo superaré. Ese nunca fue el plan. En realidad, fue bastante tonto por mi parte creer que podríamos llegar a ser algo así como una pareja.

Él también parece tener muchas cosas en el corazón, pero espera pacientemente hasta que termino. Creo que ya he dicho todo y también me quedo en silencio.

Pero Colt tampoco dice nada y no puedo interpretar su silencio. ¿Se siente culpable por haberse divertido con la actriz?

—¿No deberías estar en el hospital? Tienes un aspecto terrible.

—Son solo algunos rasguños, el accidente no tiene ninguna importancia.

—Claire me contó que te escapaste del hospital.

—Eso es cierto. Querían mantenerme allí, pero tenía que volver aquí.

—¿Por qué?

—Quiero volver a mi vida, rápido.

—Sí. Puedo entenderlo. Quieres volver a tu orden y rutina.

Y de nuevo se queda callado y me mira de forma tan extraña. ¿Se ha lesionado más gravemente o por qué se comporta de manera tan rara?

Capítulo 33



Colton

Esta mujer simplemente no sabe cuándo es el momento de callarse. Da vueltas en círculos y malinterpreta todo lo que digo.

Es tan hermosa. Tanto por dentro como por fuera. ¿Por qué me ha llevado tanto tiempo darme cuenta? Soy el mayor idiota del mundo.

No puedo evitar sonreír. —¿Puedo decir algo yo?

Inmediatamente se calla y se disculpa: —Por supuesto, lo siento.

Doy unos pasos hacia ella, y se pone visiblemente nerviosa. —Yo también he aprendido algunas cosas de ti, Hope.

—¿Ah sí? ¿Qué puedes aprender tú de mí?

En lugar de buscar grandes palabras, prefiero mirarla a los ojos y esperar que me entienda. Me hundo en sus ojos azules antes de abrazarla y oler su cabello, que desprende ese maravilloso aroma a melocotón.

Esto es lo que he echado de menos.

—Estuve muy ocupado en las Bahamas.

—Te creo. —La forma en que lo dice me revela que todavía piensa que tuve algo con esa actriz.

Qué adorable.

—¿Así que sigues creyendo esos rumores?

—¿Quieres decirme que solo eran rumores?

—Sí, solo eran rumores.

—¿Entonces con qué estabas tan ocupado en las Bahamas?

—Estaba ocupado pensando en ti. Las veinticuatro horas del día. Y mirando hacia mi futuro, reflexionando sobre mi propia vida.

Noto que está abrumada. Su corazón late tan fuerte que puedo sentirlo.

—Tienes razón, Hope. A veces tengo que aprender a soltar un poco, a ser más relajado. Siempre intento controlarlo todo, pero quizás también hay belleza en el caos. Quizás eso es algo que me falta. O mejor dicho... tú eres la que me falta. La que necesito.

—Se siente tan bien estar contigo. Te he echado tanto de menos. —Me mira con lágrimas en los ojos—. ¿Hablas en serio?

—Nunca digo nada que no diga en serio.

—Pero no estoy segura de si realmente estás preparado para permitir tanto caos en tu vida. Si queremos intentarlo seriamente, probablemente tendremos que encontrarnos en el medio. Yo debo aceptar más orden, tú permitir más caos. ¿Realmente eres capaz de eso?

—Lo soy.

Eso está bien, porque hay una novedad de la que él todavía no se ha enterado. Para esta experiencia, sin embargo, tiene que estar preparado para soltar y aceptar lo incontrolable.

—También tengo que revelarte algo pequeño.

—¿Algo pequeño?

—Sí. Estoy muy ansiosa por ver cómo te gustará la sorpresa.

Y de repente siento algo que es nuevo para mí: emoción y curiosidad. Esta mujer me ha enseñado a dejarme sorprender. Para ello tengo que estar dispuesto a ceder el control y simplemente dejar que la vida venga a mí.

Estoy intrigado por lo que tiene que contarme.

Capítulo 34



Hope

Riendo, me separo de su abrazo y doy un paso atrás para poder mirarle a los ojos. Respiro profundamente y me concentro.

—Estoy... embarazada.

No se mueve ni un centímetro. No puedo distinguir ninguna expresión en su rostro ni oír su respiración. Temo que esté a punto de desaparecer y salir huyendo otra vez.

Pero entonces me sorprende: da un paso hacia mí y sus ojos brillan cálidos y afectuosos. —Durante todos estos años me he impuesto mis propias reglas. Las he seguido estrictamente, sin tolerar ninguna desviación. A cualquiera que intentara cambiarme, lo dejaba atrás. Y

entonces tú volviste a mi vida, después de que pensara que por fin íbamos a dejar de molestarnos mutuamente. Has puesto todo mi mundo patas arriba, por fuera y por dentro. ¿Sabes qué es lo más loco?

Levanto las cejas. —¿Qué?

—Cuando tenía mi vida bajo control, no me gustaba ni la mitad de lo que me gusta en este momento.

Un enjambre de mariposas revolotean en mi estómago. Sensaciones de felicidad extática me inundan. —¿En serio?

—Sí, en serio —ríe—. Cuando todo va siempre según lo planeado, la vida es bastante predecible. Quizás también aburrida. Desde que pusiste mi vida del revés, no sé qué me deparará el día siguiente. Y, de alguna manera, me gusta.

Sus palabras acarician mi alma, las lágrimas corren por mis mejillas como un torrente. —Eso es tan bonito.

—Me hace ilusión ser el padre de nuestro hijo. Y con eso me refiero realmente a la responsabilidad de por vida que supone ser padre. Quiero criar a este niño a tu lado. Porque te quiero.

Cada una de sus palabras me llega al corazón. Estoy a punto de desplomarme de felicidad; apenas puedo mantenerme en pie. —Yo... también te quiero.

Mira mis manos y se da cuenta de que ya no llevo los anillos.

Me mira. —¿Todavía tienes los anillos?

—Sí, los tengo.

—¿Podrías ir a buscarlos, por favor?

—Claro...

Mi corazón casi estalla en mi pecho cuando voy a mi habitación a buscar los anillos. Al volver al vestíbulo, veo que Colt se dirige hacia la zona de estar. Con una mirada cariñosa y un gesto de cabeza me invita a acompañarle. Así que le sigo a través de la puerta. Entra en la piscina y camina con pasos tranquilos junto a ella, hasta que se detiene frente al ventanal panorámico que, como siempre, ofrece una vista impresionante del horizonte nocturno de Dallas. Innumerables luces brillan a nuestro alrededor. Una luna llena y un mar de estrellas completan la imagen perfecta. Es precioso.

Se gira hacia mí y abre la mano. En silencio, coloco los anillos en su palma. Me mira profundamente a los ojos y se arrodilla ante mí.

Es el momento en que mi corazón explota. Todo el mundo a mi alrededor desaparece. Me siento como en un sueño demasiado bueno para ser verdad.

Debo haber llegado al cielo.

Miro enamorada y conmovida, a este hombre guapísimo que quiere pasar su vida conmigo. Soy la mujer más afortunada de la tierra.

Toma el anillo de compromiso entre el pulgar y el índice y lo sostiene en alto para que pueda verlo. —Hope Mowrey. ¿Quieres ser mi esposa? ¿Esta vez de verdad?

Las lágrimas me dificultan cada vez más la visión. Me cubro la boca con las manos y asiento histéricamente. La alegría irradia de cada poro.

—Sí, quiero.

Colt toma mi mano y desliza el anillo de compromiso con amor y delicadeza en mi dedo anular. Esta es una propuesta de matrimonio como la que cualquier mujer desearía.

—Para el segundo anillo tendrás que esperar un poco —anuncia.

—Eso está perfectamente bien —respondo riendo.

Se levanta y mira satisfecho mi mano. —Creo que estamos comprometidos.

—Sí, eso creo yo también.

Me atrae hacia él y me besa sensualmente. Este beso se siente como el primer beso significativo de mi vida.

Estoy flotando y no quiero volver a aterrizar.

Capítulo 35



Hope

El conjunto que he elegido hoy es la mezcla perfecta entre mi antiguo y mi nuevo yo. Colorido y a la vez discreto, especial y a la vez elegante.

Por fin me he encontrado a mí misma. En estos nuevos conjuntos me siento más cómoda que nunca.

Los seis meses de mi llamada condena han pasado volando. Es invierno, aúnaún así el sol me sonríe a la cara. Mi prometido ha pensado algo especial para mí hoy y no quiere revelarme ningún detalle: debe ser una sorpresa.

La emoción bulle en mi estómago, junto con mi bebé, que ya ha crecido considerablemente. Me encantan las sorpresas.

Por primera vez en seis meses, pongo un pie en libertad y respiro profundamente el aire fresco. Una brisa fresca besa mi rostro y cierro los ojos por un momento para capturar este instante y disfrutarlo plenamente. Colt me sigue cuando una limusina se acerca y se detiene. El chófer sale, rodea el coche y nos abre la puerta trasera. Colt me ayuda a entrar con cariño y me sigue antes de que el conductor cierre la puerta tras nosotros y se siente al volante. Él sabe adónde tiene que ir. Cuando se activa el intermitente, el rítmico tic tac interrumpe el silencio del coche. Huele a cuero y los suaves cojines de mi asiento son tan cómodos que no quiero abandonar el vehículo. Arrancamos y nos sentamos en silencio uno junto al otro.

Miro por la ventanilla del coche embelesada. Me siento como si estuviera viendo todo esto por primera vez.

Miro a Colt con curiosidad. Está sentado a mi lado con una sonrisa satisfecha.

—¿No me vas a dar al menos una pista?

Con una sonrisa traviesa, niega con la cabeza. Ninguna posibilidad.

El viaje solo dura unos minutos. El conductor se detiene para esperar un hueco en el tráfico que viene de frente, el renovado tictac del intermitente suena como un redoble de tambor que aumenta la tensión. Entramos en un aparcamiento y la gravilla cruje bajo las ruedas. La limusina se detiene, el conductor apaga el motor y sale para abrirnos la puerta. Colt sale rápidamente del vehículo y me tiende la mano. Salgo y miro a mi alrededor. Junto al

aparcamiento hay un gran edificio con pocas ventanas, sin ningún tipo de cartel que lo identifique.

—¿Dónde estamos?

—No muy lejos de casa.

—Eso también lo he notado. ¿Qué tipo de edificio es este?

—Ya lo verás.

Colt va delante y yo intento seguirle el ritmo. Mete la mano en el bolsillo de su pantalón y saca un manojo de llaves que tintinean. Llegamos a una puerta lateral que abre sin decir palabra. Con un fuerte empujón abre la puerta y la mantiene abierta para mí.

—Después de ti.

La emoción aumenta. Respiro hondo y doy un paso tras otro. Colt cierra la puerta detrás de mí y me guía por un estrecho pasillo que conduce a una gran sala. Paredes altas y blancas, un techo lleno de tuberías y ventiladores del que cuelgan varias lámparas halógenas. Colt acciona un interruptor y todas las luces parpadean hasta que, con un profundo zumbido, se encienden una tras otra.

Poco a poco entiendo qué es esto. El aire que respiro se vuelve más pesado. No me lo puedo creer.

—Esto —comienza a explicar—, será la Galería de Arte Hope Weston. Aquí se expondrán tus obras de arte y tendrás un equipo

competente y artísticamente experimentado.

—¡Dios mío! No hablas en serio.

—Sí, lo hago. He comprado este edificio a buen precio y la ubicación no podría ser mejor. Tus cuadros son fenomenales y merecen el mejor lugar para que el mundo pueda verlos.

—Colt... no sé qué decir.

—No necesitas decir nada. ¿Te gusta?

—¡Sí! ¿Bromeas? ¡Es increíble! ¡Todavía no me lo puedo creer!

No puedo quedarme quieta. Empiezo a bailar y saltar de alegría. Colt tiene que reírse a carcajadas. Sus ojos revelan que disfruta y comparte mi alegría.

Se oye un crujido en la puerta de entrada, que luego se abre con un discreto chirrido. Claire y Connor entran en la sala y miran alrededor con entusiasmo.

—Esto es perfecto, chicos, exactamente el tipo de local que Hope necesita para sus cuadros. Lo habéis hecho genial.

—Todos los contratos están firmados —informa Connor—. Incluso he conseguido bajar un poco el precio de compra.

—Bien hecho —dice Colt antes de volverse hacia mí y explicar—: Connor se ha encargado de toda la parte comercial. Es, por así decirlo, el agente inmobiliario de esta operación.

Connor y Colt cruzan juntos la sala, se separan de Claire y de mí para hablar de negocios. Oigo que Grant Sullivan, que se ha hecho cargo del restaurante en el rancho familiar, ha formado un nuevo equipo. El estado de ánimo de ambos me revela que solo hay buenas noticias que intercambiar.

Claire me lleva a un lado y baja la voz:

—Necesitas liberar tres días, ¿puedes hacerlo?

—¿Para qué?

—Tienes que ir a algún sitio.

—Todo el mundo tiene que ir a algún sitio —bromeo, al mismo tiempo insegura y curiosa. Eso es claramente muy poca información.

—No quiero adelantarte la sorpresa.

¿Más sorpresas? Una vez más, siento gratitud porque mi vida, desde este arresto domiciliario, está repleta de sorpresas. Siempre he amado la incertidumbre, la imprevisibilidad.

—Espero que no vayamos a salvar otro árbol o algo así.

—No, no te preocupes. Quiero organizar una escapada de chicas, aún no estás casada. Podría ser mi última oportunidad de hacer algo a solas contigo antes de que pertenezcas por completo a mi hermano. Quién sabe lo fácil que será apartarte de él más adelante.

—Siempre sacaré tiempo para ti. Te lo prometo. Y sí, me tomaré esos tres días libres e iré contigo.

En ese momento, Colt vuelve a acercarse a nosotras.

—Esto empieza bien —se ríe Claire—. Apenas hablamos de no tener a mi hermano pegado a nosotras todo el rato y ya lo tenemos pegado.

Su mirada curiosa va de una a otra. Desvelo el misterio:

—Acabo de acceder a hacer una excursión de tres días con Claire. No quiere revelarme adónde vamos.

—Debo estar completamente loco —responde él—. Porque ya te echo de menos. ¿Estás contenta?

—¿Con la galería?

—Con todo.

Sonrío y espero hasta que Claire se gira hacia Connor y se acerca a él para hablar de algo. Ha entendido que necesitamos un momento de intimidad.

Aprovecho el momento y saco de debajo de mi camiseta el tirante del sujetador rojo. Llevo la lencería provocativa que me compró hace casi seis meses.

Esa es mi respuesta a su pregunta. No podría estar mejor. Y en cuanto los dos volvamos al ático, que puedo llamar mi hogar, le mostraré detalladamente mi alegría y gratitud.

Le va a gustar mucho.

Suscríbete a mi *newsletter* y recibe el capítulo extra de «Too close to Mr. Weston: El hermano de mi amiga»:

https://luvlee.us/amalia-blum-es

Descubre toda la serie «Corazones en llamas»:

https://www.amazon.es/dp/B0D3TYR9QB

Gracias...



... ¡por comprar y leer mi libro!

Si te ha gustado, ¡me encantaría que dejaras una reseña en Amazon!

Con todo mi amor desde el fondo de mi corazón,
tu Amalia